



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA NECESIDAD DE LA INTERPRETACION
EN LA
ENSEÑANZA DE NUESTRA HISTORIA

TESIS

MAESTRO EN HISTORIA

1963

EUGENIO MALDONADO

00337



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Págs.
Preámbulo	5
Dedicatoria	7
Epígrafes	9
Introducción	11
Cap. I. La Interpretación Histórica	17
" II. Ellos y Nosotros	33
" III. Historias	55
" IV. Hechos Históricos Básicos	71
" V. El Caso "México"	111
" VI. "La Guerra de Independencia" . . .	135
Conclusiones	173
Notas Bibliográficas	177
Cuadros	
No. 1. Clasificación por su origen y por su población de los países de América	61
" 2. Diferentes Historias que comprende la "Historia de México"	69
" 3. Cálculos de la Población de México en 1810	102
" 4. Cálculos de la Población actual de México. 1960	104
Gráficas	
No. 1. Variaciones de las proporciones de los grupos étnicos de México	91
" 2. Población de México en 1810	103
" 3. Población actual de México. 1960 .	105
" 4. Diagrama de los esfuerzos militares en la "Guerra de Independencia"	149

P R E A M B U L O

Por tener la desgracia de que nuestro caso esté comprendido dentro del artículo Primero Transitorio del Reglamento General de Inscripciones de 1963, y por no desear volver a las aulas a nuestra edad, es por lo que nos hemos visto obligados a formular la presente tesis que, además, es una forma de no perder los estudios hace mucho tiempo realizados.

Esta tesis se encuentra excesivamente esmaltada de citas bibliográficas, pero ello es también cumpliendo con un requisito que estima necesario el reglamento "X". Me pregunto: en el caso de exposición de ideas propias ¿qué citas podríamos hacer?, o, en sentido contrario, si todo pensamiento propio tiene siempre bases anteriores y extrañas, ¿estaremos obligados a rastrear su génesis en lecturas de décadas?

La extensión también la fija otra disposición reglamentaria "Z", por lo tanto, también hemos tratado de cumplir con ese requisito, aún violentando nuestro deseo de no aburrir al lector forzado y víctima, como serán los señores del Jurado.

El tema de la tesis me lo sugirió un problema didáctico en la cátedra: explicar a los alumnos y hacerles comprender nuestra Historia.

Con mi más respetuosa petición de disculpas y benevolencia, cierro el presente Preámbulo a días de agosto de 1963.

E.M.

TI Lu dijo: "El príncipe de We espera al maestro para ejercer el gobierno. ¿Qué es lo que el maestro emprendería primero?" El maestro dijo: "Seguramente la rectificación de los conceptos". TI Lu dijo: "¿Y de eso ha de tratarse? ¡Os habéis equivocado, maestro! ¿Por qué su rectificación?" Dijo el maestro: "¡Qué torpe eres, Lu! El noble deja lo que no comprende, por decirlo así, a un lado. Si los conceptos no son exactos, los discursos no concuerdan; si los discursos no concuerdan, las obras no se producen; si las obras no se producen, la moral y el arte no florecen; si la moral y el arte no florecen, los castigos no alcanzan; si los castigos no alcanzan, el pueblo no sabe dónde poner los pies. Por eso el noble se cuida de poder incluir sus conceptos a todo trance en sus discursos y de que, a todo trance, sus discursos se conviertan en obras. El noble no soporta que en sus discursos haya nada que sea impreciso. Esto es lo principal".

Seu-Chu, Liun Iu XIII, 3.

Subordinar las propias ideas a los hechos y hallarse dispuesto a abandonarlas, a modificarlas, o a sustituirlas, según lo que enseñe la observación de los fenómenos.

Claudio Bernard.

Yo soy aquel a quien se golpea, pero a quien no se refuta.

Martín Lutero.

INTRODUCCION

INTRODUCCION

En el ejercicio del magisterio en nuestra Universidad, en las cátedras de Historia Universal e Historia de México (de la Independencia a nuestros días), me he dado cuenta de que si bien es en general fácil el explicar y analizar la Historia Universal para su comprensión por los estudiantes, no sucede lo mismo con la Historia de México, que sigue siendo -hasta la fecha- una narración "azarosa" y "providencial" de acontecimientos.

Creo que es precisamente en la cátedra de Historia Patria en donde es más necesario dar una explicación racional, aunque sea somera, sobre nuestros hechos y fenómenos históricos para su comprensión por los alumnos o el público en general que, casi siempre, se pierden en un caos de datos eruditos, en una cascada de "papeletas rosas, verdes y blancas". Claro que lo anterior no implica el que se piense que la Historia constituya o deba constituir un modelo de desarrollo lógico, sino sólo se busca el que el acontecer histórico sea analizado y explicado aún en sus aspectos más alejados de la razón.

Atento a lo anterior y aplicando fundamentalmente los métodos sociológicos a nuestra Historia, he encontrado que por semejanza y analogía con las historias de otros pueblos o de otros países, y por aplicación consecuente de UN CRITERIO al caso "México", se puede dar una perspectiva mexicana a nuestra Historia.

En la aplicación del método sociológico al examen de nuestra Historia he creído hallar una forma, si no totalmente original, sí un tanto novedosa de agrupar los hechos y fenómenos mexicanos en un relato más o menos coherente y comprensible.

Pasando ahora al tema de la tesis para el grado, este es: "La Necesidad de la Interpretación Histórica en la Enseñanza de nuestra Historia" y su aplicación concreta al caso de nuestra llamada "Guerra de Independencia".

En el desarrollo del tema no se quiere aportar ni se aporta ningún dato nuevo erudito a nuestra Historia, tampoco se destruye la relación meramente cronológica de los hechos por todos conocidos y aceptados.

Por supuesto que no se predente "descubrir la América", pero sí dar importancia al mestizaje indohispano-mexicano, que

al fin y al cabo es el preponderante en México, sin que esto implique en ningún caso y por ningún motivo una posición racista cualquiera, sino simplemente se toma -y se debe tomar- la palabra mestizaje no sólo en su acepción corriente étnica sino básicamente en la cultural. Por descontado que no se ignora que en el llamado período Colonial existió en México un profundo racismo, lo mismo que en los primeros años de nuestra "Independencia"; racismo que de vez en cuando ha tenido manifestaciones aún en las Constituciones Políticas de México.

Claro está que tampoco ignoramos que muchas estimabilísimas personas han intentado análisis y síntesis comprensivas de nuestra Historia y que aún historiadores de la talla de Spengler y Toynbee han tratado de "comprendernos" y "explicarnos"; con toda modestia pienso que muchos de estos autores no nos han entendido, aunque hayan tenido a veces intuiciones brillantes sobre nosotros.

Por lo que se refiere a historiadores mexicanos, algunos de ellos han tratado con más o menos éxito lo que hoy yo me propongo hacer, pero creo que aún ahora el campo es muy vasto y todavía está poco delimitado para no tener la audacia de intentar un nuevo PROYECTO ARQUITECTÓNICO sobre nuestra Historia, usando los datos más comunes y los menos discutidos.

Tampoco se trata de hacer crítica de ninguno de nuestros predecesores, sino sólo presentar mi propia solución al problema de cómo agrupar los más notables hechos y fenómenos históricos mexicanos. Nosotros nos vamos a limitar a analizar someramente las bases de la interpretación histórica, los hechos igualmente básicos de nuestra Historia, y su aplicación concreta a un caso como será la llamada "Guerra de Independencia".

Resumiendo, se pretende presentar nuevas perspectivas y panoramas, con sus posibilidades, al dar un nuevo enfoque a la observación y análisis de los hechos y fenómenos históricos mexicanos, dicho esto, se repite, con la menor pretensión posible.

Concretando, la tesis constará de tres partes fundamentales: en la primera, que será la premisa mayor, se expondrán los métodos que en nuestro criterio se deben usar en toda interpretación y análisis históricos; en la segunda se pondrá a la luz de la mayor las bases históricas de el caso "México"; y en la tercera se darán las conclusiones que se pueden derivar de la aplicación concreta a lo que se denomina nuestra "Guerra de Independencia".

Creemos que el punto clave del presente trabajo se encuentra en los primeros capítulos y en ellos hemos puesto

nuestro mayor empeño; los últimos son meras conclusiones y resultados de aplicación.

Como aclaración necesaria hacemos la siguiente: no se pretende hacer filosofía de la historia, sino sólo quiere ser éste un trabajo sobre interpretación histórica.

La última pregunta sería: ¿qué relación de hechos se ha tomado como base? La respuesta final es: los que se encuentran en cualquier texto de Historia Patria de los que normalmente se usan en las cátedras del ciclo correspondiente que se imparte en las Escuelas Preparatorias de nuestra Universidad.

Capítulo I

LA INTERPRETACION HISTORICA

Capítulo I

LA INTERPRETACION HISTORICA

1

Al acercarnos a los hechos y fenómenos históricos nos tropezamos de inmediato con la necesidad imperiosa de agruparlos de un modo coherente y comprensible, de buscar un hilo conductor que nos los explique y que les dé un sentido, sea éste particular o general.

Esta inquietud ante el desenvolvimiento de los hechos humanos colectivos ha llevado a la explicación de los mismos por medio de la morfología, y el método ha sido básicamente la historia comparada. El análisis comparativo ha permitido descubrir grandes ciclos en la historia de la humanidad, ciclos que han recibido diferentes nombres.

Ateniéndonos a los dos más grandes historiadores del presente siglo, Spengler (1) y Toynbee (2), encontramos que el primero de éstos los ha denominado "cultura", en sentido lato; dividida a su vez en cultura en sentido estricto, primavera y verano, intuición del tiempo, seguida de civilización en sentido estricto, otoño e invierno o dominio del espacio (3). El segundo, Toynbee, los llama "civilización", pero en un sentido lato (a).

Spengler encontró un número pequeño de "culturas", Toynbee nos las ha multiplicado con el nombre de "civilizaciones", pero ambos han hecho morfología y han querido darnos una explicación de la historia de la humanidad; el primero partiendo de una base matemática y de la historia del arte, y el segundo de una vasta cultura bíblica que lo hace aparecer en muchas partes de su obra como un predicador evangélico.

Existe una tendencia que considera la Historia Universal una e indivisible, en un desenvolvimiento monogénico y genera-

(a) Aunque no son coincidentes la "cultura" spengleriana y la "civilización" de Toynbee, puede decirse que sus semejanzas son mayores que sus diferencias; y en cuanto a la civilización en el sentido spengleriano o sea estricto, no puede confundirse, en ningún caso, con la "civilización" en sentido lato de Toynbee.

dor de filiaciones concatenadas de "constelaciones históricas"; se supone que el desarrollo general de los pueblos acusa una coherente misión unitaria universal. La historia sería una indisoluble sucesión de desarrollos cíclicos interdependientes, desde la prehistoria a nuestros días (4) Pia Laviosa Zambotti, quien ha desarrollado esta tesis, se dice descendiente espiritual de Vico, Hegel y Croce (b). Esta concepción, según la propia autora, ha sido definida como irracional, ella la llama "Naturalística" (5); descansa, creo, en aprioris, en una base metafísica; en el fondo implica una filosofía de la historia, pero no historia a secas; además, y por otra parte, se puede aceptar el monogenismo de la humanidad como hecho biológico, pero de ello no puede deducirse un monogenismo de las culturas.

2

La Sociología también nos estudia las formas, pero de las sociedades humanas y nos da los hechos colectivos de convivencia y las relaciones interhumanas que en ellas existen, como políticas, jurídicas, artísticas, religiosas, económicas, bélicas, etc.; esto también es morfología, pero no se quiere hacer relato; su objeto principal son las formas sociales en abstracto. Por ende, no tiene por fin el desarrollo histórico. Los estudios comparativos son también la base de la Sociología. ¿Podría decirse que la morfología atemporal, general y sistemática es la Sociología, y la morfología dinámica, cronológica, concreta y particular, la Historia? Las formas sociales se repiten; jamás la Historia.

Distínguese la Historia de la Filosofía en que la primera no formula juicios de valor, la segunda sí.

Morfología y Sociología unidas han dado excelentes resultados, como por ejemplo en Toynbee más que en Spengler. En ambos historiadores tenemos una visión comprensiva de la historia de la humanidad, de las "culturas" o "civilizaciones"; de los pueblos y estados comprendidos en las mismas, y de las formas sociales humanas históricamente consideradas.

3

Ya estudiada morfológica y sociológicamente una historia,

(b) Se cita a esta autora, por ser la representante más moderna que conozco de la "vieja escuela".

cabe otro aspecto: el punto de vista o sea la perspectiva con validez objetiva lógica, como en la morfología y la Sociología; es decir, obligatoria para todos los colocados en el punto de vista escogido.

Pero toda perspectiva trae siempre consigo el problema grave de eludir, atendiendo a la Lógica, el subjetivismo o relativismo individual y el antropologismo o relativismo específico, que es la principal crítica que se ha dirigido a la morfología de Spengler. Se acepta el perspectivismo de Einstein (c) en el cual un análisis de diferentes puntos de vista, nos lleva a la conclusión de que todas las organizaciones sociales son históricas y obedecen a condiciones contingentes en cada pueblo, raza o cultura. Del espacio que he visto, no puedo concluir sino que está constituido como lo he visto; "de hechos sólo pueden sacarse hechos" (6) como hace notar Husserl en su crítica al relativismo, sea éste subjetivo o específico. Hay que considerar las posiciones de cada una de las culturas y como objeto de contemplación, de ellas, el universo, y veremos cómo variarán las conclusiones sobre el mismo; lo que no quiere decir que una sea verdad y la otra no, pues ello sería un contrasentido, una afirmación relativista, una violación al principio de contradicción, sino que ambas son verdaderas y que además hay otra verdad, la cosa objeto que se contempla, que existe objetivamente. Pero las conclusiones que de él saquemos serán distintas al ser lo los puntos de vista, no se contradicen y se pueden armonizar y complementar. No es algo verdadero o falso según quien juzga, sino que ambas conclusiones son verdad desde el punto de vista elegido; si varía el lugar de contemplación varía también la conclusión; pero en cambio si el contemplador es substituído por otro en el mismo punto de vista, las conclusiones serán iguales, pues la perspectiva permanece idéntica (7). ¿Qué es perspectiva? "La perspectiva es el orden y forma que la realidad toma para el que la contempla" (8), ninguna de ellas deforma la realidad, que puede ser una.

La realidad al chocar contra el carácter del observador, sujeto consciente, responde apareciéndole.

"La apariencia es una cualidad objetiva de lo real, es su respuesta a un sujeto. Esta respuesta es, además, diferente según la condición del contemplador; por ejemplo, según sea el

(c) Las teorías de Einstein no las conozco de modo directo, por carecer de los conocimientos necesarios para ello; me he guiado por obras de divulgación de las mismas, entre otras y principalmente las dos siguientes: Charles Nordmann "Einstein et L'Univers". Librairie Hachette. Coulommiers 1921.

José Ortega y Gasset "El tema de Nuestro Tiempo". Segunda edición. Revista de Occidente. Madrid MCMXVIII

lugar desde que mira. Véase cómo la perspectiva, el punto de vista, adquieren un valor objetivo, mientras hasta ahora se los consideraba como deformaciones que el sujeto imponía a la realidad" (9).

"La teoría de Einstein es una maravillosa justificación de la multiplicidad armónica de todos los puntos de vista. Amplíese esta idea a lo moral y a lo estético y se tendrá una nueva manera de sentir la historia y la vida". (10) (d)

La persona y los pueblos, para conquistar la verdad, no deben suplantar su espontáneo punto de vista, sino procurar ser fieles al imperativo unipersonal que representa su indiv dualidad.

"En lugar de tener por bárbaras las culturas no europeas, empecaremos a respetarlas como estilos de enfrentamiento con el cosmos equivalente al nuestro. Hay una perspectiva china (yo digo también una mexicana) tan justificada como la perspectiva occidental" (11).

Por un espíritu de "beatería científica" hemos estado rindiendo culto idólatrico a las conclusiones occidentales; busquemos las nuestras. Hasta el presente el occidentalismo ha sido el provincianismo que ha imperado en México; pero mutatis mutandis se puede aplicar la misma crítica a cualquier otro.

4

Fara los efectos concretos del presente trabajo, cabe una pregunta: ¿cómo concebimos la Historia?

El Maestro don Antonio Caso, apoyándose en la segunda ley de la termodinámica dice que "El concepto de historia un versal debe abarcar la historia humana y no humana, esto es, la historia total del universo ... Esta gran ley cosmológica es el fundamento de la historia" (12). "La gran ley de Carnot y Clausius, el principio de la degradación de la energía, introduce la historicidad en la existencia y la alimenta y sostiene constantemente. Si sólo funcionara la primera ley de la energía, el principio de que nada se crea y todo se trans forma, la historia no existiría; la reversibilidad esencial, puramente mecánica, haría de los hechos cósmicos fenómenos sin historia; puras relaciones mecánicas o geométricas. Pero la ley de Carnot hace del tiempo un factor real, una como dimensión activa de la existencia universal" (13). "Ha venido desarrollándose, probablemente, la existencia, en un constan-

(d) Rechazo categóricamente su ampliación a lo moral y a lo estético, pues ello es pasar del perspectivismo a un relativismo.

te cambio de potencial; lo que implica una constante transformación cualitativa. La energía no se ha perdido; es siempre la misma; pero su calidad se ha degradado. Sin una caída del potencial cósmico, el trabajo sería imposible. Esto es, la degradación de la energía significa una sucesión irreversible y real de fenómenos o, en otros términos, un orden histórico. En suma: "Nada se pierde, todo se transforma, mediante el orden irrevocable que es la historia" (14). "Existir es transformarse o, en otros términos, tener historia" (15).

Incidentalmente el Maestro don Antonio Caso en su obra citada hace notar la imposibilidad del eterno retorno o vuelta orbicular que concibieron los estóicos y Nietzsche (16).

Spengler, apoyándose en la segunda ley de la termodinámica, según la fórmula de Boltzmann que dice: "El logaritmo de la verosimilitud de un estado es proporcional a la entropía de ese estado" (17), fija la irreversibilidad, y por ende "la idea del fin del mundo", su historicidad (18); a su vez destruye, sin mencionarla, la teoría del eterno retorno de Nietzsche; y esto a pesar de que dice que la filosofía de su libro la debe "a la filosofía de Goethe, tan desconocida, y sólo en mucho menor medida, a la filosofía de Nietzsche" (19). (El Maestro don Antonio Caso, en la crítica que hacía de "La Decadencia de Occidente" en sus inolvidables cátedras de Filosofía, demostraba que Spengler dependía de Nietzsche más de lo que confesaba).

Interpretando la fórmula de Boltzmann podría yo decir: "La probabilidad de la ley es proporcional al valor numérico de la entropía" o "La probabilidad de la ley es proporcional a la irreversibilidad del acto o proceso"; es decir, se admite de antemano que la energía al trabajar se degrada, pero que la irreversibilidad no es una consecuencia necesaria, pues está en proporción a la entropía.

5

Pasando ahora a la interpretación de la historia diremos que se requiere, en primer lugar, una comprensión y después una explicación que nos lleven a la aprehensión del hecho o fenómeno histórico. Pero toda comprensión debe tener un contenido propio a base de una vivencia, es decir, debemos revivir por nosotros, como historiadores, las épocas que describamos y esto en referencia a su ambiente único y para siempre pasado, dándoles su propio contenido espiritual e individual; todo lo cual no obsta para que admitamos que tal vivencia deberá estar sujeta a normas categoriales objetivamente válidas para todo observador; de lo que se trata es de que podamos obtener nuevos aspectos de algo objetivo -a través de medios igualmente objetivos- que sean únicos. "Comprender es, pues, por lo menos, revivir

Vir por sí en formas categoriales" (20).

En consecuencia, se acepta la objetividad absoluta y única del hecho o del fenómeno histórico, pudiendo determinarse exactamente en el tiempo y en el espacio. Como una prueba de hasta dónde puede llegar la exactitud cronológica, se pone el ejemplo de "El Orto Heliaco de Sotis" en Egipto, que nos da fechas absolutamente precisas sea en el calendario juliano o en el gregoriano (21), 19 de julio juliano y 15 de junio gregoriano, respectivamente, observable sólo a los 30° de latitud, en la región de Kenfis y de Heliópolis (22).

Como ya hemos analizado, todo hecho o fenómeno histórico, admiten varias interpretaciones igualmente objetivas; y así sobre una batalla, guerra, etc., habrá cuando menos el punto de vista de los vencidos y el de los vencedores. Un notable ejemplo, que se refiere a México, es el que consta en el libro titulado "Visión de los Vencidos" (23) que nos da las relaciones aborígenes de la conquista y que, respecto a las espiñolas, muestran grandes variantes; aunque en el fondo, como lo dicen los autores, "ambos tipos de imágenes son intensamente humanas" (24) y nos ayudarán "a comprender la raíz del México actual, consecuencia viviente del encuentro violento de esos dos mundos" (24). Otro ejemplo sería el del paso armado de grupos germanos a través del Danubio-Rin hacia el Imperio Romano, durante los siglos III y IV D.C. Para los latinos es tos hechos (cuyas fechas se pueden determinar con exactitud) constituyen la "Invasión de los Bárbaros", para los germanos es la "Migración de los Pueblos".

En el caso de la llamada "Guerra de los Treinta Años" en contramos que, para los que entraron en la misma del lado de los destructores del Imperio, tiene dicho nombre, pero para sus contrarios es "La Guerra de los Cuarenta Años" (realmente de 41), pues si bien para ambos bandos comenzó con la "Defenestración de Praga" el 23 de mayo de 1618, terminó para los alemanes con la "Paz de Westfalia" el 24 de octubre de 1648; pero continuó la guerra entre España y Francia (esta última ayudada por la República Inglesa) hasta el día 7 de noviembre de 1659 en que se firmó la "Paz de los Pirineos", que dió fin definitivo a este período que hoy los alemanes denominan "Cuarenta Años de Guerra Europea" (25).

Lo que nosotros denominamos "China", para los chinos era "El País bajo el Cielo", "El Reino del Centro" o "El Imperio Celeste". La república china nacida a la caída definitiva del Imperio se llamaba "País Florido Central del Pueblo" o "República Florida Central". Los chinos se llamaban a sí mismos "La Raza de Cabello Negro" y más tarde "Los Hombres de Han" o "Los Hombres de Tang".

Egipto para los egipcios se llamaba "La Tierra Negra" o

"Kem.t"; para los hebreos era Mizráim, y para los árabes de las Mil y Una Noches en Mizr.

A los "rasra" o "rasonnas" los griegos los llamaban "tirre-ncs" o "tirsenos"; los latinos "cusci", de donde derivan las palabras "etrusci", "etruscos", "Etruria" y ahora Toscana.

En resumen, y sintetizando lo analizado anteriormente, se adopta la posición de que la humanidad tiene un Sino (e) que es determinado por la historicidad del universo, sujeto -como todo sistema aislado- a las dos primeras leyes de la termodinámica; se admite también la existencia de culturas (Spengler), de civilizaciones (Toynbee) o de constelaciones históricas (Liviata Zam-botti), más o menos independientes y más o menos originales; igualmente se toma, para la interpretación histórica, la perspectiva, el punto de vista. En el estudio de la historia se aceptan los métodos sociológicos, la morfología y, como base de todo, la historia comparada.

Es decir, si una historia moderna tiene como base la morfología, la perspectiva y la Sociología ¿por qué todos estos sistemas no han de aplicarse a nuestra Historia?

6

La reelaboración de la historia es algo que se hace necesario de tiempo en tiempo; las nuevas generaciones, de manera especial al irrumpir en la vida, tienen el derecho y la obligación de revisarlo todo; a ellas les entregamos el bagaje de lo realizado hasta nuestros días, fundamentalmente a través de la educación que, en una acepción amplia, es precisamente la entrega de un patrimonio cultural que hace una generación a la que le sigue.

Claro que las nuevas generaciones, por múltiples causas, pueden rehusar dicho patrimonio, les basta para ello con no estudiarlo y así es fácil para ellas ignorar, conscientemente, el mátemático acumulado hasta el presente, el médico, el arquitectónico, el físico, etc.; pero por lo que hace al legado histórico, con sus consecuencias para ellos de conflictos, pugnas, guerras, situaciones creadas, etc., esa herencia nunca puede rechazarse se estudie o no, porque la historia es la vida misma y el acontecer histórico no puede pararse jamás, mucho menos por la actitud negativa de querer ignorarlo. Los problemas derivados de la historia, y a los cuales habremos de enfrentarnos como cultura, estado, nación, familia, persona, no se pueden rehuir con decir "los desconozco", pues nos veremos arrastrados por ellos y en

(e) Para Spengler la humanidad no existe, es como un espejo de agua en el cual las culturas como olas se levantan, culminan y caen. Ob. cit., Vol. I, pág. 37 y nota (1) al pie de la misma; págs. 38 y 169 del mismo Vol. I; y pág. 68 del vol. III.

ellos aún contra nuestra voluntad. Por lo tanto, el conocimiento de la historia en todos sus diversos aspectos, nos debe poner en la posibilidad de entender el medio social, económico, político, biológico, religioso, etc., en que nos toque vivir, sus exigencias y responsabilidades, entre ellas la de buscar soluciones adecuadas a los problemas que se hayan recibido en herencia; por lo tanto es indispensable analizar el pasado para comprenderlo en su mecanismo racional e irracional.

Resumiendo, sea ésto de nuestro agrado o no, cada época y cada generación implica una revisión de realizaciones y valores, entre ellos, claro está, los históricos.

Aceleran la revisión histórica los descubrimientos de datos desconocidos hasta el momento y que vienen a modificar, a veces radicalmente, la fisonomía de un acontecimiento; influye también la muerte de los personajes que intervinieron en tal o cual suceso y que con su presencia cohibían o estorbaban el libre examen o lo deformaban en el sentido de sus pasiones y de sus intereses; igualmente influye el tiempo transcurrido, ya que a mayor distancia la perspectiva se hace más amplia, pues se aquietan pasiones, se mitigan dolores, se crean cicatrices, se embotan rencores y nacen resignaciones; el tiempo también trae nuevas actitudes al desaparecer intereses creados y nacer otros derivados de las nuevas situaciones; en fin, también influyen las nuevas concepciones filosóficas, científicas e históricas, y aún las nuevas modas en el pensamiento.

Ahora bien, las revisiones históricas que se hacen por la juventud pueden ser de varios tipos, unas de ellas serenas, pero, en general, serán apasionadas e injustas por ser excesivamente severas, pero no debe extrañarnos ésto, la juventud al encontrarse en un mundo que no creó, pero que le afecta decisivamente por ser historia, al serle imposible rehúsar los problemas inherentes a la misma, al no poder crear un mundo a su gusto y medida, al ver frustrados sus anhelos de independencia frente al pasado que se ve obligado a arrastrar cual una cadena atada a sus pies, busca el desquite en una revalorización y revisión de ideales, sucesos, hombres, etc., y así, la juventud es, en general, implacablemente rigurosa porque es la única forma que tiene de vengarse del mundo histórico que ha recibido y en el que está condenada a vivir

Hay otros sucesos que por el simple transcurso del tiempo dejan de interesar y ésto independientemente de que la crítica los haya lesionado poco, mucho o nada, poniendo por ejemplo los versos 842 al 1308 del libro II de la Iliada y que corresponden a la descripción y revista del ejército argivo, dáneo o aqueo. Recordando la historia sabemos que di-

chos versos eran de los más gustados en el mundo griego, y que no había reunión de helenos en que no se pidiera a los sedos su recitación y esto ¿por qué?, porque en ellos se inmortalizaba a los pueblos de la Ilíada que, según el poema, habían intervenido en la guerra de Troya; la vanidad nacional y la regional hacían que se recrearan en la repetición de ese pasaje; ahora ¿qué sucede?, esos versos interesan a los profesionales de la historia, a los eruditos, a los exégetas que al valorizarlos han limitado su veracidad y su objetividad, pero a las masas actuales -y sobre todo a la inmensa mayoría de ellas que son no griegas- les resultan indiferentes si no es que profundamente aburridos; no pueden poner patos en algo tan lejano y que en nada les afecta en su orgullo nacional. La Ilíada subsiste y subsistirá como epopeya, pero sin que los modernos pongamos énfasis en la enumeración de los pueblos helenos que -efectivamente o no- figuraron en la misma.

Por supuesto que con el estudio y revisión de la historia no se trata de hacer pragmatismo, es decir, sacar de ella una utilidad para la acción, ni mucho menos para su transposición al campo ético, lo cual no dejaría de ser el más solemne de los errores. Trátase simplemente, cuando la revisión es realmente objetiva, de ver los hechos y fenómenos históricos desde nuevas perspectivas que nos darán nuevos panoramas, en la forma que ya hemos dejado explicado en párrafos anteriores.

Claro está que no se ignora que el pragmatismo es necesario en cierta clase de historia, como por ejemplo, en la historia militar que se estudia en las escuelas y colegios militares y en los cuales el pragmatismo es absolutamente indispensable para elaborar las doctrinas de la guerra, a base del estudio de las campañas de los grandes capitanes y de la crítica minuciosa de los conflictos bélicos más recientes; el pragmatismo en este caso es forzoso para su aplicación posterior en el arte de la guerra (posibilidad siempre presente); se trata de descubrir y evitar la repetición de errores; de aplicar medidas que han resultado eficaces, pues no hay que olvidar que siendo la guerra el arte más peligroso (porque en ella va el porvenir de los estados, de los pueblos, de las culturas y de la humanidad) es el arte más conservador que existe; las técnicas nuevas modifican la eficacia de las armas, pero el problema principal o sea el vencimiento del enemigo sigue siendo el objetivo primordial.

Al lado de la historia pragmática militar existe y debe existir la historia militar a secas, o sea aquella que ve en un acto bélico o en una guerra la continuación de una política, su fracaso o su éxito; el azar de una batalla influyendo a veces irrevocablemente en la historia de los pueblos, de los estados, de las culturas y en fin, de toda la humanidad; con los consiguientes cambios políticos, económicos, religiosos, culturales, etc.

Por lo que respecta al presente trabajo, se intenta que sea una revisión objetiva y en ella se aplica en una forma no pragmá-

tica sino sólo de justeza en los términos, la analecta confuciana que se ha transcrito como primer epigrafe y que corresponde al Seu-Chu, Liun Iu XIII, 3.

En el intento de la aplicación rigurosa de la norma confuciana llamaremos héroe al que realmente lo sea y no al que oficialmente así haya sido considerado; una derrota será una derrota y no "una prevista retirada estratégica"; un traidor será un traidor, aunque tenga estatuas, calles o sea epónimo de estado de la República, etc.; es decir, creemos que de una sólida ética debe nacer la incorruptibilidad del historiador y que esta última deba ser siempre la base de cualquier revalorización de ideales, sucesos y hombres. ¿Alguna vez se ha logrado este desideratum? Creo que sí.

7

Cerraremos este capítulo con un análisis rápido de las relaciones que deben existir entre la erudición y la historia. Se cree indispensable tocar el punto porque en este trabajo se ha hecho hincapié en que se trata de una interpretación y no de un estudio erudito.

Existen desde luego los dos campos mencionados y son, inexplicablemente, considerados como hostiles uno al otro; el primero está constituido por los logógrafos (f), cronistas e historiógrafos y el otro por los historiólogos o historiadores.

Sincera y lealmente creemos que es absolutamente infundado el antagonismo que muy a menudo se manifiesta entre los componentes de ambos sectores. Pensamos que existe y debe existir la competencia entre los mismos y que los fines que ambos bandos persiguen son exactamente iguales en cuanto a valiosos y que la obra de la Historia no puede realizarse sin la colaboración íntima y comprensiva de ambas ramas. Su antagonismo es ilógico y absurdo.

Los historiólogos o historiadores no desperdician ocasión de hacer burla de los eruditos y aún han sido escritas grandes obras para injustamente zaherirlos. Recuerdo al respecto la crítica mordaz de Anatole France en su extraordinario libro "La Isla de los Pingüinos" (26).

En esta obra el "Quijote de la Historia"; como lo denomina Luis Ruiz Contreras en la carta que enviara a don Luis

(f) No en la acepción de "redactores de discursos", sino en la de personas que se dedicaron a escribir las primeras narraciones históricas.

López Ballesteros (27); nos cuenta en el Prólogo de su libro que, queriendo escribir un capítulo especial sobre el arte pinguino, tuvo la ocurrencia de consultar a "Fulgencio Tapir, el sabio autor de los Anales Universales de la Pintura, de la Escultura y de la Arquitectura". Tapir, como buen erudito, era miope, pero compensaba este defecto con el tacto exquisito de su nariz. Cuando el autor le pide que guíe sus arduas investigaciones acerca de los orígenes del arte pinguino, Tapir le responde que posee todo el Arte y que lo tiene "dispuesto en papeletas clasificadas alfabéticamente por orden riguroso de materias" (28) en carpetas rebosantes, legajos abultados y cajas innumerables que han invadido el suelo y las paredes de su estudio. Cuando el protagonista, todo tembloroso, sube una escalera, al abrir una caja que le ha señalado el Maestro, un torrente de papeletas comenzó a escurrirse entre sus dedos y a derramarse como una cascada; por simpatía y al mismo tiempo, abriéronse las cajas próximas y comenzaron a llover papeletas rosas, verdes y blancas; reventaron todas las carpetas y un diluvio de colores invadió el despacho. Tapir se hundió, primero hasta las rodillas y después exclamando "¡Cuánto Arte!", se ahogó en "aquella charca de erudición". Al cerrarse el abismo sobre la cabeza de Tapir y al reinar sobre la tumba de papeletas el silencio y la inmovilidad, el autor rompe el cristal más alto de una ventana y a través de ella escapa (29).

Pía Laviosa Zambotti (30) dice que Croce, al condenar las Historias Universales eruditas, las denomina peyorativamente chronica mundi.

Don Antonio Caso dice: "Si se permanece indefinidamente en la crítica descarnada e incompleta, no se es historiador" (31); sólo por el genio poético se puede cumplir la creación histórica que, por otra parte, sólo (según él) por intuición se alcanza (32); concluyendo el Maestro "el historiador es el poeta" (33).

Según Spengler "Toda auténtica reflexión histórica es auténtica filosofía -o es sólo labor de hormigas-." (34). "Un hombre puede educarse para la Física. El historiador, en cambio, nace. El historiador comprende y penetra los hombres y las cosas de un sólo golpe, guiado por un sentimiento que no se aprende, que elude toda intervención premeditada y goza de la plenitud de sí mismo en hartos raros instantes. Descomponer, de finir, ordenar, circunscribir efectos y causas, eso puede hacerse siempre que se quiera. Es trabajo. Lo otro, en cambio, es creación" (35).

Alfonso Teja Zabre en su "Biografía de México" (36), citando a Azorín; que a su vez se refiere a la Historia Literaria en España; opina que es necesario explicar las obras, vivir todo un período literario convirtiéndolo en un todo orgánico, vivo, lógico, guiado todo por una idea central, un siste-

ma, sin el cual la historia literaria sería fragmentos dispersos, acarreos más o menos útiles, acopios de materiales más o menos preciosos; opinando, por último, que la crítica no debe ser "una crítica erudita, sino una crítica psicológica; no una enumeración, sino una interpretación" (37).

Edmundo O'Gorman en su obra "Fundamentos de la Historia de América" (38) basado en múltiples consideraciones válidas, dice que "Hay la tendencia, enteramente injustificada, de tratar de separar rigurosamente los campos de la investigación histórica de las especulaciones filosóficas; ..." y que saltan "a la vista la imposibilidad y limitaciones de tal pretensión". Lo que podría llamarse "una visión de América" es tema común a la Historia y a la Filosofía" (39); también formula una crítica para "ciertas perspectivas dominantes que han equiparado en los métodos y los supuestos a las ciencias humanas con las naturales" (40); concluyendo que "En todo caso, lo cierto es que ya no es posible seguir por esa vía, y cada vez es más perentoria la exigencia de revisar y replantear los grandes temas de nuestra historia, ..." (40). O'Gorman estima que su obra -que él llama ensayo- si ha de clasificarse, es estrictamente de historia; a mi entender es de filosofía de la historia, pero en todo caso, tiene el mérito indiscutible de hacer indispensables y básicos los supuestos filosóficos para entender e interpretar la masa de los datos eruditos históricos.

En fin, los historiólogos o historiadores piensan con el Maestro Caso que "la crítica no es la intuición, ni los repertorios voluminosos reviven el pasado. Porque la historia es siempre arte, profundo arte de evocar sobre el polvo de los siglos el alma de los siglos" (41)

Evidentemente hay razón en la posición de los historiadores; no basta saber que algo aconteció, sino el cómo y el por qué.

Los datos eruditos a secas, resultan un montón de cuentas de colores y no un collar o gargantilla, no algo organizado. Es también evidente que todo investigador científico ha me nester de una hipótesis de trabajo sobre la cual bordar sus descubrimientos que, claro, pueden confirmar, modificar o negar su hipótesis. El coleccionar datos por los datos mismos no tiene sentido; el acumulamiento de material debe ser un medio hacia un fin. El Historiador en cierta forma es el arquitecto que, con el material acumulado, intenta diversos proyectos arquitectónicos de reconstrucción, que serán válidos siempre y cuando no dejen fuera del rompecabezas ninguna de las piezas aportadas por los eruditos. Entre erudicción e historia podría haber la misma relación que existe entre memoria y razonamiento. La memoria no es lo esencial en la creación racional sino el razonamiento mismo, pero no se puede razonar sin los da

tos acumulados por la memoria.

De aquí las relaciones cordiales y dependientes que deben existir entre erudición e historia; sin el material aportado por el erudito no podrá hacer absolutamente nada el historiador; y en cuanto al erudito, su trabajo encuentra cabal significado a través del historiador. Las influencias son recíprocas, el historiador puede dar hipótesis de trabajo al erudito; ya bien lo dice O'Gorman al asentar que su esfuerzo de síntesis se encamina a establecer los fundamentos de la Historia de América, que su estudio aspira "a servir de introducción a esa Historia, que está aún por escribirse" (42); y el erudito, con el material que abnegada y pacientemente rescata del polvo de los siglos, debe indicar al historiador las fallas de sus hipótesis y la necesidad de modificarlas a vista de los datos que ha sacado a luz y que pone en sus manos. La crítica -necesaria- del erudito debe ser constructiva.

Resulta por lo tanto que ambas labores son fundamentales, sin prioridad una a la otra; son concurrentes y de la sinergia de las dos nacerá la HISTORIA, con mayúscula.

Por supuesto que no faltará algún erudito que, a pesar de todo, reclame el primer lugar, cuando menos en cuanto a tiempo, y que adopte frente al historiador la actitud que describe France cuando nos narra que, al presentarse ante los sabios y exponerles las dificultades con que tropezaba su propósito de querer escribir una Historia de los Pingüinos, la indiferencia de esos sabios, rayana en desprecio, lo anonadó; lo oyeron sonrientes y compasivos como si quisieran decirle "Pero, ¿acaso escribimos Historia nosotros? ¿Acaso nos importa deducir de un escrito, de un documento, la menor parcela de vida o de verdad? Limitase nuestra misión a publicar nuestros hallazgos pura y simplemente, letra por letra. La exactitud de la copia nos preocupa y nos enorgullece. La letra es lo único apreciable y definido; el espíritu no lo es. Las ideas no son más que fantasías. Para escribir Historia se recurre a la vana imaginación" (43). Efectivamente, no hay sonrisa más olímpicamente despreciativa que la de un erudito confiado y poseído de la importancia de su saber.

La posición que adoptamos en el conflicto, más aparente que real, entre eruditos e historiadores, se condensa en el segundo de los epígrafes que consignamos en el presente estudio o sea la frase de Claudio Bernard que dice: "Subordinar las propias ideas a los hechos y hallarse dispuesto a abandonarlas, a modificarlas, o a sustituírlas, según lo que enseñe la observación de los fenómenos"; es decir, trabajamos sobre ideas propias, pero siempre atentos a lo que nos digan los eruditos.

Adoptamos, por último, frente a la crítica insana y que solo lo tenga como fundamento las pasiones o los prejuicios, la fra-

se de Martín Lutero que equivale a una divisa: "Yo soy aquel a quien se golpea, pero a quien no se refuta".

Capítulo II

ELLOS Y NOSOTROS

Capítulo II

ELLOS Y NOSOTROS

1

La labor de investigación e interpretación modernas de la Historia de México no es nueva, y ya ha rendido magníficos frutos, por lo cual hay que referirse a ella como antecedente necesario. Desde luego los mexicanos hemos llegado tarde a este campo -como en muchos otros-, por lo mismo nos debe interesar la visión que de nosotros tienen "ellos", o sean los no mexicanos; es decir, necesitamos examinar cómo nos consideran y clasifican desde su punto de vista.

Cuando los mexicanos hemos intentado nuestro análisis e interpretación, casi nunca nos hemos auto contemplado, sino influenciados por los investigadores extranjeros, nos hemos visto desde sus propios balcones. Estas visiones pseudomexicanas son muy interesantes por ser accésit a la verdad histórica. Por último, y a la vera de una visión extranjera o cuando menos atraídos por ella, esporádicamente hemos oteado los campos de nuestros vecinos en América. También estas perspectivas son interesantes como ensayos en la búsqueda de nuestro propio punto de vista.

Por supuesto y para no pecar por omisión (que por otra parte sería injusto), diremos que algunos de nuestros historiadores han logrado a veces importantes autoanálisis y aún extraordinarias interpretaciones de nuestros vecinos. A ellos ya nos referiremos en el desarrollo de este capítulo.

2

Los sistemas de investigación rigurosamente científicos, especialmente los sociológicos, han sido brillantemente aplicados, sobre todo a lo que se llama la prehistoria y la historia prehispánicas de México, haciendo que las diferencias en cuanto a calidad y profundidad con nuestra historia post-hispánica se agranden cada día más y más.

Cabe hacer notar que en el estudio de la prehistoria e historia prehispánicas se han adoptado criterios americanistas, específicamente mexicanos, y así se ha fijado de un modo claro

que el instrumental que califica a los periodos prehistóricos europeos no puede aplicarse a la América prehispánica; un neolítico o calcolítico europeo está a años luz en cuanto a cultura y civilización de un período homólogo mexicano, maya o peruano. Una conclusión general básica que se ha alcanzado, es la de que cualquier instrumental no puede dar nunca la estructura real, no material, de una sociedad cualquiera, pues es imposible medirla en sus profundidades culturales por sus utensilios. Las historias aborígenes prehispánicas se acercan mucho a las historias neolíticas, y sobre todo calcolíticas, de Mesopotamia, Egipto y China.

Por supuesto que en el presente trabajo no hemos de mencionar, sino solo muy marginalmente, los estudios de los investigadores e historiadores extranjeros sobre el México prehispánico -y en los cuales por mucho tiempo fueron maestros indiscutidos-, pues mi intención es referirme únicamente al México de la Independencia, que ha sido y es, precisamente, el menos o más pobremente comprendido.

Efectivamente, examinando las obras de los grandes historiadores de este siglo, sean Spengler o Toynbee, ellos pueden interpretar más o menos correctamente el mundo prehispánico, ¿quién puede olvidar a los "romanos" de México como denomina Spengler a los aztecas (44), y su excelente interpretación sintética sobre el mundo que señoreaba el Anáhuac? (45); ¿y no Spengler, en la muerte de las culturas de los pueblos prehispánicos americanos, encontró la justificación más dramática a su tesis de la falta de sentido trascendente en las culturas? Recordemos este párrafo que se refiere a la existente en México: "Porque esta cultura es el único ejemplo de una muerte violenta. No falleció por decaimiento, no fué ni estorbada ni reprimida en su desarrollo. Murió asesinada, en la plenitud de su evolución, destruida como una flor que un transeunte decapita con su vara" (46) (el subrayado es mío).

Otro tanto puede decirse de Toynbee (relativamente de moda), quien en su "Estudio de la Historia" hace un análisis, muy inferior al de Spengler, sobre las civilizaciones americanas aborígenes (47).

En fin, la historia prehispánica mexicana se ilustra con grandes nombres, como por ejemplo, Prescott; J. Kohler, el primero que recopiló el derecho de los Aztecas (48); Herbert Spencer con su estudio específicamente sociológico, el primero, sobre los antiguos mexicanos (49); Spiden, Korley, etc. Por supuesto que no se desconoce el hecho de que las obras de estos autores, que fueron los iniciadores, han sido superadas hace tiempo (sobre todo las de los más antiguos) por los investigadores e historiadores mexicanos, encabezando la magnífica constelación de ellos el Maestro don Alfonso Caso.

Con sincera envidia por los éxitos alcanzados en el estudio del mundo prehispánico, lo apartamos, ya que no es el objeto de nuestro trabajo.

3

Aceptemos de momento un apriori o sea que el mexicano es el mestizo en lo cultural; y que este mexicano a su vez tiene como base principal el mestizaje racial indohispano.

Investigadores e historiadores extranjeros se han ocupado de nosotros los mexicanos, pero todos ellos no se han introducido a fondo en nuestra idiosincracia, sobre todo la que hemos revelado después de "La Independencia". Al analizar a México histórica y sociológicamente, o en el plano de la geopolítica, han obtenido buenos resultados, pero aunque mencionen como un factor determinante al mestizo -sobre todo para el futuro-, no se adentran con profundidad en él, ni en sus posibilidades de crear una cultura o civilización. Nos miran objetivamente, pero no desde nosotros mismos. Somos vistos en relación y contraste con Europa, con el Occidente; ahora también nos enfocan desde el punto de vista del mundo ruso.

Juan A. Ortega y Medina nos informa en su libro "Historiografía Soviética Iberoamericanista" (1945-1960) (50) que en los recientes Congresos Internacionales de Historia de 1955 y de 1960, se han enfrentado los norteamericanos y los rusos, en torno a los problemas de la historia americana, añadiendo: "En ambas reuniones internacionales los historiadores soviéticos utilizaron los datos y fuentes ya conocidos; mas los presentaron reelaborados y reinterpretados a la luz del marxismo. Por supuesto las réplicas estuvieron principalmente a cargo de los historiadores estadounidenses; secundariamente fueron los vaticanistas los que, afirmados en su típico dogmatismo, aceptaron el reto de los no menos dogmatizantes rusos" (51).

Es decir, hay sobre nosotros, cuando menos hasta la fecha, un punto de vista ruso y enfrente de él uno occidental; comprendiendo éste el vaticanista, el europeo y el estadounidense.

¿Por qué no ha de haber un punto de vista mexicano? ¿Por qué no hemos de reelaborar y de reinterpretar los datos y fuentes ya conocidos a la luz de lo mexicano?

Cuando los soviéticos nos observan lo hacen desde el punto de vista de sus teorías económicas y políticas, englobándonos en lo que llaman genéricamente Historia de los Países Coloniales (52). Estos rusos no han podido desprenderse de los prejuicios racistas coloniales españoles, y sin estudiar realmente a

fondo la población de la América Latina, con especialidad la estrictamente indo-hispana, suman en un mismo rubro a los mestizos y a los mulatos (53), repitiendo un error, ya rectificado, hace tiempo, en el sentido de que el mestizo indohispano es predominante, cuando menos en un 99%, sobre el mestizo de blanco y negro o sea el mulato que, por ejemplo en México, apenas llegará cuando más al ocho centésimos por ciento de la población total.

Las estadísticas en que se basan los rusos seguramente provienen de fuentes coloniales (en las que se daba mucha importancia a los cuadros de mezclas raciales llamadas "castas") y al usarlas no las analizan ni las limitan a su verdadero alcance, por lo cual caen en la equivocación de englobar en un mismo rubro a toda la población de los dominios coloniales españoles en el Nuevo Mundo, de donde la falsa conclusión (ya desechada por todos los investigadores serios) de que los hispanoamericanos somos un mestizaje triple, más o menos equilibrado, de indios, blancos y negros. Ya trataremos más adelante este problema.

No obstante errores notables en el análisis y síntesis que hacen de nuestra Guerra de Independencia (a Morales lo consideran zambo), perciban la diferencia que existe entre ella y las del resto de la América española, atisbando de paso con cierta certeza el papel de Iturbide (54).

Incidentalmente mencionaré que la prensa diaria de la ciudad capital de México, D.F., en los meses de abril a junio de este año de 1963, ha traído noticias cablegráficas de que los rusos aseguran haber descifrado y leído los jeroglíficos mayas a base de computadoras electrónicas, habiendo publicado ya los primeros tomos de su traducción al ruso, reservándose para el último volumen la explicación del método que se siguió en su desciframiento y lectura.

4

Por supuesto que no hemos logrado mejor comprensión de los occidentales, pues en cuanto al mestizo mexicano, al verdadero mexicano, no lo comprenden ni bien ni mal y así Spengler, a quien también le preocupó la América Latina post-independiente dice, generalizando, que constituimos "repúblicas románicas" (55); es decir, como estados "civilizados" somos botín pasivo de césares.

Lo de "repúblicas románicas" es un concepto que en el uso riguroso de sus tesis no puede aplicarse ni aún a los países criollo-hispánicos, y mucho menos a la vida política de los estados mestizos. No creo que en nuestra historia haya habido alguna vez césares, aunque sí luchas de diádocos des-

pués de las Guerras de Independencia de la América Española y, por lo que respecta a México, también después de la Guerra y Revolución de Reforma, y de la Revolución de 1910-17. Estos siadocos son los antiguos caudillos (unos cuantos principales y muchos secundarios) que sobrevivieron a las respectivas etapas previas, o sean las revolucionarias propiamente dichas. Para llegar a ser estados "civilizados" nos faltan muchos siglos.

Por lo que ve a Toynbee, respecto a nosotros ha de pasar por tres etapas; en una primera hace generalizaciones que linden con la temeridad, como al decir que el historisador occidental del siglo XX "la Historia de México, a partir de 1910 d. de C., podría haberle indicado que las civilizaciones indígenas de las Américas acaso pudieran reafirmarse, no tal vez como culturas separadas, pero por lo menos como variaciones diferentes sobre un tema cultural occidental moderno" (56).

Toynbee entiende por "indígenas" no a los nacidos u originarios del país de que se trate, sino a nuestros indios aborígenes, primitivos habitantes del territorio, pero ¿y nosotros los mestizos? ¿y los criollos?

Lo que consignamos de Toynbee en el párrafo anterior, está en contradicción con algo que antes he dicho o sea que, "Los invasores extranjeros virtualmente exterminaron a todos aquellos elementos de la población que eran los depositarios de las culturas indígenas, los sustituyeron por una minoría dominante extranjera, sembrando densamente los territorios conquistados con colonias urbanas de españoles, y redujeron la población rural a la condición de un proletariado interno de la victoriosa sociedad cristiana occidental, ..." (57)

En qué quedamos ¿las civilizaciones aborígenes desaparecieron? ¿sí o no?, si desaparecieron ¿cómo pueden estarse reafirmando?

En otro volumen anterior de su obra principal, Toynbee nos dice que en México "desde la Revolución de 1910 ha habido un fermento y solevantamiento general en las masas de "indios" mexicanos. Aún más que en China (donde la revolución contemporánea presenta el mismo carácter general), el movimiento de rebelión ha sido en México no una reacción contra la Civilización de Occidente, sino una ofensiva a favor de ella." (58).

Entonces ¿cuál es la tesis que se sostiene? ¿las culturas aborígenes existen y se quieren reafirmar? ¿las culturas aborígenes desaparecieron con los depositarios de las mismas?, y los sobrevivientes ¿son un proletariado interno de la victoriosa sociedad cristiana occidental?, o ¿los indios intentan tomar por asalto el "fabuloso Reino de los Cielos occidental"? (58).

Por último, y con referencia a esta primera etapa de

Toynbee respecto a nosotros, podemos decir que aceptamos la teoría de que cuando menos somos una variación diferente sobre el tema cultural occidental moderno, pero no un regreso a lo aborígen; por otra parte ha abarcado con ligereza en el término las Américas (que a buena fé tiene que referirse a las latinoamericanas) un mundo heterogéneo en el cual hay evidentemente países que aún comprenden fuertes grupos de aborígenes, pero hay otros que carecen de ellos en absoluto, o los han reducido a minorías centesimales condenadas a la muerte. ¿Y qué diremos del país franco-americano: Haití?

En su segunda etapa Toynbee quiere tomar en cuenta nuestro punto de vista, y así en sus obras pequeñas, que son variaciones, corolarios o escolios del tema de su libro principal, ha escrito opúsculos como "El Mundo y el Occidente" (59) que está complementado por otro que se denomina "México y el Occidente" (60). En éste último, haciendo apreciaciones tan amplias que resultan vagas y lugares comunes, nos pretende "aprehender" en su "sistema", al cual nos sujeta deformando muchas veces la realidad mexicana, y que va a intentar captar en un viaje relámpago de 32 días. Nos parece que Toynbee a veces pontifica, que habla ex-cátedra.

El opúsculo se compone de dos conferencias y una plática transmitida por la BBC de Londres. La primera de las conferencias fué dictada el 15 de abril de 1953, o sea al día siguiente de su arribo a México y la otra el día 17 del mismo mes. Ambas conferencias fueron repeticiones de los endebles juicios sobre México que ya conocíamos por su obra principal, mas ahora salpicados de consejos magisteriales.

En la del día 15 dice esto: "La primera vez que México sufrió una agresión occidental fué la Conquista por los españoles en el siglo XVI" (61). Creo que quien sufrió la agresión no fué México ni los mexicanos sino los indios que señoreaban entonces en México.

En la del día 17 nos invita a desechar el nacionalismo, ya que aunque reconoce que es una fuerza psicológica poderosa en el mundo de hoy, según él es también un principio divisorio del unitario Imperio Español de las Indias (62). Toynbee ignora que nunca ha habido una unidad en el Imperio Español ni nunca una nacionalidad lo ha cubierto, existiendo en la actualidad en hispanoamérica cuando menos dos nacionalidades, y ésto sin contar los mundos lusoamericano y franco americano que, con el nuestro, integran la América Latina. Ya volveremos sobre este punto.

Por lo que hace a las dos nacionalidades existentes en hispanoamérica, ellas están profundamente divididas, fundamentalmente por la geografía que las fragmenta en países a veces sin contactos fronterizos unos con otros, lo que ha dado fa-

talmente lugar al nacimiento de nacionalismos de segundo orden. No nos hemos dividido por nuestro gusto, así nos tienen fuerzas imponderables.

En esta segunda conferencia, cuando al querer agruparnos en un gobierno mundial (¿occidental?) aconseja que tengamos dos lealtades, una hacia nuestra patria y otra hacia el imperio mundial (¿occidental?), nos da una gema de candor que conmueve al decir lo siguiente: "Ahora bien, en un país como México, que es una república federal, esa idea de las lealtades nada incompatibles, una al Estado local, la otra al Gobierno Federal, les es muy conocida a ustedes, es algo que constantemente están practicando y llevando a la realidad de su vida política" (63) (el subrayado es mío).

Entre nosotros un mexicano por cada millón cree en la federación, es decir, existen treinta y cinco ingenuos a los que hay que sumar algunos millares de pícaros que explotan el federalismo en beneficio de sus intereses feudales.

La candidez de Toynbee revela su desconocimiento de nuestra constitución real como Estado y como pueblo; y en cuanto a nosotros los mexicanos, al aceptar íntegramente y sin discusión sus premisas, lo único que hacemos es creer que somos nosotros la máscara y el traje que reflejar los espejos de las obras en que nos contemplamos. No debemos nunca olvidar que la pseudo-mórfosis no es la realidad.

Entre estas dos conferencias y la magnífica plática transmitida por la BBC de Londres en diciembre de 1953, mediaron viajes en aviones oficiales, entrevistas con Secretarios de Estado, con el Subsecretario de la Presidencia, y el propio Presidente de la República, a más de un Doctorado "Honoris Causa", máximo galardón que puede otorgar nuestra Universidad.

El complejo de inferioridad frente al extranjero, pecado de los indios, heredado por nosotros y elevado a institución nacional, como vemos ya ha invadido nuestra máxima Casa de Estudios. Si Toynbee, historiador universal, recibiera honores de todos los países que menciona en sus obras, como los que México le ha prodigado, se habría ahogado en la adulación de cuando me nos ciento nueve entrevistas con Jefes de Estado, novecientas con Ministros o Secretarios de Estado, a más de trescientos Doctorados "Honoris Causa".

En la plática transmitida por la BBC de Londres y que denominó "Impresiones de una visita a México", Toynbee tiene grandes aciertos, como cuando menciona puntos realmente esenciales en nuestra Historia y en nuestra sociología como son: el éxito que hemos logrado en el problema de la convivencia de razas; en su interpretación rápida, pero certera, de la Conquista y de la In dependencia; en la visión sociológica de que actualmente no

coinciden las diferencias sociales con las raciales; y que, "Gracias a la tradición de igualdad social y a la práctica de matrimonios mixtos, el pueblo mexicano es una nación unida". (64)

Por último, dice una gran verdad cuando asienta: "Es también un hecho que las personas de sangre aproximadamente pura en los dos extremos de la escala racial no pasan de ser una minoría de la población. La mayoría es de sangre mezclada en diversos grados, entre los cuales no hay lagunas, es decir, que en la población hay de todo, desde el indio casi puro hasta el europeo casi puro, con infinitos matices, punto menos que imperceptibles, entre ambos". (65)

Como ya nos habremos percatado, hay una enorme distancia entre lo que Toynbee pensaba y decía de nosotros en su primera etapa y lo que transmitió por la BBC de Londres. Quedó muy atrás el sollevamiento general de las masas de los "indios" mexicanos o la reafirmación de su cultura, para entrar en el mundo real de un México casi totalmente mestizo en lo racial y en lo cultural, y formando ahora una nación unida. Como se ve, esto viene a abrogar lo dicho en su obra principal.

Ahora pasemos a la tercera etapa, de la que nos informa Leopoldo Zea en su preámbulo a "México y el Occidente" y que lleva por título "Toynbee en México". En este prólogo se nos dice lo siguiente: "Cuando nos visitó tenía ya en prensa los últimos cuatro tomos, de los diez que forman su obra, los cuales aparecieron en 1954. El último tomo, el 11, que llamaré "Reconsideraciones", rectificará y agregará lo que no haya sido bien expuesto o falte en su obra. En este volumen entrará su experiencia de México...." (66). Esta tercera etapa la desconozco y aún temo que no haya sido publicado el tomo de la "Mea Culpa". Los remordimientos, unidos a la honradez, quizá producirán una obra saludable.

(Por cierto que Leopoldo Zea -según fama uno de nuestros grandes filósofos- admite que no pertenecemos plenamente al mundo occidental) (67).

5

Podría creerse que con el rápido análisis de las dos cumbres más altas de la historiología contemporánea europea, Spengler y Toynbee, se daría por terminado el examen del punto de vista occidental europeo sobre nosotros, pues ¿qué figuras son superiores a estas dos? Pero nos encontramos que la historia de línea continua, de "carros de ferrocarril"; que la historia universal "tenia" (como diría Spengler); aparentemente es inmortal, ya que hay personas como Pía Laviosa Zambotti que confiesa que "dando de espalda a muchos problemas

planteados hoy por la filosofía de la historia" (68) remozca la tesis-tenia y concibe la historia como un organismo cultural monogénico que a manera de espiral "inicia su despliegue como un círculo primero cerrado y ceñido al omphalos mesopotámico y, como movido de Oriente a Occidente por el curso aparente del sol, se extiende del Mediterráneo al Atlántico para convertirse, gracias a su desplazamiento a América y de aquí al Pacífico, en un cerco tan amplio que revela en sí capacidad para abarcar, en un único fatal y pacífico abrazo, a todas las tierras del Globo, aportándole uniformidad de cultura material y espiritual" (69). Como no conozco mejor representante que esta historiadora de la arcaizante historia-tenia, a ella tendremos que referirnos para ver cómo nos contempla desde su punto de vista.

En su libro, resumiendo, dice que América ha constituido una tierra de evasión a la sobrepoblación europea salida de la Edad Media y presionada por los turcos al este; que es una tierra natural de refugio de las masas en continuo aumento de una Europa envuelta en guerras incesantes (70).

Insiste en que la colonización se limita a establecimientos modestos en el litoral del cual paulatinamente se fué penetrando al interior y que "los indígenas americanos, en su origen muy dispersos, se ven en situación de progresiva inferioridad numérica..." (71), etc. etc. Es decir, toda la conquista y colonización de América la autora la entiende en función de la colonización anglosajona, desconociendo el mundo latinoamericano, y citando sólo a Méjico con motivo de la expansión norteamericana en perjuicio de nosotros, en la que implica expresamente a América Latina, y al respecto dice lo inaudito: que el dinamismo de los Estados Unidos no se dejó de "sentir en perjuicio del fronterizo Méjico, del que se separaron sucesivamente California (1849), Texas y Nuevo Méjico" (72) (el subrayado es mío).

Hay otras frases notables como la siguiente: "El predominio cultural anglosajón de la América septentrional respecto a la América latina es evidente, aún en la constitución del Estado federal: Ni Centroamérica, ni la América del Sur -pese a los esfuerzos de Simón Bolívar- llegan a encontrar una unidad duradera" (72). Esto es desconocer los mundos tan diversos que existen dentro del mundo meramente conceptual "América Latina"; es desconocer las consecuencias de un trasplante europeo a los países criollos de América como Canadá, Estados Unidos, Uruguay, Argentina, Chile, etc., y los problemas del verdadero "Nuevo Mundo" (al cual aún Toynbee le reconoce la posibilidad de poder ser una cultura nueva) y que corresponde a los países indohispanos o mestizos.

Nosotros, ya lo veremos, no somos ni occidentales, ni blancos, ni cristianos, sino cuando más pseudo-occidentales, constituímos una raza de color, y tenemos por religión sincretismos

de restos religiosos prehispánicos y de catolicismo español mal entendido; variando la proporción de las corrientes madres según el país mestizo de que se trate.

En la América conviven una raza criolla europea dividida en engloamericanos e hispano-americanos, junto a una raza mestiza dividida a su vez en los principales focos de las culturas prehispánicas; aparte de estos núcleos principales existe un país luso-americano que es un mundo en sí mismo, y un franco americano constituido por negros y por mestizos de raza blanca y negra o sea un mulataje, con acusadas tendencias re-cesivas al negro.

Fía Laviosa Zambotti en su propio libro tiende a considerar dentro de la técnica occidental cuando menos al lado de Estados Unidos al Japón y a Rusia, aunque haciendo hincapié en la preponderancia de Estados Unidos. Llegó a hablar de una democracia euro-americana que acabará por imponerse aún a Rusia (73), de una defensa euro-americana, de una civilización euro-americana (sin implicación conceptual alguna a Spengler o a Toynbee), etc.

Esta provinciana racista que juzga todo desde su valle y que confiesa paladinamente que su obra "se refiere mayormente a la indagación de las culturas europeas, que nosotros, occidentales al fin, siempre hemos considerado como las más complejas y mejor articuladas del globo" (74); y que olvida el sabio consejo que cita James Conant y que dice: "¿Es vale hablar como historiador después del suceso, que antes como profeta"; se permite vaticinios que rayan en lo sublime como al decir que el Globo verá el triunfo del cristianismo cuando los "amarillos" lleguen a dominar el mundo de los "biancos" que son los dueños de casi todos los otros continentes (75). Si hoy los "biancos" que, según asegura, dominan al mundo, no han podido imponer el cristianismo (religión minoritaria) a la humanidad ¿podrán hacerlo cuando sean los vencidos? ¿cómo será posible que el cristianismo sobreviva, según augura (75), después del hundimiento de la cultura occidental? Ctra de sus profesías dice que en un futuro próximo el inglés desempeñará "una función importante en el proceso de unificación mundial" (77), y que el mundo estará dominado por los Estados Unidos que son "la más evolucionada democracia del Globo" (78), "quintaesencia de las mejores energías europeas refugiadas paulatinamente en el nuevo continente" (78), "el centro mundial que en sí funde y coordina las más diversas y progresivas aspiraciones de todo el Globo" (79), que son un país dominado "por ideales universales, democráticos y filantrópicos" (80), que "intenta echar el puente de la fraternidad universal" (80), que "carecen de prejuicios porque sobre ellos no pesan las convenciones sociales europeas" (81), y que en los Estados Unidos "Ningún ciudadano va a pié, pues el tiempo es oro y el automóvil es medio de locomoción de la masa,..."

(82). En fin, en ese país nacerá una raza nueva modelada por el cristianismo y en la cual los colonizadores extranjeros pro-
vocarán una "simbiosis entre ellos y con los indígenas america-
nos" (83) para formar "un pueblo enérgico, exuberante, opti-
mista, características todas que se atribuyen a los pueblos jó-
venes" (83), etc. Espero que todas estas terribles amenazas de
Casandra no se cumplan.

Y esto que la autora nos dice en la Introducción de su
obra que "Ningún fin preconcebido, ninguna pasión política, nin-
gún fin apologetico claro u oscuro ha movido la concepción de
nuestro ideario" (84) ¿Y la América Latina? ¿Y nosotros los pue-
blos de "color", como nos llama? (85). Según asegura, recibire-
mos una más rápida y anticipada maduración de los inexistentes
y utópicos Estados Unidos que describe (86).

6

Son los alemanes los que con mayor éxito se han ocupado
de nosotros, viniendo de inmediato a la mente el nombre del Ba-
rón de Humboldt con su insuperable "Ensayo Político sobre el
Reino de la Nueva España" (87). Uno de los mejores comentarios
sobre su obra, es el de Carlos Pereyra en su libro "Humboldt en
América" (88).

De los últimos alemanes filomexicanos, es Adolfo Reich-
wein con su obra "El Despertar de Méjico" (89); en el Prólogo di-
ce "Presentar a Méjico como ejemplo: tal es el designio del pre-
sente libro" (90).

No conozco obra alemana (excluyendo a Humboldt) más hermo-
samente sintética y comprensiva que ésta, en la inteligencia que
tiene capítulos en los que toca el tema novedoso de la geopolíti-
ca que liga a Estados Unidos, México y Centroamérica. Al anali-
zar este autor, con muy buena voluntad, el papel de ambas Améri-
cas que el Canal de Panamá divide y enlaza (como dice), llega a
la conclusión de que la prepotencia capitalista del Norte nos
empujará al Sur hacia una unidad económica panamericana, lo
cual no obstará para que los pueblos de la América latina e in-
dia, que empiezan a despertar, se afanen por lograr la independen-
cia y el aislamiento políticos, conjugándose ambos movimien-
tos contradictorios en un "futuro continente, compuesto de
miembros políticamente autónomos y animados de un solo interés
económico. Méjico es el campo donde ambos movimientos se compe-
netran hoy de la manera más clara; es un modelo en pequeño de
lo que representará la futura Panamérica federal, la América que
puede vivir y vivirá sin Europa.- "Méjico para los mejicanos",-
"America para los americanos",- son lemas que afectan a Europa
en dos sentidos: por lo que América le interesa directamente y
por lo que indirectamente le enseña, pues ese proceso americano
de aislamiento político, a la par que de unión económica dentro

del continente, se manifiesta hoy en los continentes todos, incluso, y no en último lugar, en la misma Europa. Muchas veces un objeto aparentemente extraño nos revela, más claramente aun que la realidad propia, nuestra propia situación" (91). Tomemos nota que el Prólogo de la obra lleva la siguiente fecha: "Halle a.d.S., Agosto 1930." (91)

En el libro, por supuesto, hay errores y contradicciones como cuando se nos dice que el mestizo es "un pesado lastre en los destinos del pueblo mexicano y, que, a través de toda la confusión, étnica y social, se acusa poco a poco como el factor determinante del país" (92). Cabría preguntar: ¿quiénes cree que constituyen el pueblo mexicano?, el autor sólo nos dice: "Por lo que atañe al presente, no hay que olvidar que, de 100 mejicanos, unos 43 pertenecen al grupo de los mestizos, y de ellos, entre 15 y 20 siguen viviendo a estilo indio, mientras 38 son de sangre puramente india, y hasta en sus costumbres siguen siendo indios consumados." (93). Para la fecha de la obra, la cifra sobre los mestizos es baja, a más de que no se cita la fuente de la que se tomó. En mi estudio sobre este mismo problema (94) señalé para el año de 1927 y sobre una población de 14.334,780 habitantes, los siguientes porcentajes: los mestizos representamos el 53% con 7.597,433, los indios el 30% con 4.300,434, los criollos el 16% con 2.288,565, y los negros, mulatos, zambos, mestizos procedentes de raza amarilla, y mezclas de mezclas, sólo representaban el 1% de la población con 143,348 habitantes (95). Para el año de 1930 la población era de 16.404,030 (96); la proporción de las razas la desconozco para esa fecha, pero seguramente se ha beneficiado la del mestizo, ya que para el presente año de 1963 se estima que representamos entre un 85 a 96% de la población total.

(Recuérdase que ya hemos dejado asentado que Toyubee, en diciembre de 1953, decía que la mayoría de los mexicanos son de sangre mezclada, y que las personas de sangre aproximadamente pura, en los dos extremos de la escala racial, no pasan de ser una minoría de la población, para concluir que el pueblo mexicano es una nación unificada y que "Los únicos habitantes del país, todavía no incorporados a esa unidad nacional, son, en algunas regiones remotas, unas tribus de aborígenes primitivos") (97).

Al tratar de los criollos dice que su descontento "al ver se excluidos de una administración (se refiere a la española) que había de resolver sobre su propia prosperidad y desventura" (98) fue "el verdadero ingrediente explosivo, que hizo volar la breve dictadura del emperador indio Iturbide" (98) (lo subrayado es mío).

En las últimas páginas de su libro, Reichwein proporciona una extensa bibliografía, notas y cuadros estadísticos, que de

muestran el interés que puso en su estudio sobre nosotros.

Cuando el alemán Hans Freyer (99), se refiere en su obra a la expansión de la cultura Occidental, lo hace en función de Europa y llega a la frase ya acuñada de que "El occidente se encuentra a sí mismo" (100) en todos los lugares del mundo a donde va, agregando que "Todas las fronteras europeas se repiten bajo cielos extraños, y se establecen incluso fronteras que en Europa no existen: anglo-italiana, franco-portuguesa, anglo-holandesa, anglo-alemana" (101); y cuando habla de "Las nuevas potencias mundiales" (102), toma muy en cuenta a Estados Unidos, Rusia y Japón, como pueblos que han tomado la técnica europea, pero haciendo a un lado sus bases espirituales. ¿Y nosotros los latinoamericanos? no nos menciona, aunque por supuesto, para él estamos comprendidos en las colonias, bases, y esferas de intereses de Europa. Es claro, por otra parte (y con razón), que para él no formamos parte integral de la cultura de occidente, pero eso sí, en la tarea de "civilizarnos" somos una porción de la "carga del hombre blanco" (103).

7

A los autores españoles nos referimos, necesariamente, en los capítulos posteriores.

8

Los norteamericanos se han empeñado en estudiarnos, pero en general sólo nos ven desde su punto de vista, lo que no obsta para que algunas de sus conclusiones sean aceptables. Rara vez tratan de adentrarse en "nosotros", en tomar nuestra perspectiva. Lo que más les ha preocupado es nuestra Revolución 1910-17, sobre todo por las consecuencias que ha traído y puede seguir produciendo en su economía, y en relación con su imperio latinoamericano.

Existe una notable escritora, escocesa de nacimiento, española por matrimonio, cuya obra -en inglés- por primera vez fué publicada en Boston, me refiero a la Marquesa de Calderón de la Barca y a su libro "La Vida en México" (104). ¿La obra de esta "viajera" tiene como punto de vista el europeo, el español, o el estadounidense?

Por descontado que cuando se trata de no comprender, los estadounidenses son los más consecuentes en su obcecación. Cuando aparentan entendernos concluyen por tratar de hacernos aceptar las razones, siempre idealistas, morales y desinteresadas, que han tenido para invadirnos, mutilarnos o intervenir en nuestra vida, o para darnos buenos consejos como a "indios mal educados" (como a veces nos llaman) y a los cuales hay que "ci-

vilizar". Me viene a la memoria una carta en este último sentido de William Hickling Prescott, el historiador del México prehispánico, pero que a "nosotros" jamás nos comprendió; uno de los párrafos más bochornosos -para Prescott- de esa carta, lo ha publicado Felipe Teixidor en su Prólogo a "La Vida en México" de la Marquesa Calderón de la Barca (105). ¡Cuánta razón tiene Teixidor cuando dice que el espíritu mexicano ha contrastado siempre con la "barbarie civilizada" del norteamericano!

El ejemplo más reciente que conozco de la posición de mentor ante discípulo malcriado y al cual se le trata de hacer comulgar con ruedas de molino, es la tesis de Stanley Yohe, que presentó en la Escuela de Verano de nuestra Universidad "para optar al grado de Maestro en Artes en Historia de México" y que lleva por título "La Intervención Norteamericana en México desde la caída de Francisco I. Madero hasta abril de 1917" (106); la conclusión de su tesis es una vasta aclaración del altruismo, bondad, democracia, etc., del Presidente norteamericano Woodrow Wilson quien resulta engañado y presionado por todos y cuyos actos en contra de México son el resultado de su inmaculada pureza de alma. Dos textos citaremos como muestra: "La intervención de W. Wilson en los asuntos interiores de México tuvo el propósito sincero pero equivocado de ayudar a México a alcanzar la democracia. "La tragedia de la política de W. Wilson fué que los mexicanos, a quienes quiso ayudar, no la supieron apreciar", y también que W. Wilson no fué capaz de entender el punto de vista de los mexicanos." (107); y la siguiente nota aclaratoria a pié de página: "Un ejemplo de la poca importancia que para los Estados Unidos y sus gobernantes tuvo la toma de Veracruz fué el nombramiento que hizo en 1933 Franklin D. Roosevelt de Josephus Daniels como embajador en México. ¡Ninguno de los dos se acordaba de Veracruz! Si el que mandó la orden para la ocupación de Veracruz no le daba importancia, ¿cómo iban a recordarlo los demás?" (108). ¡Avergüenza pensar que esa tesis haya sido presentada ante nuestra Universidad!

9

El análisis desde el punto de vista vaticanista puede representarlo, en México, la apasionada y altamente prejuzgada, pero no por ello menos interesante, "Historia de la Nación Mexicana" escrita por el mal genioso Padre Mariano Cuevas, de la Compañía de Jesús, y con siete u ocho títulos académicos (109).

En su libro, Mariano Cuevas expresa los importantes pensamientos siguientes: "Entendiendo por Nación el conjunto de habitantes de un país, regido por un mismo gobierno independiente y con propia personalidad; en rigor habríamos de empezar

nosotros desde el año de 1821; ..." (110); y que "debe escribirse de esos tres siglos en que España fué unificando y labrando el carácter nacional y, finalmente, de nuestra vida independiente que la constituyó (se refiere a nuestra Patria) persona ante la Historia y ante el concierto de las naciones" (110).

Los vaticanistas han producido una abundante bibliografía sobre la Guerra y Revolución de Reforma, pero aún es más sorprendente, por sus prejuicios y tergiversaciones, la que se refiere a la "Guerra Cristera"; lamentamos sinceramente que estos dos temas salgan del ámbito del presente trabajo.

10

En el Segundo Fausto, el Doctor y Mefistófeles se comprometen a garantizar los billetes que se han emitido con tesoros sepultados en el territorio imperial; el Emperador les confía las entrañas del Imperio y les ordena rescatarlos. En la escena "Una Galería Oscura" Mefistófeles y Fausto discuten sobre la necesidad de cumplir las palabras empeñadas al Emperador; hay que evocar a Helena y a Paris, y sacar a la luz los tesoros que respaldan el papel moneda; Mefistófeles se resiste, pero al final Fausto logra obligarlo a que cumpla su promesa de ayuda; Mefistófeles le entrega una llave pequeña que Fausto recibe en un principio con admiración y desconfianza, pero pronto ha de exclamar con entusiasmo: "¡Cómo crece en mi mano! ¡Brilla! ¡Centellea!" (111).

¿qué interpretación y significado se ha dado a la llave? Esta llave maestra es el método, que cada quien ha de tomar en su mano y aplicar a los fines de conocimiento que persiga; con ello llegará a "Las Madres" de que nos habla Goethe, que son los principios, las ideas abstractas, los eternos arquetipos, etc., etc. "Las Madres son, pues, las causas del mundo fenomenal, las diosas inmortales, por las que todo sér viene a la existencia" (112).

La recta aplicación del método -que no ha de ser más que el lógico-, es el único medio para conocer la verdad. ¿Por qué nuestros investigadores e historiadores han olvidado esta simple y magna enseñanza de Goethe? ¿Por qué cuando estudiamos a los grandes historiadores adoptamos sus conclusiones, resultado de sus puntos de vista, y no nos limitamos simplemente a usar sus métodos en la contemplación de nuestra historia desde nuestras propias atalayas? ¿Por qué no sacamos nuestras propias conclusiones?

11

Por parte de algunos autores mexicanos, muchos de ellos es

timabilísimos y merecedores de nuestros respetos por sus esfuerzos, que normalmente han sido frustráneos, ha habido intentos de incorporar (por imitación extra lógica) nuestra historia a las conclusiones de los sistemas de los máximos historiadores contemporáneos y han tratado -a nuestra historia- de interpretarla y reelaborarla desde el punto de vista de esos propios historiadores, perspectiva que necesariamente es prejuiciada en cuanto que parte del balcón del observador extranjero, y así tenemos por ejemplo el caso de Alfonso Teja Zabre en su obra "Biografía de México" que ya hemos citado. En este libro, al lado de capítulos sintéticos muy buenos como el denominado "La Renovación constante de la Historia" (113) (que en parte podríamos suscribir), hay otros tan lamentables como el referente a la "incorporación" de México a los cuadros de Spengler sobre las "Epocas correspondientes del Espíritu", "Epocas correspondientes de la Política" y "Epocas correspondientes del Arte" (114); y a la "nueva o joven Cultura mexicana" la hace depender exclusivamente de caracteres indígenas y criollos (115). Pregunto: ¿y el mestizaje de los hombres y de las culturas, no puede haber producido, después de las síntesis, algo que nazca de sí mismo? ¿La síntesis es una solución estática o no implica un dinamismo? ¿Y los sincretismos? ¿Y las grandes religiones sincréticas, como el Cristianismo y el Islam, no dieron nacimiento a sendas nuevas culturas? ¿Y la tesis de Toynbee sobre las religiones?

Por supuesto que así como Teja Zabre nos analiza desde el punto de vista occidental, otros autores mexicanos nos ven desde el punto de vista soviético, como Rafael Ramos Pedrueza en sus obras "La Lucha de Clases a través de la Historia de México" y "Javier Mina, Representativo de la Lucha Clasista en Europa y América". (No olvidemos que según el "Diccionario biográfico mexicano" de Miguel Angel Peral, Ramos Pedrueza fue un profesor autodidacta (116).

Celia Panamá Delfín ha presentado ante la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad, una tesis denominada "La Independencia de México" "Un Ensayo de Interpretación Marxista" (117).

12

Entre los autores mexicanos que han estudiado la Historia de México, hay algunos que aplicaron a nuestros problemas métodos sociológicos y alcanzaron frutos magníficos, como por ejemplo Carlos Pereyra en su monografía "Tejas" "La Primera Desmembración de México" (118), obra que por desgracia no tuvo parangón, sino por lo contrario, al final de su vida Pereyra escribió historia que tenía mucho sabor de panfleto político o de satisfacción de rencores; pienso que se degradó como his

torizador en las últimas páginas de su "Breve Historia de América" (119), y él mismo percibió esto al decir textualmente "Al que diga que esto es panfletismo, le contesto que el panfleto forma parte de la historia cuando por el otro lado se ha querido amedrentar a la historia con la amenaza o corromperla con el soborno" (120). Pienso que a la HISTORIA jamás se la amedrenta ni menos se la corrompe, aunque se la pueda temporalmente silenciar. Por otra parte, no se contesta a las presiones con panfletos, sino con la verdad histórica.

Pero aún la obra de Pereyra sobre Texas, siendo tan extraordinaria, no llega a la altura de otra suya que puede considerarse como magistral y que aún no ha sido superada (según mi modesto criterio) por ningún otro autor, como lo es su monografía titulada "Francisco Solano López y la Guerra del Paraguay" (121). Asombra la objetividad e intuición de Pereyra en esta obra. (No olvidemos que Pereyra comenzó su larga carrera como historiador, desempeñando una cátedra de Sociología en la Escuela de Jurisprudencia de nuestra Universidad).

Otras obras escribió Pereyra, cuando el historiador pasó a historiógrafo, como la "Breve Historia de América" que ya hemos citado y la "Historia de la América Española" que la precedió y que es su antecedente como núcleo (122). Ambas obras en muchos aspectos son sólo monografías aglutinadas, pero sin formar un todo coherente que, por otra parte ¿existe? La historia de América se puede descomponer en dos grandes conjuntos que comprenden cada uno de ellos grupos y subgrupos bien caracterizados; y cuyo estudio nos mostrará sus semejanzas, sus diferencias y su evolución que, poco a poco, eso sí, va desembocando en unas historias cada día más interdependientes, tal como lo fueron - a raíz de la conquista española - las de los pueblos que estuvieron comprendidos en el rubro "Historia del Imperio Español en América". Por lo que hace a México es, y se tratará de demostrar, un caso único en la historia americana.

El argentino Ricardo Levene ha publicado su "Historia de América" (123), que no es sino un pretexto para cubrir las historias particulares de cada uno de los pueblos de América, que quedan enlazadas sólo por el título de la obra. (Por cierto que aparece como colaborador de la obra Silvio A. Zavala).

Otros autores, al igual que Pereyra, se han acercado a nuestra historia armados de magníficos instrumentos, pero han derivado de ello tesis políticas, como don Andrés Molina Enriquez en "Los Grandes Problemas Nacionales" (124). En el Prólogo de su obra, don Andrés nos dice que tiene como base unos apuntes relativos a México y que en forma de folletín publicó "El Tiempo" con el nombre de "Estudios de Sociología Mexicana"; esta obra de Molina Enriquez no fué superada por ninguna de sus posteriores, a más de que quizás olvidó lo que alguien ha dicho:

que la historia sobre los hechos del día, ya no es historia, sino simple política.

En fin ¿a cuántos otros autores podríamos referirnos y cuyas obras no son, generalmente, sino panfletos políticos, justificaciones y argumentos de vencidos o panegíricos y loas a los vencedores? Se ha llegado al extremo de dar la razón a lo que decía Bismark o sea: que ya los historiadores del futuro encontrarían las razones y argumentos que justificaran y explicaran como necesidad ineludible sus arbitrarios actos; efectivamente ¿cuántos de nuestros "historiadores" no han dedicado su pluma a ello?

Una tesis unionista de la historia de América con la europea, hasta llegar a hablarse de una cultura euro-americana, es la de Edmundo O'Gorman en su obra "Fundamentos de la Historia de América" a que ya nos hemos referido. Tesis interesante, contradicha por Toynbee que, como antes lo hemos dejado consignado, nos considera "no tal vez como culturas separadas, pero por lo menos como variaciones diferentes sobre un tema cultural occidental moderno".

La obra de O'Gorman tiene, se repite, el indiscutible mérito de "revisar y replantear los grandes temas de nuestra historia, entre los cuales, sin duda, es el más importante y amplio, ese de cómo entra América a formar parte constitutiva de la cultura y de la vida europeas" (125). Pregunto: ¿la cultura Occidental se puede reducir a Europa? ¿Occidente y Europa son sinónimos? ¿en el ámbito europeo, geográficamente hablando, sólo existe la cultura Occidental, u otras culturas? ¿no "El Occidente es apenas el borde de Europa" como dice Toynbee? (126). ¿No en la extensión geográfica Europa aún ahora están comprendidas cuando menos cuatro culturas: la Occidental, la Ortodoxa griega, la Ortodoxa rusa y el Islam? ¿Caen en el vacío y son obsoletas las tesis de Spengler y Toynbee? ¿No se reirán de la pretensión del proletariado interno fronterizo de la cultura Occidental, como nos calificaba antes Toynbee, el que nos auto consideremos formando parte integral "de este gran complejo que se llama la cultura euro-americana? ¿No estaremos viviendo en un pseudomorfosismo occidental, como vivió el propio Occidente en el capullo de la "cultura antigua", según Spengler?

Los europeos occidentales, aparentemente, se han propuesto desilusionar a O'Gorman y que yo recuerde en ninguna de sus historias, particularmente las especiales o Generales de Europa, nos consideran formando parte de la cultura Occidental, a menos que sea como fuente de materias primas y mercados de imposición. Por lo que hace a los Estados Unidos, a ellos sí los consideran como parte de Occidente, aunque como un pariente advenedizo, como el nuevo rico de la familia.

Por último, quiero mencionar a un autor mexicano cuya

pérdida la sentiremos cada día más, me refiero al Ing. Alberto Escalona Ramos y a su obra "Geopolítica Mundial y Geoeconomía" "Dinámica Mundial, Histórica y Contemporánea" (127). Aunque el libro de Escalona se refiere a la geopolítica mundial y geoeconomía, en muchos capítulos toca a México y aún le dedica los tres apéndices complementarios de su libro. Su conocimiento de la geopolítica mundial y de México eran tan notables como su conocimiento científico moderno de la Historia de México.

13

El esfuerzo de los mexicanos que nos ven desde el punto de vista de Occidente, y a los cuales califico de occidentalizantes, o que nos quieren conscientemente incorporar al Occidente, me recuerda ilustrativa anécdota: Un grupo de damas internacionales, charlando en un salón de té, en una de las variables capitales de la China revolucionaria, comentaban uno de los graves conflictos que se estaba desarrollando en las concesiones extranjeras en China, entre el gobierno nacional que quería terminar por la fuerza con la extraterritorialidad y las guarniciones extranjeras, específicamente en el caso la francesa. Una primorosa joven muñeca china criticaba acerbamente la actitud de las autoridades nacionales por querer abolir los privilegios de que gozaban sobre los nativos los residentes franceses, y terminaba diciendo con su pequeña boca y agrandando los bellos ojos almendrados: "¡qué horror que nosotras las francesas nos veamos sujetas a los chinos!" Su nacionalidad francesa la derivaba de ser amante de uno de los vicecónsules franceses de Shanghai. ¿A título de qué nos consideramos parte integrante de la cultura Occidental? Porque nuestra madre india, vistos como pueblo, fué violada por un aventurero hispano, nuestro padre, ¿somos occidentales, blancos y cristianos?

14

¿Cuál es el resumen y la conclusión de todo lo analizado en este capítulo? Al respecto recuerdo un consejo que en alguna parte leí y que decía más o menos: "en la guerra entre los dolicocéfalos y los braquicéfalos, antes de tomar partido hay que comenzar por tocarse y verse la cabeza".

Hemos examinado las cumbres del pensamiento histórico occidental; la mejor expresión de la tesis de la historia-tenia, hoy presentada como "monogénica"; los puntos de vista, secundarios, ruso, estadounidense y vaticanista y, por último, nos hemos referido a los mejores mexicanos occidentalizados y occidentalizantes.

Los extranjeros no nos consideran occidentales; en particular para los europeos (los provincianos más megalómanos) no

somos sus iguales, ni siquiera blancos (tienes razón) y "Al no seguir las rutas recorridas por el Occidente estamos juzgados" (128). La actitud de los norteamericanos hacia nosotros, ya quedó expresada en el parágrafo 8 de este mismo capítulo.

A pesar de que nos echan por la puerta, volvemos a entrar por la ventana, y si nos arrojan por ella, tratamos de introducirnos por el ojo de la llave; y así los occidentalizantes hablan aún de que formamos "ellos" y nosotros una cultura común, tesis que, por supuesto, ninguno de "ellos" ha tenido la locura de refrendar.

Algunos otros extranjeros nos consideran como una cultura nueva o cuando menos como una variación diferente sobre el tema occidental moderno; a esta última tesis se han adherido -con resignación- algunos de nuestros autores.

La posición de los occidentalizados u occidentalizantes me parece que revela un complejo de inferioridad, quieren ser lo que no son ni serán y no quieren admitir nuestra verdadera personalidad; y sin embargo, a veces hemos tenido intuiciones magníficas sobre nosotros mismos, cuando efectivamente nos proponemos autoanalizarnos; y aún más, cuando observamos a nuestros vecinos hermanos (pues hay vecinos que no son hermanos aunque sean latinoamericanos o hispanoamericanos), se han logrado éxitos insuperados, como el de Pereyra sobre Francisco Solano López.

Concluyo este capítulo con la declaración siguiente: sin referirme a ningún autor en particular, al dar mi propia versión sobre nuestra historia, daré contestación implícita -nunca explícita- a las preguntas y objeciones que hasta este momento llevo formuladas.

Capítulo III

H I S T O R I A S

Capítulo III

H I S T O R I A S

1

El que "ellos" -con razón- no nos consideren parte integrante de Occidente, no resuelve el problema de cómo estamos vinculados a la Historia Universal y a la General del mismo Occidente.

Desde luego, en la búsqueda de nuestra filiación histórica nos encontramos con un primer hecho: el descubrimiento de América; seguido de su conquista en algunos casos y en otros de su colonización; y que divide en dos épocas cualquier historia del continente americano.

El segundo hecho histórico miliar importante es el de la Independencia de América; aunque todavía existan residuos de imperios coloniales europeos.

Partiendo de la época de su Independencia, pero sin olvidar en ningún caso los siglos del coloniaje directo a metrópolis europeas, los países de América por su origen político se dividen en algo-americanos y latino-americanos.

Los países algo-americanos por su origen político, desde el punto de vista étnico presentan una gran uniformidad, ya que los poblaban antes básicamente criollos blancos, y forman dos países: Canadá y Estados Unidos. En el primero, particularizando, además de un criollaje descendiente de ingleses y norteamericanos "leales" (expulsados de las trece colonias), existe un muy fuerte núcleo de criollos franceses, mestizos de francés e indio, francocanadienses, e indios. En el segundo o sean los Estados Unidos, al lado de los criollos alio-alemanes, existen también, sobre todo ahora, criollos de latinos, esclavos y negros; mestizos mexicanos; minorías indias reducidas a "Reservaciones", chinos, japoneses, etc., y las mezclas de todos estos grupos entre sí.

Se llama Latinoamérica al conjunto de los países ibero-americanos más el franco-americano. Los ibero-americanos se dividen (y siempre por su origen político) en los hispano-americanos y el luso-americano.

Los hispano-americanos no son una unidad étnica y se dividen fundamentalmente en países mestizos o indo-hispanos, y países criollos, poblados en lo pasado primordialmente por españoles y ahora también por italianos, franceses y alemanes. En algunos de estos últimos países existen pequeñas minorías indias y aún más pequeñas minorías de mestizos indo-hispanos. A esos países criollos se les puede llamar criollo-hispánicos o hispano-americanos en sentido estricto.

Los indo-hispanos o mestizos abarcan cuatro subgrupos étnicos: los Nahoá-hispanos o mexicanos que comprenden a México y El Salvador; los Maya quiché-hispanos en los cuales se clasifican Guatemala, Honduras y Nicaragua; los Andino-hispanos o sean Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia; y por último el país Guaraní-hispano que es el Paraguay.

Como una aclaración es de decirse que la familia Andina se descompone en Chibchas (Colombia), quechúas (Ecuador y Perú), y Aymaras (Bolivia o Alto Perú). El que se considere a estos cuatro países como indo-hispanos o mestizos no quiere decir que se ignore que el poder político, social y cultural está casi exclusivamente en manos del criollaje hispano, sobre todo en los tres primeros.

Los países criollos, criollo-hispánicos o hispano-americanos propiamente dichos, son Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Costa Rica, Panamá, Venezuela, Uruguay, Argentina y Chile. En tres de estos países, Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo; más en los dos primeros que en el tercero; pudiera significar mucho -en el futuro- las hoy minorías mulatas y negras, y quizás convertirse en negro-hispanos con dos minorías: la criolla y la mulata. En Panamá parece que alguna vez dominó el mestizo que ha sido sustituido por el criollo blanco, habiendo además indios, negros, indús, malayos, mongoles, etc., y las mezclas de las mezclas. Puerto Rico, dentro del imperio estadounidense, tiene la categoría poco honrosa de Estado Libre Asociado, escalón inmediato superior al de la anexión a Estados Unidos, como una estrella más en su bandera.

El país luso-americano es el Brasil; en él conviven criollos de portugués, negros e indios; mestizos, mulatos y zambos; y los mestizos de las mezclas de todos ellos, lo cual lo convierte en un crisol de razas.

El país franco-americano es Haití y en él domina el negro, seguido de dos minorías: la mulata y una insignificante blanca.

Al margen de esta América independiente o semi-independiente que hemos descrito, existe la orla de los pequeños enclaves, jirones que subsisten de los imperios coloniales europeos, y de los cuales, por gracia, van adquiriendo, primero

su autonomía, después su "independencia".

Para mayor claridad de todo lo que se ha dicho, véase el cuadro número 1 anexo que, en sus líneas generales, ha sido tomado de mi ensayo "Mestizaje", cuadro muy modificado porque hubo puntos que fué necesario rectificar o poner al día (129).

2

De lo dicho en el párrafo anterior, se pueden deducir varias conclusiones: que el descubrimiento de América (seguido de su conquista o de su colonización), incorporó a sus diversos países a la historia de Occidente.

Los anglo-americanos pasaron a depender de la historia particular de Inglaterra, aclarando que por lo que ve al Canadá perteneció hasta el año de 1763 a Francia, año en que lo perdió por el Tratado de París, que puso fin a la Guerra de Siete Años por lo que hace a Francia e Inglaterra.

Los países ibero-americanos entraron a formar parte de las historias respectivas de los imperios español y portugués. Una guerra adversa a España entregó en un tercio el occidente de la isla La Española a Francia, y así Haití se incorporó a la historia del Imperio Francés en América.

Por lo tanto, los países que hoy constituyen América se incorporaron al Occidente como enclaves, posesiones y colonias del mismo y dentro de la Historia General de Occidente entraron a las particulares, principalmente, de España, Portugal, Inglaterra y Francia. Es decir, en unos casos fueron campo propicio para los aventureros en busca de riquezas fácilmente obtenibles; en otros no significaron sino territorios en los cuales volcar una población excedente o deseosa de libertades religiosas, políticas, etc.

En cuanto a la población aborígen, a veces se la exterminó, o cuando menos se la aisló, por inútil u obstaculizadora a la nueva economía (europea trasplantada); y en otros casos se convirtió en un proletariado interno fronterizo de la cultura Occidental, como nos llama (¿o nos llamaba?) Toynbee, y lo cual quiere decir que nuestros aborígenes, donde subsistieron, fueron los "nativos", racial, social y culturalmente ajenos al amo occidental que los hacía trabajar en forma semi esclava. A estos aborígenes pronto hubimos de sumarnos nosotros los mestizos.

Por supuesto que estas razas aborígenes, pero sobre todo las mezclas, poco a poco se han ido (en todos sentidos) pseudo-occidentalizando. En consecuencia, formamos parte del Occidente como sus tierras y poblaciones limítrofes en su expansión

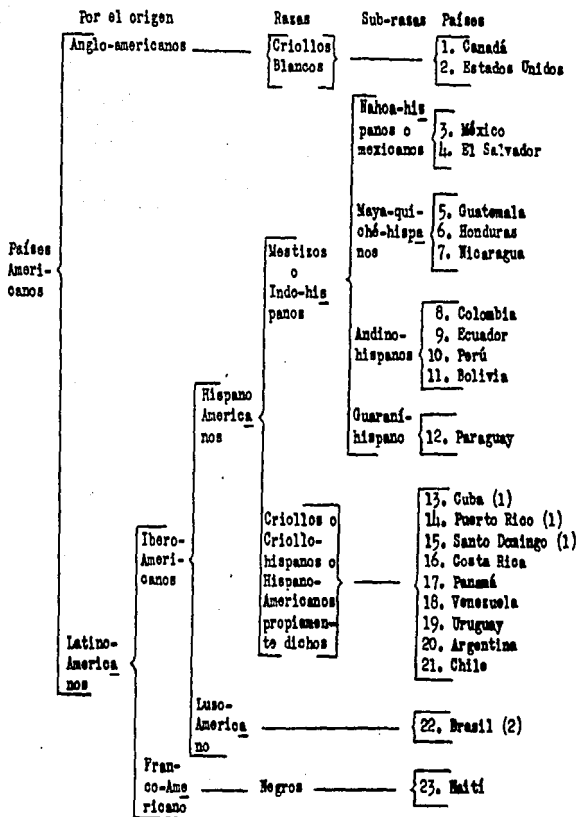
cultural y política-geográfica.

Por lo que hace a México en particular, hemos pertenecido: primero a la Historia de España, y segundo, en especial a la de su Imperio. La Historia del Imperio Español ha sido estudiada y considerada como tal por los propios españoles y así tenemos, entre otras, la "Historia del Imperio Español" de C. Pérez Bustamante (129 bis); historia que, inexplicablemente, termina con la independencia de la América española (130); criterio semejante se exhibe en un libro interesante -por lo raro de su concepción- y que está escrito por el francés Marius André, aunque traducido, editado y patrocinado por la actual España y que tiene por título "El Fin del Imperio Español en América" (131). En esta obra, cosa curiosa, se hace especial hincapié en México, y está dedicada a un su amigo y a tres héroes de la raza de su propio amigo: "San Ignacio de Loyola soldado de Dios contra el retroceso Luterano; Simón Bolívar soldado de la libertad primer positivista americano-víctima de la barbarie democrática; Zumalacárregui soldado de don Carlos" (132). Las "Reflexiones" previas de la obra y que pueden considerarse como su prólogo, terminan con las palabras "¡ARRIBA EL IMPERIO!" (133) y están fechadas en "Genta, 15 de enero de 1939, día de la reconquista de Tarragona" (133). En este libro, como era de esperarse de un europeo, existe el reiterado lugar común siguiente: "España y su hermana Portugal fueron las únicas Naciones que han sabido y han querido civilizar, elevar los pueblos y gentes salvajes a la misma categoría y a un plano de igualdad con los conquistadores" (134). Las mismas tonterías y mendacidades de siempre.

Las historias de España y del Imperio Español en América son paralelas, pero a raíz de la Independencia de la América española se separaron, sin que por ésto haya desaparecido el Imperio Español que ha subsistido como entidad históricamente autónoma, pero respondiendo a una nueva capital que ya no es Madrid sino Washington. Además, la independencia del Imperio Español de su metrópoli España significó en las colonias un nuevo régimen colonial, ya que de un Imperio rígidamente vertical, se pasó a un Imperio formado por estados "independientes" que son administrados en lo interior al través de sus gobiernos nacionales, y los cuales aparentemente y poco a poco van transformándose en "dominios", para quizás constituir en el futuro un Imperio horizontal o de comunidad o, en el peor de los casos, de "Estados Libres Asociados" a los Estados Unidos. Los historiadores españoles debieron haber seguido las vicisitudes de su Imperio en América después de salir de sus manos; a más de que en otras partes del globo les quedan migajas imperiales con las que pueden integrar la minúscula, pero siempre grande y heróica (según ellos) "Historia del pequeño Imperio Español".

Cuadro No. 1

Clasificación por su origen y por su población de los países de América



(1) Países en los cuales pudieran significar mucho -en el futuro- las hoy minorías mulatas y negras, y quizás convertirse en negro-hispanos con dos minorías: la mulata y la criolla.

(2) En este país conviven criollos de portugués, negros e indios; mestizos, mulatos y sambos; y los mestizos de las mezclas de todos ellos, lo cual lo convierte en un crisol de razas.

Todo lo que se lleva dicho se puede aplicar, con variantes poco importantes, el país luso-americano: el Brasil, y al país franco-americano o sea Haití.

Por lo que ve al Canadá, continúa voluntariamente dentro de la Mancomunidad Británica y responde al nombre de Confederación Autónoma del Canadá, miembro del Imperio Británico. Actualmente se va perfilando una tendencia separatista en las provincias de habla y tradición francesas, latina, para crear el Canadá Francés absolutamente independiente del Inglés.

Los Estados Unidos, después de independizarse de Inglaterra, substituyeron a España, Portugal y Francia en sus respectivos Imperios americanos, y esa substitución la realizaron como usurpadores, sucesores o herederos, o como compradores.

La historia del Imperio Español abarca desde luego y cuando menos dos grandes historias, la historia de los pueblos indo-hispanos o mestizos y la de los criollos o criollo-hispánicos, ambas radicalmente diferentes y aún opuestas en sus tendencias e intereses. Las naciones criollo-hispánicas son las más cercanas a la antigua metrópoli, siguen en parte viviendo como colonias culturales de ella y, en general, de Europa; pudiendo aún hablarse, en algunos casos, del fenómeno sociológico denominado "fossilización de las colonias".

Los países criollo-hispánicos son hermanos menores -con todas las implicaciones peyorativas- de los anglo-americanos Canadá y Estados Unidos; su composición étnica es semejante, son básicamente criollos europeos; su crecimiento demográfico se ha debido en gran parte a inmigraciones europeas; y su fisonomía occidental es muy parecida, no igual por tener unos origen anglo-sajón y los otros latino. Van a la zaga en todos sentidos de los anglo-americanos, pero sus ambiciones sobre nosotros son muy semejantes y nos comprimen -unos y otros- en los dos brazos (norte y sur) de una tenaza occidental criolla-americana; ambos grupos, anglo-americano y criollo-hispánico, nos han agredido, invadido y mutilado a nosotros los indo-hispanos: Argentina tratando de impedir por la fuerza la independencia del Paraguay, la guerra llevada por la propia Argentina, Brasil y el Uruguay contra el mismo Paraguay; las constantes intervenciones de Chile en Bolivia y Perú y que culminaron con las mutilaciones de 1878, etc. Los atropellos oficiales o extraoficiales norteamericanos en contra de nosotros en particular, y de la América latina en general, nos son de sobra conocidos para tener que mencionarlos. Una lista de los atropellos oficiales estadounidenses de 1898 a 1930 nos la da Carlos Pereyra en su "Breve Historia de América" y "arroja un total de treinta y una expediciones armadas: dos en México, seis en Honduras, cinco en la República Dominicana, cinco en Panamá, cuatro en Cuba, una en Costa Rica, una en Colombia, una en Haití, prolongada indefinidamente" (135); y

que conste que no mencionó las anteriores a 1898. Los indo-hispanos hemos gravitado, los del norte fundamentalmente en torno de los norteamericanos, y los del sur en torno de los criollo-hispánicos; y todos juntos, ahora, alrededor de los Estados Unidos.

En resumen, en el Imperio Español existió, existe y existirá una Indo-Hispania al lado de una América criollo-hispana; en cada uno de los dos grupos de naciones encuentro sendos estilos de vida colectiva diferentes, y que bajo una apariencia de uniformidad, sus historias respectivas son diversas.

El estilo de la América criollo-hispana encaja -con matices- en lo que García Morante ha descrito como "Idea de la Hispanidad" (136); cuán útil sería a los pueblos de esos estados, no a "nosotros", tener como libro de cabecera el de García Morante que hemos citado, pues su unidad espiritual sólo podrán afirmarla en la "Hispanidad", que es su esencia.

Por lo que ve a nosotros los indo-hispanos, carecemos de una mística semejante; aún más, muchos de nuestros historiadores, cegados por el Occidente español, no sólo no se conocen a sí mismos, sino que sin reconocer ni analizar su imagen en el espejo, proclaman a todos los vientos nuestra supuesta (e inexistente) hispanidad, como por ejemplo Pereyra -que tanto hemos citado- respecto a México. ¿Esta actitud no revelará en el fondo falta de fé en sí mismos?

Los pueblos criollo-hispánicos son herederos y continuadores en América del Occidente Español; nosotros somos sus sucesores, pero no sus herederos ni sus continuadores, constituyendo: primero y cuando menos una variante diferente sobre el tema cultural occidental moderno (Toynbee) o un mundo nuevo que no pertenece plenamente al occidente (Zea); y segundo y cuando más una "cultura", "civilización" o "constelación", nueva, en vía de realizarse pero que, claro está, no podrá negar su filiación bastarda con el Occidente, a cuya sombra pesada -que nos roba el sol- vamos muy lenta y dolorosamente creciendo. Somos los pueblos sucesores más diferentes de la primitiva metrópoli, pero el porvenir -en la América hispana- nos pertenece, aunque haciendo una advertencia: las posibilidades de cada uno de los pueblos indo-hispanos no son iguales y su evolución abarca una enorme escala de grados y sin mencionar el más bajo, diremos que el más alto es México.

Las semejanzas que algunos historiadores quieren encontrar entre ambos mundos hispano-americanos: el mestizo y el criollo, son más aparentes que reales, como nuestras respectivas guerras de "Independencia" y nuestras luchas revolucionarias que, como veremos, todavía no han acaecido en la América del Sur.

Una tesis que no pasa de ser sino una tontería demográfica,

es la que nos quiere convertir en continuadores de las culturas aborígenes; ésto es desconocer la realidad irrevocable de los siguientes hechos: la Conquista; la destrucción y muerte de las culturas prehispánicas; y el nacimiento de un mestizaje étnico y cultural, y su incontenible dinámica.

Un signo de insania entre nosotros los indo-hispanos han sido las guerras que hemos sostenido unos contra otros por cuestiones fronterizas, y que en el fondo no fueron sino pugnas de diadocos míopes luchando por crearse satrapías o ampliar las existentes. El equilibrio inestable que se logró entre las mutuas debilidades dió nacimiento a los estados indo-hispanos que conocemos; pero el menor cambio en la balanza de las relativas fuerzas, desnivelada normalmente por intereses extraños, ha traído nuevos conflictos, aún en este siglo, siendo el más doloroso y cruento el de la última Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay; y ésto sin olvidar las vicisitudes de la línea divisoria entre el Ecuador y el Perú.

El país luso-americano, el Brasil, tiene sus intereses propios, opuestos a los nuestros y a los de los criollo-hispanos y así, dejando a un lado la línea de demarcación que fijó el Tratado de Tordesillas, que modificó las líneas Alejandrinas, se fué expandiendo (sobre todo por medio de sus "bandeirantes"), a costa del Imperio Español que tuvo que aceptar sus usurpaciones por tratados sucesivos, como el de Madrid de 1750 rectificado en 1777. La expansión brasileña, después de la independencia, significó mutilaciones a casi todos sus vecinos. Véase el ilustrativo "Atlas de Historia Universal" de J. Vicens-Vives, láminas XXXVIII, XLV, LIX, LXII y LXVI, especialmente éstas tres últimas (137).

Haití, una de las principales bases francesas de ataque, varias veces ha invadido y dominado a Santo Domingo, la parte oriental criollo-hispana de la isla La Española (138).

3

Nuestra Historia ha tenido diversos nombres, siendo el más generalizado el de "Historia de México".

Creo que atendiendo a la semántica de las palabras, hay un error evidente en el nombre. Cuando digo "Historia de México", pensando con rigor en los términos, me viene a la mente la historia del territorio actual llamado "México", es decir, la historia de un "continente", que es muy diversa de la historia del "contenido".

La "Historia de México" como país territorio, como continente, nos daría la posición astronómica actual de "México" entre los paralelos 14° 30' (boca del Suchiate, en el Sur) y

32°42' (frente a la confluencia de los Ríos Colorado y Gila, en el Norte) latitud norte, y los meridianos 12°20' longitud oriental y 18°0' longitud occidental del Observatorio Astronómico Nacional situado en Tacubaya; o los meridianos 86°46' y 117°7' al oeste del meridiano de Greenwich. Lo divide en dos partes casi iguales el Trópico de Cáncer que pasa sensiblemente a la altura del Puerto de Mazatlán; en consecuencia, "México" está a la misma latitud, poco más o menos, del Sahara, de Egipto, de Arabia y de la India. Se localiza geográficamente en el vértice meridional de la masa triangular denominada América del Norte, iniciando la porción llamada istmica y poseyendo el primero de ellos: el de Tehuantepec. El país sigue la orientación general del continente americano que es la de los meridianos y a ella corresponde en "México" la mayor longitud. Sensiblemente el país tiene una inclinación de noroeste a suroeste. Si decimos que ésta es la posición actual de "México", ello quiere implicar que tuvo otra, antes que se redujera por guerras que sobre él libraron unos hombres, territorio que bien pudiera, un día de éstos, perder su nombre, al ser anexado a otro país, etc.

En la Era Primaria (Cámbrico), Cascadia, Columbia, Honduras y Antilia corresponde a lo que hoy es México; no había vida terrestre, etc.; en la Era Primaria (Pérmico) etc.; en la Era Secundaria emerge Sonora, etc.; en la Terciaria surge Yucatán, etc.; así hasta llegar a la actual formación geográfica mexicana. En la Era Cuaternaria, le nacen diferentes tipos de plantas, y le recorren por encima animales y hombres; unas especies desaparecen y otras subsisten -evolucionadas-, hasta que llega un día en que otros hombres procedentes del mar desembarcan y modifican profundamente la flora, la fauna y la humanidad que puebla el territorio; y así aparecen nuevos microbios y bacterias que producen las nuevas enfermedades, que matan por millones a los primitivos habitantes, etc.; nuevas plantas que modifican el paisaje, sobre todo de las partes ecuménicas; y nuevos animales que vienen a completar la transformación de la ecología general. En el nuevo "habitat" se establecen otros hombres y por cruzamiento nace un nuevo grupo étnico; etc., etc. En plan de profecía diríamos que quizás sobre este territorio, en este siglo, de repente cayeron lluvias radiactivas que transformaron por una segunda vez el ambiente vegetal, animal y humano del país, etc. Esta es la "Historia de México".

Pero la historia de un continente no implica ni da unidad concreta a la historia del contenido. Un cuarto de hotel tiene su historia propia que es diferente de la historia que llevan consigo cada uno de los viajeros que en él transitoriamente se han hospedado. La historia de cada uno de los que han vivido en el cuarto está ligada con las de los otros, solamente por el mero accidente de haber alguna vez ocupado la misma habitación; en cambio la historia de una familia (la unidad social) va consigo misma, independientemente de las localidades que ocupe en todo el trascurso de su desenvolvimiento. La historia la lleva

el hombre mismo y no se la da el continente, a más de que ¿cómo podríamos narrar, por ejemplo, la historia de los Hunos, la de los Godos, etc.? ¿No sería posible que en un futuro emigráramos en masa a otros países? ¿No existe una historia del "México Exterior", en los Estados Unidos, aunque esta historia deba recibir el nombre correcto de "Historia de los pocos mexicanos"?

Ahora bien, en el continente "México" se han establecido primero unos aborígenes llamados indios, cuya historia no se puede reducir a la que han vivido en el territorio, pues migraron de allende de nuestras fronteras actuales, y aún de más lejos, del Asia en el tercer período interglacial. Sobre ellos cayeron otros hombres procedentes de oriente que traían con ellos su historia y que vinieron a continuarla -con modificaciones- en el nuevo territorio por ellos descubierto, conquistado y colonizado. La mezcla de estos dos pueblos en un mismo país ha producido un nuevo grupo humano diverso de ambos, no solo síntesis de los dos, sino con dinamia propia que cada día es más acelerada. Ese nuevo pueblo somos nosotros los mexicanos y nuestra historia se ha desarrollado básicamente en nuestro actual territorio, pero fuera del continente que hoy ocupamos existen otros mexicanos iguales a nosotros, nacidos de la misma mezcla racial básica Kaha-española, precisamente de Leshicas de la ciudad capital de Tenochtitlán, sobre la cual se asienta la ciudad actual de México, y que constituyen un estado llamado El Salvador; a más de esto, dentro de nuestro territorio-continente se desarrolla una historia que no es totalmente nuestra como es la local de Yucatán y que corresponde a mezclas raciales y culturales diferentes, más cercana a las historias de Guatemala, Honduras y Nicaragua; aunque ahora la historia peninsular sea cada día más y más absorbida por la historia de los mexicanos.

A su vez nosotros los mexicanos hemos emigrado, a veces en fuertes masas, llevando nuestra historia al extranjero, en el cual poco a poco se ha ido diluyendo sin poder desaparecer en lo absoluto, pues han quedado residuos culturales básicos y étnicos que han resultado inasimilables por los pueblos huéspedes, como sucede en los Estados Unidos.

Continente y contenido dan nacimiento a sendos sentimientos: uno al de patria y otro al de nación. Ya estudiaremos esto más adelante.

Conclusión del análisis de continente y contenido, es que nuestra Historia no debe denominarse Historia de México sino "Historia de los Mexicanos".

Hay un autor, Mariano Cuevas, que a su obra la denomina "Historia de la Nación Mexicana". El nombre es sugestivo, pero a pesar de lo que dice en el Prólogo, y a lo cual ya hemos hecho mención; o sea que la Historia de la Nación Mexicana en

rigor debe empezar desde el año de 1821 y que nuestra patria, a partir de la Independencia, se constituyó como persona ante la historia y ante el concierto de las naciones, y que en los tres siglos de dominación española se fué unificando y labrando el carácter nacional; en su texto, contradiciéndose, comienza la Historia de la "Nación Mexicana" con las prehistorias aborígenes para seguir con lo que denomina protohistoria prehispánica, e historia prehispánica, datando esta última desde "la fundación de México en el año de nuestra Salud y Redención de 1325" (139). El nombre de la obra resultó frustrado.

La denominación de Historia de México podría aceptarse siempre y cuando se le diera un contenido eminentemente humano, es decir, que por "Historia de México" se entendiera exclusivamente la que nace a raíz de la fundación de Veracruz el 22 de abril de 1519 a la fecha, y considerando como historias pre-mexicanas a las de los aborígenes y la de España. ¿Por qué en estas condiciones sí se podría aceptar la denominación de Historia de México? Porque el contenido "los mexicanos" ha nacido, se ha desarrollado y ha entrado en ebullición, con pocas y pequeñas extravasaciones, en el continente geográfico "México" que, aunque se ha visto varias veces reducido, en lo fundamental ha retenido y recogido en sí, prácticamente, todo el contenido: "los mexicanos".

En general la historia de los pueblos mestizos lleva el nombre de las síntesis, y es independiente de la de sus progenitores, ocurriéndose como ejemplo de inmediato una: la de los japoneses que nace con ellos independientemente de las historias madres de los Ainos norteros y de los Tágalos del sur y, por supuesto, con independencia de las historias correspondientes a las inmigraciones posteriores de coreanos y de grupos chinos. Sin embargo y a ejemplo de lo que hemos dicho de México, el contenido "los japoneses" se desarrolla y se sigue desarrollando básicamente en el continente de "El Japón", y así la "Historia de El Japón" se confunde con la "Historia de los Japoneses", aunque deja afuera y aparte la de las minorías Aina y Tágala, aún hoy subsistentes.

La "Historia de los Chinos" es casi la Historia de China, de cómo invadieron su actual territorio, cómo fueron expandiéndose dentro de él a costa de los nativos, a los cuales avasallaron para después reducirlos, hasta hoy en día, a sus "indios", es decir, a meras minorías raciales primitivas de aborígenes "incivilizados" (desde el punto de vista chino), etc. No olvidemos que los chinos son también mestizos, ya que sobre el núcleo primordial de "La Raza de Cabello Negro" ha habido varias inmigraciones de pueblos que tuvieron la temeridad de querer conquistar China y que solo se suicidaron, perdiendo todos sus caracteres nacionales al ser absorbidos fatal e inexorablemente por el "Imperio Celeste" que los significó en absoluto. La Historia de China es independiente de las historias pre-chinas de los aborígenes que poblaban y señoreaban el territorio de la ac

tual China que, por otra parte, se encuentra muy disminuído en relación con su pretérita magna expansión imperial.

En todas formas, por ser más castizo desde el punto de vista histórico, me quedo con la denominación de "Historia de los Mexicanos", que a más de designar una síntesis, me habla, principalmente, de la dinámica de "nosotros".

4

Por otra parte, dentro del continente "México" no sólo se han desarrollado las historias de los grandes pueblos prehispánicos y la de los mexicanos, que son las principales, pues al lado de ellas coexisten otras historias secundarias prehispánicas que han podido subsistir, con cierta independencia, hasta nuestros días y que lenta y fatalmente se van extinguiendo.

Además de estas historias principales y secundarias existen otras, la de los "indios horizontales" que, por una aculturización seguida de una transculturización, se han casi fundido en nuestra historia o sea la de los mexicanos. El cuadro número 2 anexo expresará gráficamente lo aquí dicho.

Para demarcar las épocas que distingo en nuestra Historia, me he guiado por el índice de la creación de Estados, que sin ser sucesores legítimos unos de los otros, han reivindicado violentamente cada uno de ellos la soberanía total y absoluta sobre el territorio del continente "México" y sobre la población que lo habita; soberanía que van a perder sucesivamente, el anterior a manos del subsecuente. Cada uno de esos nuevos Estados han derruído -en menor o mayor grado- la sociedad mexicana precedente, en sus aspectos político, social, económico, cultural, étnico y aún religioso. Volveremos más tarde sobre este mismo tema.

¿Cuál resulta ser la "Historia Antigua de México" o de los mexicanos? No existe una sino dos y son ellas: la historia de los grandes estados aborígenes y la de España, no habiendo ningún motivo para excluir alguna de las dos, aunque se deba dar preferencia a la de los aborígenes, porque de ellos heredamos directamente el ecúmene, el medio ambiente físico y humano con la trascendental adaptación al medio; a más de que los indios con su presencia en nuestro territorio-continente, siguen influyendo en nuestra formación étnica y espiritual; no así los españoles que, de una preponderancia absoluta, han quedado reducidos a pequeña colonia de inmigrantes que de vez en cuando recibe aportes de ultramar, que le ayudan a subsistir precariamente, pues cada día les absorbe más y más -sobre todo en sus descendientes criollos- el medio ambiente físico, étnico y espiritual de México.

DIFERENTES HISTORIAS QUE COMPRENDE LA "HISTORIA DE MEXICO"

Historias que se han desarrollado y que se desarrollan en el continente "México"

HISTORIAS PRINCIPALES		HISTORIAS SECUNDARIAS.
Historia de los pueblos Pre-hispánicos o Indio-Americanos.	Historia de los Nahuas del Valle de México. Desde ? hasta la caída de Tenochtitlán el 13 de Agosto de 1521.	Historia de los otros pueblos aborígenes que formaron unidades independientes: Historia de los Tarascos. Historia de las Zapotecas. Historia de los Mixtecos. etc.
Historia de los pueblos Post-hispánicos.	<p>Historia de los Mexicanos, que abarca la regional de Tucatán y la de los aborígenes sin autonomía (horizontales): Otomis, Tarascos, etc. Se divide en tres épocas:</p> <p>I. Dominación Española. Desde la fundación de Veracruz el 22 de abril de 1519 hasta la deposición del Virrey Du. Juan Ruiz de Apodaca el 5 de Julio de 1821.</p> <p>II. Dominación Criolla, orio llo-hispana o Hispano-americana o Americana. Desde la Jura del Plan de Iguala el 2 de Marzo de 1821, hasta la huida de México del General D.A. López de Santa Anna, el 9 de Agosto de 1855.</p> <p>III. Vida Independiente. Desde la proclamación del Plan de Ayutla el 10. de Marzo de 1854, hasta nuestros días.</p>	<p>Historias de los pueblos aborígenes (verticales) que conservando personalidad, tienen cierta autonomía y organización propia:</p> <p>Historia de los Yaquis. Historia de los Tarahumaras. Historia de los Coras. Historia de los Lacandones. Historia de los Mayas de Quintana Roo. etc.</p>

Haciendo el habitual resumen de los capítulos, el del presente sería la Historia de los Mexicanos (que abarca la regional de Yucatán y que no incluye la de El Salvador, a pesar de ser un pueblo Nahoahispano o mexicano) es una parte de la Historia de Indo-Hispania que, en unión de la de los pueblos criollo-hispánicos, integra la Historia del Imperio Español en América, a través de la cual fuimos considerados en la Historia de España y por ende en la Historia General del Occidente. La Historia del Imperio Español ha tenido dos grandes épocas, siendo la primera cuando tuvo como metrópoli capital a Madrid, y la segunda desde que depende de Washington; este hecho importante no ha implicado el que hayamos dejado de pertenecer a la rama latina de la Historia de Occidente y, en virtud de ella, a la Historia Universal, que cada día es más absorbente y unificadora.

Desde otro punto de vista, y atendiendo a las teorías históricas referentes a los "Estados Marca" (muy clara en Toynbee), México lo es de una naciente Indo-Hispania, lo cual entraña una grave responsabilidad. (Pereyra dice no creer en esto, aunque claro está, sin mencionar el concepto "Estado Marca" -relativamente nuevo-, a más de que inexplicable y erróneamente todo lo reduce a la "raza" (140). El que la expansión estadounidense sea mercantil y naval, según el propio autor (140), no destruye ni invalida la idea de "Estado Marca").

Vistos "nosotros" desde la perspectiva de la Historia Universal, somos una delgada caña rota en que se apoyan niños desnutridos, débiles, irascibles y casi ciegos; ¡qué pequeña aparece "nuestra" Historia, a pesar de ser la más interesante y personal de toda Latinoamérica!

Capítulo IV

LOS HECHOS HISTÓRICOS BÁSICOS

Capítulo IV

LOS HECHOS HISTORICOS BASICOS

1

En nuestra Historia o sea la de los mexicanos, existen hechos históricos básicos que, por ser tales, deben tomarse como premisas o elementos siempre presentes y dados, es decir, inmodificables, irreversibles y a los cuales jamás se les podrá ignorar o silenciar.

2

El primero de nuestros hechos básicos es la Conquista.

¿Qué fue la Conquista? Como no pretendemos hacer historia narrativa (por lo que ya antes se ha dicho), vamos a limitarnos a dar un bosquejo objetivo de este hecho, sin emitir tampoco ningún juicio ético.

El llamado "Imperio Azteca" ("La Confederación de Anáhuac" es el nombre correcto), en el momento de la irrupción de los españoles se encontraba en el punto de formar un consenso basado en una "Paz Azteca"; estaba en camino de constituir una supra nacionalidad imperial sobre las nacionalidades subordinadas que, poco a poco, pasarían a ser simples provincialismos.

El poderío Azteca que, según Toynebee, "hallábase a punto de fundar un estado universal mejicano, se había formado, como el poderío incaico del mundo andino, en una marca antibárbara. Si el Cuzco era una fortaleza de frontera contra los salvajes de la selva amazónica, Tenochtitlan era una fortaleza fronteriza contra los bárbaros del desierto norteamericano; y los señores aztecas de Tenochtitlan descendían de los intérlopes bárbaros de más allá de su zona" (141). Según Spengler, los aztecas, como los "romanos" del Nuevo Mundo, estaban construyendo su Imperio, por lo cual no se cansa de ponderarlos en todos sentidos (142); tanto como de denigrar a los "conquistadores" a los que denomina "un puñado de bandidos" (143).

Pero el "Imperio" estaba en vías de formación, es decir, constituyéndose y los estados englobados no habían sido totalmente asimilados en la patria imperial, sino simplemente avasallados por una potencia preponderante en lo militar. Los ren-

cores derivados de la reciente incorporación al "Imperio" no se habían extinguido y las patrias regionales pesaban aún demasiado; el orgullo de pertenecer al consenso imperial todavía estaba lejano, pues subsistían los rescoldos de viejas resistencias, avivados de vez en cuando por rebeliones fomentadas por pequeños patriotismos agonizantes.

Pero el "Imperio" no se había limitado a su tarea principal de consolidarse (sin dejar de ser marca), sino comenzaba a invadir el mundo en decadencia Maya, interviniendo en sus luchas intestinas para más tarde convertirse en árbitro y dueño de sus destinos. Por otra parte, había destacado guarniciones y avanzadas a todo lo largo de lo que es actualmente Centroamérica; siendo la guarnición más fuerte y numerosa la que estableció en lo que hoy es el Salvador, y la más lejana avanzada la que existía y aún existe en Panamá.

En esta etapa crucial del "Imperio" desembarcan los españoles y explotando hábilmente los resentimientos y agravios y los patriotismos locales, y aliándose a las provincias recién subyugadas por la "Confederación de Anáhuac", producen la rebelión general en contra de la ciudad imperial. El "Imperio" resiste, y aún más, Cuauhtémoc, se dice, intenta hacer ver, especialmente a los "Tarascos", la necesidad de unirse todos los indios en contra de los españoles; es decir, trata de apoyarse en la idea de una lucha de razas para lograr la adhesión de todos los aborígenes frente al invasor; pero no fué oído y el "Imperio" desapareció porque entre los indios predominó la idea de patria sobre las ideas de raza y cultura propias. El triunfo de las mezquinas patrias sobre el "Imperio" significó el aniquilamiento de los ciegos provincianos, pues derruido el "Imperio", el Estado más fuerte entre todos ellos, ¿quién podría o pudo defenderlos en el futuro? La libertad que fugazmente adquirieron los estados enanos aliados de los españoles, la tuvieron que rendir de inmediato ante un dueño terrible e inexorable, sobre todo por ser ajeno a ellos racial y culturalmente; amo usurpador que, quisiera o no, tuvo que "asumir la responsabilidad de los frentes antibárbaros de la comunidad vencida, como precio a pagar por el botín de la victoria. Si en América del Sur los conquistadores tuvieron que continuar la lucha de los incas con amazones, guaraníes y araucanos, en América del Norte tuvieron que proseguir la lucha de los aztecas con los apaches y comanches, aún más feroces"; según escribe Toynbee (144).

(Los criollos mexicanos cuando dominaron en su época, y nosotros los mexicanos después, hemos tenido que desempeñar el mismo papel que tuvieron los aztecas primero y después los españoles, frente a los aborígenes no incorporados al consenso nacional).

La forma en que se consolidó la Conquista, es otro factor básico en nuestra Historia.

¿Cómo fué esa consolidación?

Para no lastimar susceptibilidades, vamos a poner un ejemplo moderno: Supongamos que la República Árabe Unida nos invadiera con un ejército al mando de uno de los generales de Nasser y que dicho ejército dizeque viniera en auxilio (o apoyándose en) de las poblaciones resentidas con el dominio que ejercíamos los mestizos dentro del continente "México". Esos resentidos ¿serían los criollos? (con seguridad), ¿los indios verticales? (posiblemente), ¿los indios horizontales? (quizás no), ¿los yucatecos? (probablemente).

Después de un sitio riguroso y de un bombardeo que convirtió a la ciudad de México en paisaje lunar, los supervivientes, con su Presidente a la cabeza, tuvieron que rendirse en un "trece de agosto, a hora de vísperas, en día de señor San Hipólito año de mil ...".

El general árabe vencedor, a nombre de su propio Presidente, tomó posesión de este último reducto mexicano, o sea la ciudad capital. De inmediato dictó varias providencias: se restauró la entrada, a la ciudad, del agua (que había sido cortada durante el sitio); los muertos fueron recogidos y enterrados; rescatados sus propios cadáveres (los de los soldados árabes); a sus tropas auxiliares indígenas, según ocular y veraz cronista árabe de esta hazaña musulmana, el general victorioso "les habló y les dió muchas gracias y loores porque nos habían ayudado y con muchos prometimientos que les haría señores y les daría el tiempo adelante tierras y vasallos, los despidió, y como estaban todos ricos y cargados de oro que hubieron y despojos, se fueron a sus tierras, y aún llevaron harta carne de cecina de los mexicanos, que repartieron entre sus parientes y amigos (y) como cosas de sus enemigos la comieron por fiestas" (145).

Continuando la obra de consolidación de su conquista, los árabes reunieron a todos los militares mexicanos de categoría sobrevivientes y los fusilaron; más tarde exterminarían hasta el último sacerdote cristiano que encontraron, así como a los grandes banqueros, capitanes de industria, empresarios, etc., y, por supuesto, a todos los maestros, principalmente a los universitarios. Con las bibliotecas de México hicieron extraordinarias hogueras, por lo grandes y hermosas, a tal grado eficaces que aún hoy es muy raro encontrar un volumen en lengua española.

A los nativos supervivientes de la ciudad de México los obligaron, látigo en mano, a derruir todas las iglesias y a

construir de inmediato, en los solares ya limpios, extraordinarias mezquitas; con los mejores sectores de la ciudad de México, entre ellos los centros administrativos (la Plaza de la Constitución) crearon una "traza" o sea un perímetro en el cual no podrían vivir sino los árabes, que construirán espléndidos palacios, y a tal grado sería bella esta nueva ciudad árabe, que algún viajero la va a llamar "La Ciudad de los Palacios".

Claro está que la población tendría que ir al día siguiente de la Conquista a las mezquitas a rendir culto al Dios supremo, guiado por imanes árabes que los convocarían desde airosos y bellos minaretes.

La lengua española dejaría de tener una función cualquiera, nosotros los mexicanos tendríamos que usar para todo lo oficial la lengua árabe; los periódicos, la radio, la televisión, el cinematógrafo, el teatro, etc., serían escritos y hablados en árabe.

Para los hijos legítimos de los colonizadores árabes, se fundaron escuelas y universidades y, en éstas últimas, por algún tiempo, para graduarse se necesitará ser hijo de padre y madre árabes, musulmán viejo sin mezcla de judío ni de cristiano. Para los mestizos nacidos a raíz de la conquista, se crearán dos escuelas por el primer gobernador general musulmán de México.

En cuanto a la suerte inmediata de la población de la ciudad capital de México, se le dejaría abandonarla después de la rendición, pero claro, sería despojada, a la salida de las ruinas, de sus pobres pertenencias y los capitanes victoriosos escogerían las más bellas de nuestras mujeres y los muchachos más jóvenes y fuertes, y a los cuales, para asegurar la propiedad de esas "piezas", se les herraría con un fierro candente con la letra "G" de guerra, o quizás, para ser más modernos, se les tatuaría la "G", más las iniciales del poseedor, con el número de serie correspondiente.

Al último de nuestros Presidentes, por cortísimo tiempo, lo conservaron como jefe nominal, lo cuál no obstará para que, más tarde, le quemen los pies y lo dejen inválido por no confesar donde escondió las divisas y los metales preciosos que se almacenaban en las bóvedas del Banco de México; con posterioridad lo colgarán de un árbol.

Por parte de los conquistadores árabes la victoria fue celebrada en Coyoacán con banquetes y orgías tales, que el ocular y muy veraz cronista que ya hemos citado, a pesar de ser soldado veterano y haber visto mucho mundo dijo: "y hubo mucho desconcierto, y valiera más que no se hiciera aquel banquete por muchas cosas no muy buenas que en él acaecieron" (146)

Algunas diversiones de los árabes serían muy peculiares, como la que consistía en hacer despedazar por sus perros a los vencidos, entre ellos algunos funcionarios que se habían atrevido a acercarse a su real o campamento solicitando audiencia para entregar espontáneamente documentos importantes.

Después de un pequeño lapso de indecisión, los árabes decidieron "encomendar" con los principales de entre ellos, a grupos de vencidos para que los "islamizaran" y a cambio de lo cual tendrían que prestarles diferentes servicios, entre ellos trabajarles forzosamente. Esas "encomiendas" de personas individualmente consideradas, de familias o de aldeas, se pensó sería algo transitorio, pero después de algunos titubeos, se declaró la encomienda a perpetuidad y por ende hereditaria.

A más de esto, se sujetó a los vencidos a un tributo, por el sólo hecho de serlo.

El lejano Ejecutivo árabe de El Cairo, por la muy piadosa y apremiante razón de que las epidemias y los trabajos excesivos a que sujetaban los "encomenderos" a los aborígenes, habían hecho que éstos por muerte disminuyeran en millones, y por ende sus ingresos provenientes del tributo, ordenó la desaparición de la encomienda por dañina al erario nacional, ordenó a los señores árabes de México decidieron acatar, pero no obedecer por cerca de cincuenta años, por el grave daño económico que les causaba en sus respectivas haciendas privadas. Sin embargo, alrededor de se enta años antes de la Independencia de la Colonia había desaparecido la encomienda, pero no el tributo.

Resumiendo, los conquistadores destruyeron en la guerra la mayor parte de la nobleza mexicana (aristocracia constituida por los directores políticos, militares, religiosos, económicos, intelectuales, etc. de la sociedad vencida); la superviviente fué si temáticamente perseguida y aniquilada.

La enorme ventaja de una política semejante salta a la vista, quedáronse con las inmensas masas de trabajadores, huérfanos de sus propios directores raciales y culturales, masas que sometieron a servidumbre para constituir un nuevo mundo a su imagen y se mejanza. Las consecuencias de esta política aún la resentimos.

Cuando los rusos en la II Guerra Mundial cometieron el genocidio de los bosques de Katyn, donde asesinaron a diez mil oficiales polacos burgueses, como un acto de política preventiva y sabiamente conservadora (desde su punto de vista y haciendo a un lado la ética), solo hicieron algo que es como un baluceo infantil frente al genocidio; también preventivo y conservador, pero un millón de veces más amplio y efectivo; que realizaron los españoles en México.

(Causa pavor la caridad cristiana de los muy católicos españoles).

La persistencia a través de los siglos de los resultados de la eficaz política española para con los vencidos, viene a dar razón a la opinión de Nietzsche de que lo malo de la esclavitud no está en que esclavice, sino en que forma esclavos; y así los indios vencidos defenderán con las armas en la mano los dioses que los conquistadores, a latigazos, les enseñaron a adorar y gritarán (como también gritaron enardecidos multitudes madrileñas cuando la reacción absolutista de Fernando VII) "¡vivan las cadenas!", "¡viva la esclavitud!".

4

Toda conquista violenta de un pueblo por otro trae siempre varias consecuencias, como por ejemplo: físicas, biológicas, étnicas, culturales, económicas, lingüísticas, religiosas, jurídicas, etc. Unas de esas consecuencias son inmediatas y otras tardan siglos en manifestarse, pero por regla general las consecuencias dejan siempre una huella perdurable, algunas para siempre.

La convivencia de dos pueblos en un mismo territorio, siendo uno de esos grupos humanos el conquistado y el otro el conquistador, como primer problema trae el de la formación y estabilización de un *modus vivendi* que sea más o menos estable y definido.

Por regla general el grupo conquistador es minoritario frente al grupo conquistado y a este caso es al que vamos a referirnos.

El grupo conquistador al asentarse por medio de la fuerza al lado o en medio del grupo conquistado, dentro del territorio de éste, se plantea de inmediato el problema de evitar el contragolpe, la reacción de los vencidos; y al mismo tiempo el de cómo subsistir como vencedor.

Nunca ha habido una solución única a estos problemas de convivencia nacidos de la conquista militar; las soluciones han sido múltiples y ningún tipo de las posibles se encuentra en toda su pureza en la realidad, misma que adopta siempre formas mixtas con predominancia de uno de los tipos.

Los casos de "resolución" en sentido jurídico e histórico, es decir, de que por expulsión de los invasores se vuelva al "estado antes de", son muy pocos, y nunca se llegó en ellos realmente al status quo ante, pues toda conquista, aún la más transitoria, deja huellas permanentes en el medio físico y humano del país y del pueblo conquistados. Los Hicsos al ser expulsados de Egipto dejaron el caballo y el carro de combate, con los cuales habían antes vencido a la "burrería" de los egipcios. También dejaron una xenofobia mucho muy acrecentada y un deseo de "imperialismo preventivo" que garantizara el aislamiento de Egipto.

Una solución para conservarse en el país es mantenerse sobre las armas permanentemente, en un "tour de force" como el que realizaron los Dorios en la Laconia, y para asegurar la permanencia de esa actitud las cinco aldeas que formaban Esparta jamás tuvieron murallas y en ellas vivieron "Los Iguales" como en un vivac de alarma. Una educación eficaz aseguraba la transmisión de la consigna; también practicaron una especie de "guerra preventiva permanente" como lo fué la "criptia".

Los germanos después de invadir el Imperio Romano de Occidente, se lo repartieron sobre la base de zonas ocupadas. Más tarde y sobre todo para defenderse de nuevas invasiones (Avaras, Normandas y Sarracenas), organizaron el feudalismo, logrando en él una simbiosis entre señores vencedores y vasallos y siervos, todos unidos alrededor de la defensa mutua y de la tierra.

En la India los arios se defendieron de los vencidos, estableciendo castas que apoyaron no solo en las armas y en su cultura superior (como lo hicieron en las primeras épocas), sino fundamentalmente en la religión que legitimó las castas y permitió la "salvación" sólo para los arios, integrantes de las castas superiores.

En fin, son muchas las soluciones, siendo una de las más notables la que se practicó en el Atica en donde los vencedores, Jonios, ante el mismo problema, resolvieron que el mejor modo de evitar ser expulsados, destruidos o verse sujetos a la terrible tensión de los espartanos, era mezclarse de inmediato con los vencidos, perdiendo su posición de grupo étnico diverso dominante para sustituirlo por el de clase social rica y así de invasores pasaron a ser "eupátridas", clase teóricamente abierta a todo aquel que ascendiera económicamente, aunque en la práctica constituía una clase cerrada al ligarse sólidamente entre sí, sobre todo por los matrimonios; las variantes de raza y la existente entre invasores y vencidos, se transforma en una diferencia de fortunas, a pesar de lo cual la clase alta tuvo que mantenerse siempre alerta, cultivándose en todos sentidos, tanto física como moral e intelectualmente, y para conservar su hegemonía tuvo que dominar en la palestra, en las virtudes militares, en el cultivo de la inteligencia, en la oratoria y por ende en la política.

Algo semejante sucedió en Inglaterra cuando fué conquistada por Guillermo el Conquistador.

Pero para que todas estas hipótesis hayan tenido realización, se ha requerido en cada una de ellas el que la diferencia racial y cultural entre vencedores y vencidos no sea tan grande que haga incompatible la convivencia y resulte de ello la imposibilidad de conjugarse en un sistema económico, del cual sean directores y beneficiarios los vencedores.

Es decir, si un conquistador agrícola sedentario conquista lugares en que haya una economía semejante a la suya, destruirá sistemáticamente a los directivos de la sociedad invadida, pero sería torpe el asesinar a la mano de obra entrenada y especializada; también sería ilógico porque si se tiene frente a sí magníficos peones agrícolas, albañiles, ceramistas, hilanderos, carpinteros, orfebres, etc., por qué no aprovecharlos y por qué convertirse el conquistador en peón, artesano, etc. de sí mismo.

Resulta anti económico y absurdo (contrario a su fin) el destruir esa fuerza de trabajo.

Conclusión lógica, sustituyo a los directores de los vencidos y me apropio de la fuerza de trabajo de que disponían; automáticamente me hago señor y amo y constituyo una clase, asegurando mi peonada por la esclavitud (raras veces), por la servidumbre (normalmente) y por la encomienda (una muy peculiar especie de servidumbre). En México especialmente la peonada era absolutamente indispensable el conservarla, porque conocían técnicas agrícolas totalmente desconocidas de los conquistadores, como por ejemplo, el cultivo del maíz, del cacao, del maguey, de la vainilla, etc., etc., en fin, de toda la flora ecuménica americana que era desconocida en Europa (entre ella la primordial de la papa del Perú, que va a modificar radical y definitivamente la economía agrícola de Europa y que va a producir, entre otras cosas, la posibilidad del desarrollo, en sus propias tierras de origen, de una fuerte población alemana, base material humana de posteriores imperialismos; ¿y qué diremos de Irlanda?).

Cuando la población aborígen conquistada es totalmente diversa en su estado evolutivo económico, del de los conquistadores, cuando la población invadida es, por ejemplo, nómada ¿qué beneficios puede traer a un agricultor? No puede enseñarle nada, ni puede servirle para nada (salvo, temporalmente, como guía, trampero, proveedor de pieles, etc.); adaptarlo a peón agrícola significa "una reducción", es decir conquista, desarme físico y moral, educación, enseñanza de las técnicas nuevas, asimilación cultural dentro de lo posible, etc., etc., lo cual implica una enorme inversión de esfuerzos que muy tardíamente pueden rendir frutos. En este caso lo mejor es expulsarlo de los terrenos que necesita urgentemente el agricultor, expulsión que en un 99% de las veces será por la fuerza; se le mantiene alejado, se le combate y, en caso indispensable, se le extermina; si ésto último no es posible, se le reduce a "reservaciones" o se le empuja a zonas no codiciables por el campesino.

Ejemplos de este segundo caso hay múltiples, pero para seguir una falsa tradición mito histórica citemos el caso de los anglo-sajones en lo que actualmente son los Estados Uni-

dos; los colonos ingleses en Australia; los rusos en el extremo oriente. Por último, recordemos lo que los grandes historiadores, entre ellos Toynbee, han dicho de los agricultores en general, o sea que no hay genocida más terrible que un campesino que avanza arando la tierra y que ellos, los labriegos, han exterminado sistemáticamente muchos más millones de hombres nómadas o no agricultores, que los millones de campesinos que han podido morir en las esporádicas, fugaces y aparatosas invasiones "barbaras" de los nómadas; es decir, el campesino acabará por abatir, aunque quizás nunca exterminar, a la humanidad nómada, pues su avance es y ha sido tenaz e incontrolable. Recuérdense también las luchas entre campesinos y pastores, que han acaecido, entre otros lugares, en los actuales Estados Unidos.

Por supuesto que en todos los casos de convivencia, aún en los más rigurosos de casta, como en la India y Esparta, no se pueden evitar las transgresiones sexuales que son castigadas normalmente con descastamiento, si no es que los infractores (o sólo el infractor proveniente de los vencidos) son muertos; (según civilizadísimo estilo estadounidense, se le "lincha").

También a veces puede haber gradaciones en las relaciones con los señores supervivientes de los vencidos, a los cuales por regla general se les subordina en jerarquía, se les hace responsables de sus "gentes" y se les corrompe de mil maneras, inclusive incorporándolos a los vencedores, pero como clase secundaria; en fin, volvemos a repetir, ni aun en Esparta se dió un sistema puro, la realidad son los mixtos con preponderancia de uno u otro tipo.

Ahora bien, cuando al conquistador no le es útil el vencido, se convierte en conquistador de la tierra y colono de la misma; será su propio peón, a pulso se elevará económica y socialmente y los inmigrantes posteriores a él ocuparán su primitivo escalón y así entre patrón y peón habrá igualdad racial, cultural, religiosa, política, etc. y desigualdad económica. El mismo grupo étnico se encontrará dividido en clases, sin dejar de constituir en el fondo una gran unidad.

Pero cuando el conquistador se encuentra con una población nativa que evidentemente le es útil o necesaria y por ende indispensable, será conquistador de tierras y de hombres y de un golpe, de soldado patán y aventurero, se convertirá en señor y amo; pero entre su peonada y él habrá diferencias raciales, culturales, lingüísticas, religiosas, etc., casi infranqueables. La empresa económica ligará a vencedores y vencidos; habra clases, pero cada clase responderá a diferente contenido étnico y cultural. Este conquistador es muy diferente del anterior, pues su primer trabajo será conservar su peonada, asegurarla a la tierra por todos los medios posibles, ya que es la base de su posición económica y social; y en cambio en el caso del con-

quistador sólo de tierras, el primer problema será desalojar o exterminar al nativo que le es innecesario y por ende estorboso.

Se dice por los españoles y por sus "creyentes nativos" que España siempre ha sabido y querido civilizar a los pueblos "salvajes" y los ha elevado a su propia "dignidad"; recuérdese que ya hemos citado entre otros a Marius André, pero podemos citar infinidad de autores, entre ellos casi todos los historiadores mexicanos.

Yo personalmente oí en el Paraninfo de nuestra Universidad a don Fernando de los Ríos dictar, en célebre viaje a México, interesantes conferencias, en una de las cuales dijo textualmente lo siguiente: "España, donde quiera que va y encuentra una raza de color, la despinta un poco". Don Fernando se permitía, en sus conferencias, usar un pizarrón y en él escribir nombres tan desconocidos para nosotros y de grafía tan difícil como el de "Kant". Un grupo de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, entre ellos yo, y que éramos casi todos ya profesionistas provenientes de otras Facultades, ante la estuidad del conferenciante nos tomábamos la licencia de rogárle escribir el nombre de cuanto autor citaba, y aplaudirle al final de sus conferencias. Don Fernando nunca supo apreciar nuestra cortesía ni distinguir nuestra burla.

Los españoles no siguieron en México y en el Perú los six temas que falazmente se llaman anglo-sajones, porque hubiera sido ello un absurdo desde el punto de vista económico; pero aplicaron rigurosamente los medios que llaman anglo-sajones en Chile, Argentina, Uruguay, Costa Rica, Cuba, Santo Domingo, etc.

¿Cuántos indios quedan en Cuba? ¿Cuántos en Santo Domingo? ¿Cuántos en Puerto Rico? ¿quedan aún hoy algunos en Uruguay? (no lo sé); y en Chile y Argentina ¿no están confinados y reducidos a las tierras más australes del continente donde van muriendo poco a poco? Los sistemas diversos económicos en contrados en estos países criollos citados y los que existían en los países indo-hispanos, trajo políticas diferentes; pero también los anglo-sajones han tenido políticas distintas según el medio humano afrontado: han casi exterminado a los indios en Estados Unidos, pero han conservado y se han mezclado con los nativos de Hawai; y en la India los ingleses dieron nacimiento a los anglo-indios que no por descastados dejan de formar una casta más, y no por despreciados por ingleses e indús han dejado de constituir, aún ahora, un grupo con el que hay que contar.

Si se trató de cristianizar a los aborígenes en México, que es nuestro caso, es porque se necesitó incorporarlos (pero solo en cierta medida) a la cultura Occidental española para

hacerlos instrumentos más eficaces y menos peligrosos; pero nunca se intentó cristianizar en serio a los patagones porque eran inútiles a la forma económica importada.

Es cierto que al norte de la marca de Anáhuac existían los "indios bárbaros" y es verdad que se trató y se logró en buena parte "reducirlos", pero ello se hizo fundamentalmente en razón de que los "indios bravos" asentados en los presidios, donde eran trasculturizados, servían de magníficos espolones de choque frente a las invasiones "bárbaras" de sus hermanos no aculturizados, ya que con sus pechos, esos indios reducidos, defendían los sureños reales de minas, formando círculos defensivos avanzados alrededor de los mismos. Por otra parte, las bocas de las minas en esos reales fácilmente podían localizarse por los osarios al aire libre de los indios muertos en los trabajos -excesivos para ellos- en los tiros.

También debemos recordar, aunque ello sea bochornoso, las cacerías que organizaban nuestros criollos (españoles por ambas ramas, pero nacidos en América) del noroeste de México para cazar indios Seris, cuyo pecado es y era el no haber aún descubierto la agricultura, ya que son básicamente recolectores y ahora pescadores. Los Seris tuvieron que abandonar el continente y refugiarse, el centenar y pico que queda de ellos, en la Isla del Tiburón; sólo así salvaron momentáneamente la vida, que se les va escapando poco a poco; pues corren a su extinción como grupo étnico.

En la paz firmada entre Estados Unidos y México en Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848, México obtuvo de los vencedores el que defendieran nuestras fronteras contra los "bárbaros"; obligación gravosa que lograron derogar por el nuevo Tratado de Límites del 13 de diciembre de 1853, que nos costó entre otras cosas "La Mesilla".

La labor de los misioneros españoles fué eminente y su resultado soberbio. Lograron trasculturizar y domesticar a los vencidos; los hicieron colaborar en la "empresa española"; los "civilizaron" en la medida necesaria para no representar un peligro por estar muy lejanos o muy cerca; en fin, supieron aplacar con la prédica de amor y mansedumbre sus varias rebeliones. Su éxito económico, social, político, cultural y religioso sigue rindiendo pingües ganancias, entre otras la subsistencia del sincretismo religioso que consiguieron establecer, y la persistencia de su lengua.

¿Por qué ésto no lo han visto nuestros historiadores? Porque al profesar y comulgar en la misma religión de los invasores, quedan automáticamente unidos a ellos por el consenso relativo que los convierte en juez y parte y, como tales, no pueden condenar una fé en la que creen, pero a la que sus antepasados no optaron libremente. Lo mismo se puede decir respecto a un justo

e imparcial juicio valorativo de la cultura Occidental, a la cual no pueden o no quieren observar objetivamente. Ahora que ya somos casi mayores de edad y por lo tanto responsables de nuestros actos ¿escogemos libremente nuestra religión? o ¿aceptamos sin discusión a la que nominalmente pertenecemos por habernos inscrito en ella nuestros antepasados cuando éramos pequeños? ¿hemos examinado y comparado los valores de la cultura Occidental?

La petulante mendacidad de los españoles en el sentido de su "innato humanitarismo" es evidente; pero lo que me parece inaudito es que algunos de nosotros los avalemos con nuestro asentimiento tácito o expreso; como por ejemplo Carlos Fereyra en su loa a España que lleva el título "La obra de España en América". Los españoles, en el caso de Indo-hispania, sólo han hecho de la necesidad una falsa virtud.

El grado de evolución de las sociedades aborígenes de Méjico (y de Yucatán) impuso entre vencedores y vencidos unas relaciones necesarias y forzosas de convivencia, que son otro factor determinante de nuestra Historia.

5

Los estados multinacionales (entre ellos el nuestro) pueden ser de dos tipos: verticales y horizontales.

Un estado de problema racial vertical es aquel en que los diferentes grupos étnicos que engloba se encuentran perfectamente estructurados con clases sociales propias y con directivos o aristocracias provenientes de sí mismos, pero se localizan en áreas geográficamente separadas. Estos grupos étnicos se hayan aglutinados en un estado común y tienen una autoridad central, con mayor o menor fuerza, que los dirige como conjunto. En cada uno de estos grupos étnicos, por consecuencia, el campesino, el obrero, las clases medias y las clases altas son de la misma raza, a veces de la misma lengua, y pertenecen a la misma unidad cultural.

Ejemplos de estados multinacionales con problemas raciales verticales hay varios, entre ellos la Confederación Helvética en la cual "No existe una "raza" suiza. Tampoco un idioma propio y único, pues según se trate de los habitantes de las vertientes noroeste, nordeste o sur de los Alpes, el idioma de los suizos es el francés, el alemán o el italiano." (147). En Bélgica encontramos al norte a los flamencos, cuya lengua es un dialecto del holandés y al sur a los valones o sean los belgas de habla francesa. Sólo une a ambos grupos la lealtad al estado, el patriotismo, pero no la nacionalidad ni la lengua, como ya se dijo (148).

Por último, queremos citar un estado interesantísimo que es la Checoslovaquia de antes de la II Guerra Mundial y que ha sido reconstruida con sus antiguos problemas después de esa gran contienda. "La población era en 1938 de 15.187,000 almas. Por nacionalidades, de cada mil almas, 428 eran checos, 216 eslovacos, 34 rutenos, 6 polacos, 229 alemanes, 55 húngaros, 13 judíos, uno de otras nacionalidades y 18 extranjeros." (149) (150).

En estos países la lealtad es hacia la patria, hacia el estado, pero a veces resulta débil frente a los atractivos de la nacionalidad a que se pertenece y por consecuencia estos estados tienden a desmembrarse, dado que sus partes constitutivas propenden a girar en la órbita de los estados que engloban a sus naciones madres.

De Bélgica la prensa nos trae casi cotidianamente noticias de conflictos entre flamencos y valones, sin que olvidemos que en las dos Guerras Mundiales; más en la II que en la I; los flamencos fraternizaron con los alemanes y aún intentaron formar un estado flamenco que, aunque hablando un dialecto holandés, no puede unirse a Holanda por el diferente tipo de cultura Occidental que lo rige (latina), de religión (católica), y el haber permanecido leal, en el pasado, a su antigua metrópoli (España-Austria).

La suerte de Checoslovaquia la conocemos para insistir mucho en ella, fué repartida por nacionalidades entre Alemania, Polonia y Hungría. Más tarde se separó de ella Eslovaquia, y la parte checa restante se incidió en las dos variantes casi hermanas gemelas de Bohemia y Moravia.

Usando una frase popular pero muy sugestiva, diremos que en los estados multinacionales los grupos étnicos se encuentran juntos pero no revueltos.

En los estados multinacionales, pero con problemas raciales horizontales, los diversos grupos étnicos conviven juntos, pero superpuestos, es decir: las clases sociales, el diferente poder económico y la diversidad cultural, responden a subordinaciones raciales. Ejemplo típico fué el del México de la Colonia y de los primeros años de la "Independencia", el cual podría aclararse con la siguiente gráfica:

GRUPOS ETNICOS	PODER ECONOMICO	CLASE SOCIAL	CULTURA
Blancos	Capitalista	Aristocracia	Occidental
Mestizos	Mesocracia	Media	Pseudooccidental
Indios	Proletariado	Baja	No occidental

Ahora bien, el indio horizontal es aquel que convive con el blanco, pero subordinado a éste en lo racial, económico, social y cultural; depende políticamente del gobierno del blanco y está,

por ende, englobado dentro del sistema jurídico establecido por éste en el territorio; pertenece por tanto, como población vasalla, al estado constituido en su propio territorio y no tiene ninguna ingerencia en el gobierno que lo rige. Su cultura no es ni la propia ni la de su amo, aunque eso sí, el movimiento es hacia la transculturización, hacia la adopción -en lo posible- de la del señor blanco; el indio horizontal carece de directores propios y normalmente es sólo fuerza del trabajo.

México, aunque fué primordialmente un estado con problema racial horizontal, sí tuvo y sigue teniendo pequeños problemas raciales verticales creados por los indios verticales, que son aquellos que han conservado su independencia dentro de un territorio (menguante cada día) y que tienen una estructura propia, social, económica y cultural. En esas regiones de problema racial vertical, los aborígenes de las clases bajas tienen directores o aristocracias de su propia raza, idioma y cultura.

En los estados de problema racial vertical estará siempre latente el peligro de una guerra separatista, de una secesión; en los estados con problema racial horizontal estará siempre presente una guerra civil, que será más grave que cualquier otra porque al odio de clases se unirá el odio racial, los rencores de casta siempre humillada y los deseos incontentibles de ascenso social.

Incidentalmente hemos ya mencionado al mestizo, adelantemos que actualmente en México es el grupo étnico preponderante en una proporción que va del 85 al 96%; que ha triunfado (¿basicamente?) por su peso demográfico y que por su misma condición de mestizo ha ido absorbiendo al blanco y al indio, destruyéndolos como minorías raciales; bajo su empuje han desaparecido las diferencias raciales de clase a clase, es decir, se va logrando una homogeneidad y por consiguiente se va suprimiendo el racismo, notorio en todas las sociedades con problemas raciales horizontales. Subsisten las luchas de clase, pero ya no responden ni se suman a condiciones raciales, y se hallan amortiguadas por nuestras actuales leyes.

Aún ahora conservamos problemas raciales verticales, constituidos por los aborígenes aún no totalmente devorados por el mestizaje; minorías indias que son diferentes de las minorías indias horizontales.

El hecho de que México, por su historia, haya sido por siglos una sociedad de problemas raciales horizontales, es algo con lo que siempre debe contarse en cualquier interpretación de nuestra historia.

La convivencia forzosa, por ser en lo económico absolutamente necesaria, de blancos e indios, trajo la mezcla racial que, claro está, tuvo su mayor auge en el momento mismo de la Conquista; recordemos todo lo que nos cuenta Bernal Díaz del Castillo respecto a las "piezas" femeninas herradas, subastadas y re-partidas; pero también hay que hablar de que muchas indias seguían como "naborías" -realmente como barraganas- a los soldados españoles; y que cuando los capitanes y principales que se rindieron con Cuauhtémoc, solicitaron de Cortés el que les permitiera recuperar a sus muchas hijas y a sus mujeres, éste accedió a que las buscasen en los reales y ordenó que si ellas querían volver a casa de sus padres y maridos, fueran devueltas por los soldados españoles, pero sucedió que andando "muchos principales en busca de ellas de casa en casa, y eran tan solícitos que las hallaron, y había muchas mujeres que no se querían ir con sus padres, ni madres, ni maridos, sino estarse con los soldados con quienes estaban, y otras se escondían y otras decían que no querían volver a idolatrar; y aún algunas de ellas estaban ya preñadas, y de esta manera no llevaron sino tres, que Cortés expresamente mandó que las diesen." (151) (Lo subrayado es mío).

Conclusión: nació un mestizaje débil numéricamente, subordinado al blanco, pero que a sí mismo se consideraba y se sentía superior al vencido.

Este mestizo, en la ciudad, formó plebes sin asidero social ni económico, pues las madres cuando no los mataron al nacer, los abandonaban o los sostenían por sí mismas; algunas veces fueron aceptados en la casa de la familia india por caridad o por amor a la propia madre del mestizo.

Los mestizos, podemos decir que casi en su totalidad nacieron bastardos y una buena porción de ellos de padres desconocidos. Andando el tiempo vinieron las uniones mixtas estables y aún legales, pero eso será con posterioridad a los primeros días de la Conquista. El gobierno novo-hispano creará para ellos dos hospicios colegios.

En cuanto al mestizo nacido en el campo, la madre normalmente conocía al padre de su hijo, y el español, sin plenamente reconocerlo, no pudo ignorarlo y tampoco la comunidad dejó de saber quién lo había engendrado. Las relaciones entre padres e hijos fueron más claras, pero el español no lo asimiló a él. Este mestizo fué el menos dañado física y moralmente.

Los mestizos constituimos pronto una clase intermedia, pues el blanco no consideró a su hijo mestizo a su "altura".

Por supuesto que el español, al lado de sus concubinas in

días tuvo su esposa legítima española y en ella también engendró hijos, pero estos hijos, los criollos, nunca reconocerán como sus hermanos a los mestizos; y cuando llegue la lucha fratricida, será el mestizo el que venza al criollo, ya que es el que tiene la más fuerte constitución selectiva derivada de siglos de sobrevivencia a miserias físicas y morales, además lo impulsará la ambición y el odio; también tendrá a su favor la mejor adaptación al medio que le habrá dado, entre otras cosas, la madre india.

También habrá las "castas". Estas serán, aparte del mestizo, casi todas aquellas mezclas en que entre el componente negro, pues no debemos olvidar que en el principio de la época colonial, se importaron de Africa esclavos, pero casi de inmediato se suspendió para siempre tan vergonzoso tráfico.

En la Colonia el prejuicio racial era fundamentalmente en contra de los negros, y al respecto se formaron inclusive cuadros pictóricos para determinar y explicar gráficamente las "castas" (pero no todas las existentes y posibles fueron estudiadas ni denominadas), y en ellas de preferencia se encuentran las mezclas en que entraba la sangre negra, lo cual se deduce del número de gráficas relativas a las mismas: trece de los dieciséis cuadros pictóricos y trece de los dieciséis compartimientos de las telas del Museo Nacional de México; siete de los nueve cuadros del Museum de Paris; siete de los once cuadros del Museo de Madrid; quince de los dieciocho mestizajes considerados por el señor Cicero; y dieciocho de los veintitrés mestizajes que encuentra el señor J. J. Virey (152).

(Existe un estudio que benevolmente se ha considerado exhaustivo sobre este asunto, se denomina "Mestizaje" y fué la Tesis Profesional que sustentó el suscrito en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de nuestra Universidad, para optar al título de Licenciado en Derecho).

El crecimiento del mestizo en la Colonia fué excesivamente lento, a tal grado que en 1810, sobre una población de 6.122,354 habitantes habíamos llegado a representar solo el 21.4%, lo cual significa que en 289 años contados a partir de 1521 (que representa el cero teórico del cual partimos) habíamos tenido un incremento anual de 0.074%. En 1882 sobre una población de 10.447,974 habitantes, los mestizos representábamos el 43%, lo cual significa que de 1810 a 1882 o sea en 72 años habíamos tenido un incremento anual de 0.597, o sea que se había multiplicado por 800 nuestra progresión anterior. En 1927, sobre un censo que arrojó 14.334,780 habitantes, representábamos un 53%, o sea que habíamos tenido en estos 45 años que nos separaban de 1882, un incremento de 11.555% anual o sea de 15,400 veces más que el incremento anual alcanzado de 1521 a 1810.

Para 1963 no hay cifras, pero aplicando el incremento anterior, (criterio que no es muy exacto, pues su tendencia es a crecer) y tomando en cuenta la población proyectada hasta 1985 y aceptando el descenso en la fecundidad y los cálculos de las Naciones Unidas de 1959 y los de Coale y Hoover; que se nos mencionan y explican por Raúl Benítez Zenteno en su "Análisis Demográfico de México" (153) y conservando el mismo incremento anual alcanzado hasta 1927; en 1963, o sea a 36 años de 1927, los mestizos debemos representar el 96% de la población total del país (35 millones); sin embargo, para hacer las cifras aún más conservadoras, la bajo, la de los mestizos, hasta el 85%. Véase gráfica No. 1.

(Las cifras anteriores a 1963 han sido tomadas de mi Estudio "Mestizaje" ya citado).

El hecho del peso creciente demográfico de los mestizos es y debe ser una base para la interpretación de nuestra Historia. Se debe aclarar que el hecho de que el mestizo haya triunfado (por el momento diremos que solo demográficamente), fué una posibilidad entre varias, pues en hipótesis, si la Colonia hubiera obtenido su independencia sin violencia, y sin violencia hubiere evolucionado, México padecería un sistema de castas muy semejante al existente en la India, y tendríamos sobre nosotros (débiles numéricamente y avanzando a vuelta de tornillo micrométrico) un gobierno blanco en los sentidos étnico, social, cultural, etc., es decir, un gobierno totalmente en manos de un criollaje decidido a defenderse como los "afrikaner" de la actual Sud Africa.

7

¿Y los criollos? Los criollos son los hijos legítimos de los conquistadores y de los colonizadores, ellos heredaron de sus padres el dominio sobre las nuevas tierras y sobre los indios, a más de una posición social, cultural y económica preponderantes. Ellos, los criollos, introdujeron e hicieron fructificar las nuevas plantas; las nuevas especies animales; los nuevos sistemas de trabajo; expandieron su lengua; impusieron en lo posible las formas externas de su religión; transculturizaron en la medida de sus posibilidades y conveniencia a sus encomendados; fundaron las nuevas ciudades; procuraron la reducción de los indios "bravos" o "bárbaros"; hicieron avanzar las antiguas fronteras norteñas del extinguido "Imperio Azteca"; unificaron a los aborígenes al someterlos a un amo único: ellos; abrieron las entrañas de la tierra e hicieron afluir los minerales, principalmente nuestra plata, al mundo; descubrieron los nuevos sistemas de amalgama; abrieron las rutas marítimas del Pacífico; etc.

Es decir y en fin, el México actual fué construido y mode-

lado por los criollos. Si el reino de la Nueva España existió y fué el mejor florón de la corona española y quien más altos y mejores productos rindió a su lejana metrópoli, fué por obra de los criollos. La ciudad capital de México, la Ciudad de los Palacios, fué por siglos el mayor emporio económico y cultural de toda América, incluyendo expresamente la anglo-sajona. De entre los criollos y sólo de entre ellos, salieron los cerebros mejor preparados de México (no los mejores) que lograron -cuando menos algunos de sus elementos- incluirse en el desarrollo de la cultura Occidental española de España.

Ellos, los criollos, poseían toda la riqueza de la Nueva España, formaban su aristocracia social, económica e intelectual; sostenían con los impuestos que pagaban al estado Novo Hispánico y aún más, cuando menos la mitad de los ingresos que aportaban servían de refuerzo a la hacienda pública de su madre patria; aportaban también millones, "como situados, para ayuda de otros pueblos americanos: Cuba, La Florida, Louisiana, Puerto Rico y la Trinidad. También hubo situado para las "Filipinas" (154) y algunas veces también se mandó dinero novo hispano para lo que actualmente son Venezuela y Santo Domingo.

Esta espantosa sangría económica frenó y a veces paró definitivamente el crecimiento de la Nueva España, con gran disgusto de los criollos y grave perjuicio para la metrópoli, que no supo o no quiso desarrollar económicamente a unas colonias que, de ser menos parasitaria de ellas, la hubieran engrandecido fabulosamente en el futuro.

Pero los criollos no gobernaban su territorio ni manejaban libremente su riqueza, pues sobre ellos: los criollos, criollo-hispanos, españoles americanos, americanos o hispano-americanos propiamente dichos, existía el grupo minoritario soberbio, arbitrario y absoluto, de los españoles peninsulares, también denominados "gachupines", que tenían el monopolio del poder político, y que por necesidad -que después explicaremos- ocupaban todos los puestos clave y decisivos en la maquinaria administrativa, civil, militar y religiosa, de la Nueva España; grupo éste, el de los "gachupines", que despiadadamente aplicaba las leyes metropolitanas, pues a ellos -los españoles peninsulares- en nada les afectaba por ser ajenos a la Colonia y no tener en ella intereses ¿a qué se debía esto?

Los imperios, sociológicamente estudiados, han sido clasificados de diversa manera, según su administración, extensión, etc. etc.; y así se llaman imperios verticales aquellos que geográficamente se extienden en el sentido de los meridia-

VARIACIONES

de las proporciones de los grupos étnicos de México.

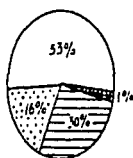
Año de 1810.
6.122.354 Hab.
Mestizos 1.311.943
Indios 3.704.370
Criollos 1.106.041



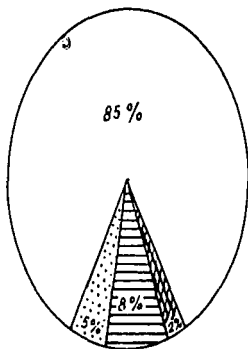
Año de 1882
10.447.974 Hab.
Mestizos 4.492.623
Indios 3.970.234
Criollos 1.985.117



Año de 1927
14.334.780 Hab.
Mestizos 7.597.433
Indios 4.300.434
Criollos 2.298.565
Otros 143.348.



Año de 1963.
35.000.000 Hab.
Mestizos 29.750.000
Indios 2.800.000
Criollos 1.750.000
Otros 700.000



Mestizos Indios Criollos Otros



Gráfica N° 1

nos. Estos imperios son los más fuertes económicamente. pues el expandirse conforme a los meridianos les trae una gran diversidad de cultivos, productos, etc., que les puede permitir cierta autarquía, ya que sus partes integrantes no se compiten entre sí y en cambio pueden intercambiar productos; así era el Imperio Español en América, así es el Imperio Español en manos de los norteamericanos; así fué el imperio inglés.

Los imperios horizontales en sentido geográfico son los que se extienden sobre los paralelos; estos imperios son teóricamente débiles, pues aunque monopolizan zonas de cultivos, de animales, de petróleo, etc. se ven obligados forzosamente al intercambio con otros estados o imperios horizontales en paralelos al sur y al norte de ellos mismos, a más de que siempre serán sus más fortísimos competidores los imperios verticales. Un ejemplo de imperio horizontal es el musulmán.

Por lo tanto, debemos siempre tener en cuenta el hecho de que el Imperio Español fué en lo geográfico un imperio vertical.

Pero también en lo administrativo hay imperios verticales y horizontales.

Un imperio vertical se entiende aquel en que la metrópoli usa a sus colonias como mercados exclusivos de imposición y fuentes monopolizadas de materias primas; pero para conservar a sus dependencias coloniales en esas condiciones es necesario que la metrópoli haga oídos sordos, absolutamente sordos, a sus necesidades y a su progreso que estará siempre condicionado a lo que mejor convenga al desarrollo de ella, y así serán las metrópolis los conductos necesarios y forzosos para colocar en el mundo los productos coloniales (materias primas de sus dominios); y también serán el conducto indispensable y forzoso para que los demás países puedan colocar sus productos manufacturados en las colonias del imperio de que se trate. Habrá también necesidad de ahogar por la fuerza, si fuere necesario, cualquier intento de las colonias en el sentido de competir en el campo económico con la metrópoli; se impedirán industrias, cultivos o crianzas que puedan dañar la metrópoli, etc., etc. Este sistema vertical exige enormes sacrificios tanto a la metrópoli como a sus colonias. A estas últimas se les impide todo desarrollo que no sea beneficioso a la metrópoli; y la metrópoli se impone cargas pesadísimas como es el vigilar sin descanso las colonias, administrándolas con sus propios hombres y cubriendo todos los puestos claves; renovándolos continuamente para impedir que sus enviados puedan tener intereses creados en las colonias y por ende opuestos a los de sus mandantes; se les fija periodos pequeños de gobierno (teóricamente tres años para los virreyes); se les sujeta a severas comprobaciones de su gestión (juicios de residencia); se les prohíbe matrimoniarse en las colonias, etc., etc. La población metropolitana se ve obligada a disper

sarse en el imperio como funcionarios, soldados, sacerdotes, administradores, etc., pero esa población que sale de la metrópoli a las colonias, normalmente se queda en ellas, crea intereses y se vuelve contra la metrópoli, sobre todo y fundamentalmente a través de sus hijos: los criollos. Tiene razón Pia Laviosa Zambotti cuando asienta que "el colonialismo implica siempre dispersión de fuerzas y, por tanto, con el tiempo, debilitamiento de las energías internas y externas del Estado colonizador" (155).

En el caso de España hay que agregar que su imperio era tan vasto que en él "no se ponía nunca el sol", con la agravante del hecho de que carecía de lo que se denomina "poderío de hombres", es decir, su población no bastaba para defender y para cubrir la administración de sus dominios; el imperio sobrepasaba en mucho las posibilidades humanas presentes y futuras de España (10.541,221 habitantes en 1797) (156). Empeoró todavía más la situación de España como metrópoli, por derrochar sus energías no sólo en su imperio sino en las luchas intestinas europeas. Sus industrias no se crearon o no se desarrollaron y así se convirtió pronto en el dragón de los Nibelungos que cuidaba el oro del Rin sin beneficio para él ni para los demás. España no absorbió nunca en su totalidad las materias primas de su imperio, ni cubrió con sus manufacturas las necesidades de sus vasallos coloniales; España en muchos aspectos sólo fué el "corredor" de los países industriales europeos que procuraron, en lo posible, no interferir en el imperio español; dejaron al tonto venidoso que se ahogara en la vigilancia y administración de un imperio que al fin y al cabo era de ellos, a través de la propia España. (La aventura de los ingleses en el Río de la Plata en 1806-07, fué abandonada después de dos fracasos, y se debió a muchas causas, entre otras, las guerras napoleónicas y la "coyuntura" que se les presentó después del ataque a la Colonia del Cabo en Sud Africa).

Claro está que hubo extraordinarios españoles que vieron con clarividencia este problema, y así el Conde de Aranda en una Memoria o dictamen presentado a Carlos III en 1783, después de exponer las dificultades que se oponían a la conservación de las extensas colonias que en América poseía España, se fijaba en el peligro que representaban los Estados Unidos, que comenzaban por apoderarse de La Florida para luego extenderse por aquellos territorios que España no pudiera defender. "Como remedio para evitar este seguro peligro, propuso Aranda que España se desentendiese de las posesiones americanas, constituyendo con ellas tres reinos independientes en cabeza de infantes de la casa real (México, Perú y Costa Firme), tomando el monarca español título de Emperador. Se conservaría tan sólo para la Corona de España las islas de Cuba y Puerto Rico en la parte Norte, y alguna otra que pudiera convenir en el Sur. Los tres nuevos reinos vivirían con el español en alianza ofensiva y defensiva procurando también mantener relación personal con la familia re

gia por medio de enlaces matrimoniales, y en el comercio la más completa reciprocidad. Pero el rey no escuchó los consejos de Aranda (repetidos en 1793 a Carlos IV en lo referente a los peligros que de la emancipación de las colonias inglesas habrían de provenir para las españolas), y en América se continuó el régimen tradicional, asimilista, que había de traer bien pronto sus consecuencias naturales, anunciadas por el espíritu de rebelión que varias veces se había manifestado." (157) (La dureza con que juzga Aranda al régimen colonial español salta a la vista con el empleo que hace de la palabra "asimilista", o sea: que se apropiaba para su alimento y desarrollo de la sabia vital de sus posesiones). Contrasta esta opinión de un gran estadista con las palabras de uno de los menos malos virreyes que padeció la Nueva España como fué D. Carlos Francisco de Croix, Marqués de Croix, quien a propósito de cumplir en 1767, ni más ni menos con una disposición del Conde de Aranda y que se refirió a la aprehensión de los jesuitas y su destierro de la Nueva España, dijo el citado virrey en un bando célebre lo siguiente: "... de una vez para lo venidero deben saber los vasallos del Gran Monarca que ocupa el trono de España, que nacieron para caillar y obedecer y no para discurrir ni opinar en los altos asuntos del gobierno"; y aún se dirá también que aunque solamente quede en España una mula manchega, a ella estarán obligados a obedecer los criollos, vasallos de su majestad. Estas opiniones eran atentar contra la dignidad y la razón humanas.

El régimen colonial vertical español tuvo otra grave falla, nacida de sus pecados de origen; o sean su extensión y su carencia de "poderío de hombres"; y así para llenar los cuadros de las fuerzas militares que debían defender las colonias y asegurar el predominio en ellas de la metrópoli, se ocurrió a los que podían sentir más la explotación metropolitana o sea a los criollos, que representaban más o menos las cuatro quintas partes en el ejército español en América; y por lo que específicamente ve a la Nueva España, sumaban 20,800 hombres las milicias criollas contra 7,200 soldados reglados metropolitanos (158)

La custodia de los vasallos se entregó, prácticamente, a los propios resentidos vasallos.

Para hacer más notable esta política española temeraria y suicida, recordemos que las rentas públicas que rendía el imperio a la metrópoli, al empezar las guerras americanas de independencia, sumaban 39 millones de pesos, de los cuales aportaba solo la Nueva España 20 millones; después de ella el virreinato de Buenos Aires rendía 4.200,000 pesos y el del Perú 4 millones (159).

El criollo, por todo lo que se ha venido explicando, individualmente quizás pudiera ser muy leal a España, pero como

clase y grupo social tenía intereses contrapuestos con los de la metrópoli. Sin embargo ambos grupos, concretamente en la Nueva España, se buscaban y se unían en defensa mutua frente a las razas de color: los indios horizontales (los vencidos) y sobre todo los rencorosos y peligrosos mestizos.

Un imperio horizontal es precisamente aquel que reuna las condiciones que proponía el Conde de Aranda; el imperio se considera como una unidad económica y política; hay un libre intercambio entre todas las partes del imperio, en beneficio común; y como un todo, después de cubrir sus necesidades internas, comercia con los extremos al propio imperio. En un imperio horizontal la metrópoli lleva la dirección, pero profundamente templada por los demás componentes del imperio que, con voz y voto, pueden modificar la política conjunta; el ejemplo clásico es el de la Comunidad Británica, hoy en plena disolución y convertida en el simple bloque de la libra esterlina.

¿Y el imperio norteamericano de la América Latina? Es un imperio que sigue siendo manejado verticalmente, con la diferencia específica respecto al español, de que entrega la administración interna de las colonias a los propios nativos, permitiéndoles tener sus constituciones políticas (si son de tipo federal mejor, pues facilitan los desarraigos), ejércitos, banderas, himnos nacionales, etc. Este imperio vertical comienza a liberalizarse, no por voluntad del amo, sino por rebeldía creciente de los dominados. La evolución hacia un imperio horizontal puede, quizá, haber comenzado (¿no será ésto una utopía?), pero creemos que estamos a años luz de poder formar una "comunidad imperial", sobre todo por la obcecación de los estadounidenses, y su evidente falta de flexibilidad política.

Refirámonos ahora a un tema que hemos estado posponiendo, pero cuyo lugar está en el presente capítulo, o sea el de la patria y la nacionalidad.

Sociológicamente podría entenderse por patriotismo el apego interesado al patrimonio territorial por parte de una comunidad, la que normalmente lo ha heredado, o adquirido a costa de una empresa colectiva, cruenta o no. El amor a la patria, es decir, a la tierra poseída como patrimonio social, puede manifestarse tanto en la comunidad considerada como tal, como en cada uno de sus miembros integrantes.

La "conciencia de la especie" de que nos habla Giddings, o sea el sentimiento-idea de que pertenecemos a una unidad supra personal, se puede dar en la familia, en la estirpe, en la clase social, en una Iglesia viva, etc.; es decir, en la "comunidad", cuyo contenido específico variará según la unidad supra

personal a que se aplique.

La comunidad "es un grupo que no ha sido formado reflexivamente, por deliberadas decisiones de sus componentes, en vista a la realización de unos fines preconcebidos y calculados, sino que, por el contrario, tiene un carácter originario, se constituye espontáneamente; los sujetos no ingresan en ella en virtud de una decisión, sino que se hallan en ella independientemente de su voluntad, viviendo en ella y desde ella, desarrollándose dentro de ella, nutriéndose del espíritu de ella, y estando ligados por una solidaridad de la cual ellos no son los autores deliberados" (160).

Un ejemplo típico de comunidad es la nación. ¿Cuál es su contenido? A este respecto tomaremos lo que sobre el tema dice Manuel García Morente en su libro "Ideas de la Hispanidad", que ya hemos citado; pero dejando constancia de que es con independencia y haciendo a un lado su manía o delirio de grandezas, como cuando dice que "Por cuatro veces en la historia universal ha sido España el centro y eje de los acontecimientos mundiales." (161) (La primera cuando los españoles, según él, imprimieron su sello peculiar en la orientación histórica y cultural de la vida romana, hispanizándola; la segunda cuando los astures se enfrentaron a los musulmanes en el norte de España; la tercera cuando en los siglos XVI y XVII los españoles crearon, según dice, la idea del estado nacional; y la cuarta cuando la rebelión de Franco inicia la guerra civil española ¿éstos sucesos provincianos -el primero y tercero de ellos más que hipotéticos- han sido el centro y el eje de los acontecimientos mundiales? Da grima pensar que García Morente fué el traductor de "La Decadencia de Occidente" de Spengler, pues ni por contacto tan directo adquirió una visión de lo que es la Historia Universal). (El Maestro don Antonio Caso, opinando en la cátedra sobre los filósofos y pensadores españoles, nos decía que "antes traducían un poco al francés, hoy traducen un poco el alemán").

Aceptando las ideas de García Morente -bajo riguroso beneficio de inventario- es cierto que las teorías naturalistas sobre lo que es nación, como son las de la sangre, la raza, el territorio, el idioma, etc., no pueden definir una nacionalidad; pero en cambio sí la explican, parcialmente, como dice, "las teorías espiritualistas de Renan y de Ortega y Gasset, sumadas, o sean: "Una nación es un plebiscito cotidiano" (Renan) y "Un proyecto de convivencia total en una empresa común y la adhesión de los hombres a ese proyecto incitativo" (Ortega y Gasset); para terminar que la nación, sobre la base de las tesis espiritualistas, consiste no solo en un acto de adhesión a una realidad actual, pasada y futura, sino que consiste principalmente en la homogeneidad de esencia que reúne todos los hechos de una comunidad en el tiempo y hace de todos ellos aspectos o facetas de esa misma entidad. Ser mexi-

cano sería actuar "a la mexicana", de un modo homogéneo a como actuaron nuestros padres y abuelos. "Ahora bien, esa afinidad entre todos los hechos y momentos del pasado, del presente y del futuro, esa homogeneidad entre lo que fué, lo que es y lo que será, esa comunidad formal, no tiene realmente más que un nombre: estilo. Una nación es un estilo; un estilo de vida colectiva" (162).

Los estados en cuanto a su población pueden ser de dos tipos: societarios o nacionales. Un ejemplo de estado societario sería el multinacional con problema vertical; hombres organizados verticalmente se aglutinan por el interés común de una patria. El crecimiento de la población se debería a la suma de los desarrollos particulares de cada uno de los grupos étnicos verticalmente aglutinados, más la migración internacional de otros grupos étnicos que vinieran a asociarse, también verticalmente, a los primitivos asociados. (El llamado crecimiento social inmigración-emigración).

Un ejemplo de estado nacional sería aquel en que la población que habita el territorio, proviniera de un primordial grupo étnico y dependiera, en cuanto a su crecimiento, casi exclusivamente del llamado incremento natural, es decir, de la diferencia entre los nacimientos y las defunciones de ese mismo grupo base. Los aportes que trajera una migración internacional no deben tener importancia alguna.

¿Qué fué México? ¿qué es México? México fué, a partir de la Conquista, un estado multinacional con problema racial horizontal; ahora México es un estado nacional en el cual el grupo étnico mestizo predomina con una fuerza igual al 85 (o 95) de la población total.

Nosotros los mexicanos, en los primeros siglos de nuestra vida carecíamos del sentimiento de patria, pues como mestizos que éramos no se nos dió ni permitió ningún patrimonio; y por otra parte, nuestro pequeño número (siempre creciente) no nos daba conciencia de nuestra especie. No sospechábamos que más tarde llegaríamos a formar una nación.

Por último, si bien carecíamos los mexicanos de los sentimientos de patria y nacionalidad, arraigó profundamente entre nosotros, desde muy temprano, el sentido revolucionario; la conciencia de la injusticia que se nos cometía, unida a una exasperación que iba aumentando de día en día, nos hacía sentir confusamente que éramos los ministros o sacerdotes de una necesaria venganza; sentimos como parte de nuestro propio ser, de nuestro rencor, a la familia de nuestra madre: los indios horizontales a los cuales soliviantamos, los sumamos y los encabezamos, pero eso sí, nunca les hemos permitido veleidades de reconquista y cuando las hubo las aplastamos aún por la fuerza. El indio horizontal, nos siguió y nos ha seguido siempre, pero tuvimos que pa

garle con parte de lo que reivindicamos de los criollos (entre otras cosas con los ejidos actuales). Nos hemos sentido herederos de la madre india, sin dejar por ello de reclamar las prerrogativas del blanco (fundamentalmente su cultura), y el mando sobre la colectividad.

La violencia, fortificada por el odio y la ambición nos llevaron al triunfo y a nuestro explosivo crecimiento. Este hecho es uno de los hechos básicos de nuestra Historia.

¿Somos los mestizos realmente violentos? La violencia es sólo un medio y a ella hemos ocurrido por el dolor de un exceso de injusticia. La violencia fué quizás el único medio de capilaridad social de que pudimos disponer los oprimidos; déense otros medios y la hoguera revolucionaria amenguará.

10

En los criollos el fenómeno histórico ha sido diferente; ellos partieron de un sentimiento de nacionalidad que si no los fundía con los españoles peninsulares, cuando menos los ligaba íntimamente a ellos: se sentían españoles, aunque de América. De este sentimiento de nacionalidad han pasado lentamente al de patria, que los asocia, de mala gana, a nosotros. Para ellos somos los insurgentes; los usurpadores de su posición social, económica, cultural y política; los "pelados" arribistas; los revolucionarios que se apropiaron de su riqueza y de su poder; la raza de color que constituía antes su peonada y que hoy se cree su igual si no es que su superior. Un desdén rencoroso los anima y los hace repliegarse sobre sí mismos y defenderse tras sus últimas barreras, entre otras, sus títulos nobiliarios, a los cuales se permiten dorar de vez en cuando, matrimoniándose con los poderosos del momento. Las criollas se siguen vendiendo, como antes se vendían a los españoles peninsulares.

Las migajas que a los criollos les quedan de su antigua riqueza territorial, base de su menguante posición social, la defienden aún con indignidades. Me consta lo anterior porque como abogado de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, alguna vez tuve que intervenir en la depuración de los créditos que, por el cumplimiento de los Tratados de Bucareli, reclamaban como precio de sus tierras los estadounidenses afectados por las Leyes Agrarias, que a ellos no se les podía exactamente aplicar por haber quedado, en virtud de dichos Tratados, por encima de la Constitución Política del país. Las tierras tomadas para la dotación de los pueblos, y aún las restituidas, hubo que pagarlas de inmediato y al contado.

Ahora bien, daba tristeza ver que en la lista de reclamantes estadounidenses, figuraban muchísimos nombres de mexicanas

de la antigua aristocracia terrateniente porfiriana, que aparecían casadas, a raíz de la firma de dichos vergonzosos tratados, con ciudadanos norteamericanos.

Para todos era evidente que se trataba de matrimonios simulados o festinados y que no tenían más objeto que el proteger y salvar sus haciendas, latifundios, poniéndolos por encima de las Leyes Constitucionales revolucionarias que se había dado la Nación Mexicana en 1917.

Lamento con sinceridad el que no sea posible, de acuerdo con nuestras leyes, dar a la publicidad nombres y casos.

El interés económico en algunos criollos es superior al sentimiento de patria.

11

Los partidos políticos, en teoría, pueden ser verticales u horizontales. Los horizontales son partidos de clase, de cualquier clase; los verticales son los partidos denominados nacionales o patrióticos, o sea aquellos en que miembros provenientes de todas las clases sociales forman un partido que dice luchar por los intereses colectivos, sobreponiéndolos a los de clase. Claro está que en la realidad ningún partido es íntegramente horizontal o vertical.

Estimo que en la Historia de los Mexicanos las luchas han sido fundamentalmente entre partidos horizontales; aunque hayan pregonado ser nacionales o patrióticos, por suponer que el interés de la clase que representaban era el de la nación o la patria. Al valorizar en el presente los hechos pasados, nos sorprende desagradablemente el comprobar, a veces, la falta de patriotismo en algunos partidos históricos. En nuestra llamada "Guerra de Independencia" un partido típicamente horizontal fué el de Morelos; otro el de Iturbide.

El partido oficial actual dice ser nacional, pero está dividido (o integrado) estatutariamente en sectores horizontales.

12

El marco geográfico-histórico en México tiene dos etapas (como ya se ha dicho): antes y después de la llegada de los españoles. En la segunda aparecieron plantas y animales totalmente nuevos que cambiaron el medio ambiente en muchos sentidos; pero a pesar de lo antes expresado, las culturas prehispánicas y las post-hispánicas, en el continente "México", se han y se siguen sustentando fundamentalmente en el maíz, cosa que no debemos olvidar en cualquier historia de los contenidos.

Por supuesto que aunque no se niegan los influjos del medio ambiente, estamos de acuerdo en que "influir no es determinar. En realidad, la naturaleza brinda al hombre oportunidades que éste aprovecha o no, según el equipo cultural de que esté provisto." (163). "La naturaleza condiciona, no determina. "Es el hombre y no la naturaleza, quien inicia" (Haushofer)" (164). Por lo tanto, nos limitamos a asentar los siguientes hechos geográfico-históricos:

La base de la alimentación en la cultura de Occidente es el trigo y la carne; en Asia es el mijo y el arroz; en los territorios de la cultura musulmana el mijo y el centeno; etc., y en el continente "México", si es que es cierto que en él existe una variante de la cultura Occidental, ésta se sustenta aún ahora en el maíz, lo cual trae una alimentación menos energética y suficiente que la que dan el trigo y la carne; por supuesto que estamos refiriéndonos a la mayoría de la población y a su dieta, no a la de las clases medias o altas que puede ser tan abundante y rica como la de cualquier otra nación. En México hay una deficiencia crónica alimenticia y energética, lo cual ha limitado y limitará la intensidad de la acción del contenido humano, sobre todo en el campo del es fuerza físico. Sería muy interesante poseer una gráfica de la historia de la alimentación en México, para relacionarla con todos nuestros otros acontecimientos históricos.

"El hambre y el amor son los dos motores de la Humanidad", decía el Maestro don Antonio Caso. Sería muy útil saber hasta qué punto el hambre nos ha y nos sigue impulsando hacia adelante.

Nuestros éxitos en las palestras olímpicas tendrán siempre un modesto rendimiento y no podrán ser jamás superados sus niveles, si no cambiamos radicalmente de alimentación; si no saciamos nuestra hambre de siglos, sobre todo la que padecemos en la época colonial.

13

Hemos machacado, hemos mucho porfiado, en la palabra "nosotros", por oposición a la de "ellos"; algunas veces hemos igualado el "nosotros" a los mestizos, y a "ellos" con los criollos o blancos. En otras ocasiones hemos identificado el "nosotros" con "los mexicanos", y a "ellos" con el Occidente.

¿Qué es lo que realmente, de un modo fijo, entendemos por "nosotros" y "ellos"? ¿Quiénes somos realmente "los mexicanos"?

Los vocablos que hemos mencionado, en México han tenido una evolución histórica y ésta ha sido de un primer y profun-

do sentido étnico, a un significado sin contenido racial, sino básicamente cultural. ¿A qué se ha debido ésto?

En la época de la dominación española y en los primeros tiempos de la "Independencia", criollo, mestizo e indio significaban básicamente conceptos étnicos; existía un "racismo" en toda la extensión de la palabra; existían esbozos, pero bien delimitados, de castas; entendiendo el vocablo en su sentido lato, o sea el de generación o linajes en que se encuentra dividida la población de un país, y en el cual gozan de diferente consideración social unos habitantes respecto a otros, según el linaje en que hayan nacido. En el México de estas épocas las castas inferiores eran, de arriba hacia abajo: mestizos, "castas" (cuyo contenido real ya hemos varias veces señalado y cuyo sentido estricto no debe confundirse con el genérico de casta antes analizado), después los indios y al último el pequenísimos núcleo de los esclavos.

Los criollos, aunque españoles y blancos, y poseedores de todas las prerrogativas y preeminencias sociales, excepto las políticas, ocupaban el segundo lugar en la escala racista novohispana; el primer lugar, como ya hemos dicho, era del español peninsular quien detentaba, en monopolio, el poder político absoluto.

A los grados de diferenciaciones raciales correspondían, en la Colonia, posiciones sociales, económicas y culturales diversas; implicando la diferencia de matiz en el color de la piel, ascenso o descenso en la escala racista social existente.

Pero de las miserias de esos pantanos racistas coloniales hemos llegado a otro México, en el cual las clases sociales ya no representan grupos étnicos, ya no responden a subordinaciones raciales; un mestizaje domina todo nuestro ambiente humano y así tanto en las clases altas, medias y bajas, los mestizos representamos la inmensa mayoría; los blancos, optimistamente, apenas son el 5% de la población total del país y están representados en todas las clases sociales; etc., (véanse cuadros y gráficas adjuntos). Es decir, somos un país poblado por un grupo étnico de sangre mezclada, en todos los grados posibles, y sin que los matices raciales respondan a diferencias sociales. (Aún un Toynbee pudo verlo y así lo dijo, como ya se asentó, en su conferencia sobre México transmitida a través de la BBC de Londres).

Esta evolución de un racismo colonial, hasta la igualdad y libertad racial y cultural actuales, es muy fácil de consignar en unas cuantas líneas y representar en dos o tres gráficas, pero ¡cuánta historia está contenida en esta transformación! La Sociología (morfología atemporal, general y sistemática) nos da las formas antigua y actual; la historia (morfología dinámica, cronológica, concreta y particular) nos explica cómo y por qué

Cuadro No. 3

CALCULOS DE LA POBLACION DE MEXICO EN

1810

POBLACION 6 000 000 = 100 %

Grupos Etnicos	c l a s e s		
	Alta 18% = b	Media 22% = c	Baja 60% = d
BLANCOS 18%	$\left. \begin{array}{l} 16.67\% = h \\ 83.33\% = i \end{array} \right\} e$	$100\% = k$	$100\% = l$
PENINSULARES 3%			
CRIOLOS 15%			
MESTIZOS 22%=f			
INDIOS 60%=g			$100\% = l$
100% = a	100% = b	100% = c	100% = d

Clases

$$\begin{aligned} a &= b + c + d \\ b &= 1.080.000 \\ c &= 1.320.000 \\ d &= 3.600.000 \\ a &= 6.000.000 \end{aligned}$$

Grupos étnicos:

$$\begin{aligned} a &= e + f + g \\ e &= 1.080.000 \\ f &= 1.320.000 \\ g &= 3.600.000 \\ a &= 6.000.000 \end{aligned}$$

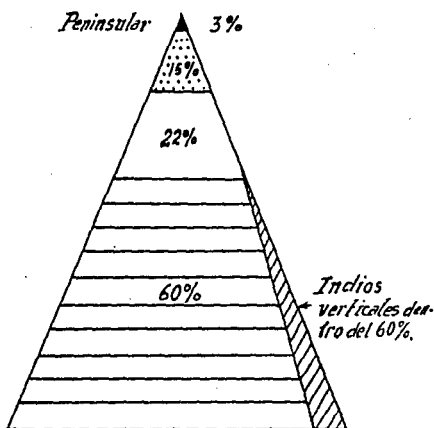
Correspondencias:

Blancos	Mestizos	Indios
$e = h + i$	$f = k$	$g = l$
$h = 180.000$	$f = 1.320.000$	$g = 3.600.000$
$i = 900.000$	$k = 1.320.000$	$l = 3.600.000$
$e = 1.080.000$		

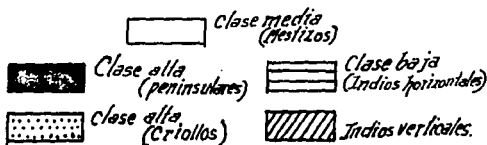
Nota: las cifras estan redondeadas a los diez mil;
y los porcentajes a números enteros.

POBLACIÓN DE MÉXICO EN 1810

6.000.000 de Habs.



(Las clases prácticamente corresponden con las subordinaciones étnicas)



Gráfica No 2
103

Cuadro No. 4
 CALCULOS DE LA POBLACION ACTUAL DE MEXICO
 1960

POBLACION 35 000 000 = 100 %

GRUPOS ETNICOS	c l a s e s		
	Alta d 5%	Media c 20%	Baja b 75%
M. 82% = e	65% = j	75% = n	85% = r
I.H. 10% = f	3% = k	8% = ñ	11% = rr
C. 5% = g	25% = l	15% = o	1% = s
I.V. 2% = h	6% = ll	1% = p	2% = t
O.R. 1% = i	1% = m	1% = q	1% = u
100 % a	100 % d	100 % c	100 % b

$d+c+b = a$	$j+n+r = e$	$k+\tilde{n}+rr = f$
d = 1 750 000	j = 1 137 500	k = 52 500
c = 7 000 000	n = 5 250 000	\tilde{n} = 560 000
b = 26 250 000	r = 22 312 500	rr = 2 887 500
a = 35 000 000	e = 28 700 000	f = 3 500 000

$l+o+s = g$	$ll+p+t = h$	$m+q+u = i$
l = 437 500	ll = 105 000	m = 17 500
o = 1 050 000	p = 70 000	q = 70 000
s = 262 500	t = 525 000	u = 262 500
g = 1 750 000	h = 700 000	i = 350 000

Grupos étnicos

$$a = e + f + g + h + i$$

e = 28.700.000
 f = 3.500.000
 g = 1.750.000
 h = 700.000
 i = 350.000
 a = 35.000.000

Clases:

$$a = d + c + b$$

$j + k + l + ll + m = d = 1\,750\,000$
 $n + \tilde{n} + o + p + q = c = 7\,000\,000$
 $r + rr + s + t + u = b = 26\,250\,000$
 a = 35.000.000

*POBLACIÓN ACTUAL DE MÉXICO.
(Por grupos étnicos y clases sociales)
1960*

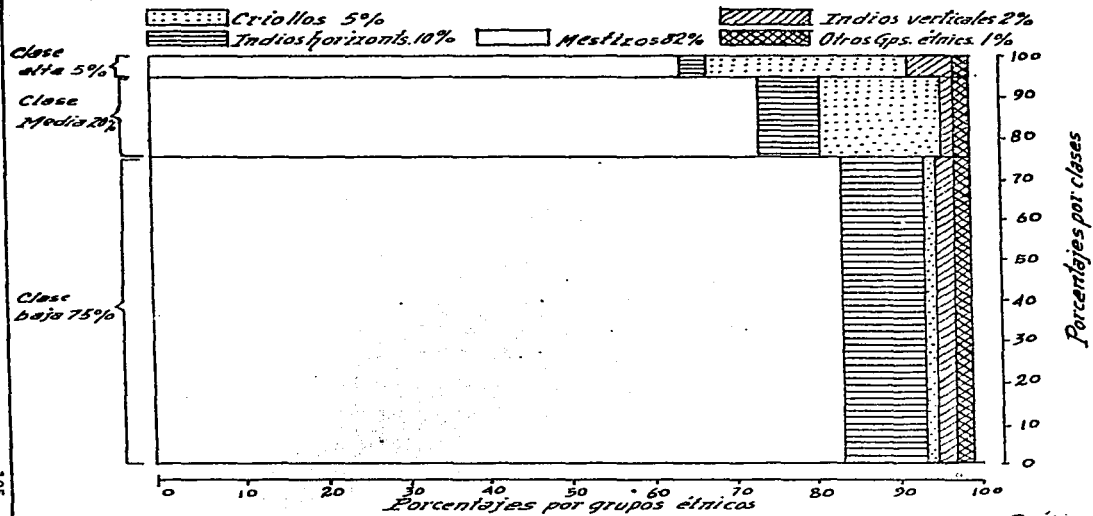


Gráfico No 3.

pasamos de una forma a la otra en una trayectoria única e irreversible que, en nuestro caso, fué muy sangrienta y dolorosa, a tal grado que en las crisis principales de nuestra Historia por la igualdad y libertad étnica y cultural, hemos perdido millones de habitantes.

¿Qué fuimos los mestizos, base actual de la mexicanidad?: una casta en la Colonia; ¿qué somos ahora los mestizos?: sólo un núcleo que sirve de base a un mestizaje en la cultura, mestizaje éste último en el cual se agrupan otros muchos mexicanos de origen étnico diferente al mestizo, también étnicamente considerado. El cuadro que sigue explicará gráficamente lo que queremos decir:

GRUPO ÉTNICO	CULTURA A QUE SE PERTENECE	NACIONALIDAD
indio	india o aborígen mestiza o mexicana . . occidental	mexicana
mestizo	india o aborígen mestiza o mexicana . . occidental	mexicana
criollo	india o aborígen mestiza o mexicana . . occidental	mexicana

Existen indios que continúan viviendo dentro de su cultura india o aborígen, son los menos y representan a los índices verticales. Existen indios con nuestra cultura: sea ésta pseudo-occidental o filo-occidental, o con "parentescos" aborígenes, pero que en todo caso se puede denominar mexicana; estos indios son el mayor número, son los horizontales, están transculturizados; aunque étnicamente sean indios, culturalmente son mexicanos, y nadie se fija (salvo un etnólogo o un racista) en su tipo étnico, en el color de su piel.

Por oposición a lo que pudiera creerse, en estudios que realizamos en la región del "ezquital, en la Costa Grande de Guerrero, y en la región Tlahuica, bajo la dirección del Dr. don Manuel Gamio, se descubrió que la transculturización es más rápida que la mestización. Al suscrito le tocó realizar los estudios sociológicos que llevaron a determinar el grado de transculturización de esas áreas, progresivamente "incorporadas"; pero los estudios meramente étnicos biológicos demostraron que subsistían los grupos indios aborígenes con gran pureza de sangre; había muchos más mestizos en lo cultural que mestizos en lo étnico; estábamos frente a casos de indios

trasculturizados, y ésto se repitió una y otra vez.

El indio con cultura occidental creo que es fácil concebir lo para insistir en ello, se trata de una trasculturización no a lo mexicano sino hacia una forma occidental pura.

Los mestizos en lo étnico pueden tener cultura india; cuántos casos se han encontrado de "indios" blondos y de ojos azules; no son tales "indios" sino mestizos criados en una cultura india. Los mestizos de cultura mestiza o mexicana o pseudo-occidental o filo-occidental, constituimos el grupo principal de la nacionalidad. El mestizo trasculturizado hacia el Occidente, también nos es muy conocido; a veces se le llama y es "pochó".

El criollo también puede tener tres culturas: cultura india -el caso no es tan teórico como se cree; fuera de México se han conocido muchos casos, aún hoy en día, y así después de la II Guerra Mundial, en las áreas antiguamente del dominio blanco y que cayeron en poder de los japoneses, cuántas "nativas" de ojos claros y blondas o rubias se han encontrado, restos de familias blancas dispersadas o destruidas en el extremo Oriente por los "libertadores japoneses"-. El criollo con cultura mexicana es aquel que siente la patria "México" y que vibra con "nosotros", pero al considerarse mexicano se resigna y olvida su antigua posición preponderante, si es que alguna vez la conoció, pues generalmente la ignora por desconocer nuestra historia. El criollo occidental se mantiene encastillado y está reducido a "los trescientos y algunos más".

Para ser mexicano es, por lo tanto, indiferente el que seamos, desde el punto de vista étnico, indios, mestizos o criollos; para ser mexicano basta con que actuemos conforme a un estilo de vida colectiva, "a la mexicana".

14

En el caso de México y los mexicanos se da un ejemplo casi perfecto de que una nación cubra todo un territorio, que no haya conflicto entre los sentimientos de patria y nacionalidad.

Decimos que nuestro caso es casi perfecto, porque fuera del continente México existe un país mexicano como es El Salvador, que a pesar de estar rodeado por mestizajes maya-quiché-hispanos (en diferente grado evolutivo), su población proviene de un mestizaje de españoles y de meshicas precisamente de Tenochtitlán (hoy la ciudad capital de México).

Por otra parte, en el propio continente México, en la península yucateca, existe un mestizaje maya-hispano, casi hermano gemelo del que puede existir en Guatemala, Honduras y Nica-

ragua, y en minúsculos grupos en Costa Rica y Panamá (no olvidemos que en todos estos países que hemos citado, también existen pequeños grupos de mestizos nacidos de españoles y de meshicas de Tenochtitlán, restos éstos últimos de las guarniciones y avanzadas del "Imperio Mexicano" que, a la caída de éste, quedaron aisladas y abandonadas a su suerte). Estos mestizos maya-hispanos de la península, provienen de la unidad cultural maya; pero desde la conquista española este mundo fué incidido en dos, y así llegó hasta el día de la "Independencia", en la forma de dos capitánías generales separadas: la de Yucatán y la de Guatemala o Centroamérica. La Península de Yucatán, por muchos azares, quedó con nosotros, influyendo en ello quizás, el que dicha capitanía haya estado subordinada y dependido en la Colonia (salvo pequeñísimos lapsos), del Virreynato de la Nueva España.

La península, ya mexicana, desde muy temprano, se dividió a su vez en dos partes: los campechanos y los yucatecos propiamente dichos, dominando ambas regiones no los mestizos maya-hispanos, sino los criollos que, por rivalidades políticas, comerciales, culturales, etc., no supieron conservar su primitiva unidad colonial.

Campeche ha sido la región peninsular que más sincera y lealmente se ha sentido y es mexicana; y sin embargo, se declaró neutral en la guerra que en 1847 nos impusieron los Estados Unidos. Los yucatecos se han separado de nosotros varias veces, y varias veces han llegado a erigirse en república independiente; sin que debamos olvidar que durante la llamada "Guerra de Castas", ofrecieron el dominio y la soberanía de la Península a Inglaterra, España y los Estados Unidos, estando todos que rechazaron la entrega. Yucatán también ha producido uno de los más grandes traidores, como fué Lorenzo de Zavala, quien subordinó la idea de patria y nacionalidad: primero a sus fanatismos partidistas y después a sus intereses económicos; se alió a los colonos anglo-americanos de Texas (en donde poseía extensas propiedades) cooperando eficazmente a la separación de ese territorio; fué diputado por Harrisburg y delegado a la convención que en Washington proclamó la independencia de Texas, de la cual fué vicepresidente.

Réstanos tratar de los "pochos". ¿qué es un "pocho"? Es un mexicano emigrado a otro país, en el cual se trasculturiza. Este emigrante, en el 90% de las veces, proviene de nuestras clases bajas, pobremente dotadas en todos sentidos, sobre todo en la cultura propia; abandona el país por miseria o por falta de fé en México y sus destinos. En el país huésped es "civilizado", pero no es absorbido ni considerado en pie de igualdad, pues aún a través de los años y de sus descendientes, conservará un residuo inasimilable que proviene de lo mexicano. Este ciudadano de tercero a cuarto orden en su país adoptivo, al regresar a México quiere compensar el com

plejo de inferioridad y la discriminación que sufre en su nueva patria, exigiendo se le reconozca una supuesta superioridad derivada de la nacionalidad adoptada que ostenta, logrando aquí también sólo desprecios.

Los pochos pueden ser de cualquier nacionalidad, aunque el nombre se aplica más a los pochos estadounidenses.

¿La historia de los "pochos" podrá ser posible que sea incluida como una parte de la historia de los mexicanos?.

Quedan también como algo extraño dentro de lo mexicano, los grupos aborígenes con cultura más o menos auténticamente india; para "nosotros" son los "huehuenches"; sus expresiones culturales, como las danzas por ejemplo, son sólo espectáculo teatral, útil al turismo; "nosotros" no podemos poner ningún patos en estas expresiones plásticas y aún es de sospecharse que en el fondo, para los mismos aborígenes, representen únicamente una fuente de ingresos.

(Aunque quizás resulte ocioso y extemporáneo, es de aclararse que las palabras nación y nacionalidad que hemos estado usando, no deben entenderse en el sentido constitucional político, pues en ese Derecho, la nación está constituida por todos los que son considerados por la Ley como mexicanos; y es pueblo, en sentido político, el grupo de los políticamente nacionales que, a su vez, sean ciudadanos).

La posición "aboriginista" (también denominada "indigenismo") que adoptan algunos mexicanos, y que consiste en hacer depender lo nacional de lo indio y de Cuauhtémoc, es un peligroso desviacionismo, tanto como la tendencia contraria, la "hispanofilia", que exalta a España y a Cortés. Estimamos que en "lo mexicano" sobran tanto Cuauhtémoc como Cortés; somos una síntesis y no tenemos por qué sumarnos ni a los rencores de uno, ni a la soberbia nostálgica del otro; la Conquista quedó atrás y es irrevocable; estudiémos lo que realmente somos, mestizos en lo étnico y en lo cultural, y con dinámica propia; volver la cara hacia atrás, hacia los progenitores, es correr el riesgo de convertirnos en estatuas de sal, como la mujer de Lot (Gn. 19,26).

Los libros sobre nuestra psicología ya son abundantes, existiendo aún una colección especial que se llama "México y lo Mexicano" bajo la dirección de Leopoldo Zea; a esta colección, con el Núm. 24, pertenece "México y el Occidente" de Toynbee. En otra colección denominada "Monografías Psicoanalíticas" y cuyo director es Fernando Cesarman, se han publicado tres volúmenes: uno de Santiago Ramírez "El Mexicano" "Psicología de sus Motivaciones" (165); "El Mexicano" "Su dinámica psicosocial" por Francisco González Pineda (166), y otro libro de este mismo autor que lleva el título de "El Mexicano" "Psicología de su

Destructividad" (167).

Fuera de las colecciones citadas, tenemos la obra ya clásica de Samuel Ramos "El Perfil del Hombre y la Cultura en México" (168); y el libro de Gómez Robleda "Imagen del Mexicano" (169).

Por último, hay un volumen que entre veras y bromas defiende y exalta a los coetáneos inmigrantes españoles, padres de criollos y mestizos; su autor, Mariano de Carcer y Disdier, hace notar que este inmigrante deja sus riquezas en la República a más de una "descendencia mexicana que arraiga en la tierra y son mexicanos para siempre, como su prole", cree que ha "llegado el día en que el antiguo injurioso grito se cambie en absoluto por otro de amor y reconocimiento y al "¡Viva México!" sincero, de estos gachupines trabajadores y admirables, corresponda el hospitalario y grande Pueblo mexicano con otro equivalente y justo, sin rencores, convencido, alegre, leal: "¡Vivan los gachupines!"; el sugestivo título de este libro es "¿Qué cosa es Gachupín?" (170).

Al curioso de estos temas lo remitimos a la bibliografía citada.

15

Resumen obligado de este capítulo: en nuestra Historia hay hechos históricos básicos inmodificables e irreversibles; la Sociología y la Historia -unidas- nos los dan; la Historia nos los narra y explica en su unicidad y dinámica. Sólo se han mencionado aquellos que en nuestro criterio son los más importantes.

Capítulo V

EL CASO "MEXICO"

Capítulo V

EL CASO "MEXICO"

1

Al estudioso de nuestra Historia post-independiente, al curioso de la misma, o al simple profano que se acerca a un libro de texto de los que se usan en el ciclo Preparatorio de nuestra Universidad, les sorprende de inmediato el caos que en ella reina, siendo casi imposible encontrar un hilo conductor en medio de la maraña o laberinto de sucesos que se acumulan como un montón de chaquira de colores, sin darnos nunca la apariencia de algo con continuidad lógica.

A un suceso desagradable en un sentido, se continúa con otro igualmente desagradable, pero de signo contrario al primero, y así tenemos dos imperios con ambos emperadores fusilados; un alzamiento vitalicio con facultad para nombrar sucesor; repúblicas federales y centrales; triunviratos; regencias; etc.; a más de repúblicas separatistas dentro del conjunto; o regiones o estados que, para disimular su traición, su egoísmo o su apatía, se declaran neutrales en guerras extranjeras, o pretenden que hay causas para recobrar una "soberanía" que jamás han tenido.

En medio de guerras asistimos a la destrucción de cuando menos dos Institutos Armados Regulares, a varias intervenciones (unas disimuladas y otras francas), y por último a guerras de agresión extranjeras que nos han costado mutilaciones dolorosísimas y que, por lo que respecta únicamente al territorio medido en kilómetros, significa la pérdida de más de la mitad del mismo, y esto sin reducir esos kilómetros cuadrados a su verdadera medida en el sentido de la ecúmene, y en lo humano, donde dejaron graves lesiones psicológicas colectivas e individuales, entre otras, la pérdida de fe en nosotros mismos. También contemplamos separaciones (Yucatán) y verdaderas segregaciones de territorios (Centroamérica), pérdida de subcolonias (Las Filipinas), y aún recientemente la de una isla en el "Mar Océano" (Isla de la Pasión o Clipperton).

Preguntamos: ¿por qué y cómo ha sido posible que suceda todo esto? ¿cuál es la explicación de lo sucedido? ¿a qué se debe? ¿cómo podemos estudiarlo y desde que punto?

Analizando con cuidado ese caos, notamos que nuestra Historia está saturada de traiciones, de faltas evidentes de senti-

dos patrio o de nacionalidad que son subordinados a intereses particulares o sectarios, llegando a tal grado las pasiones que consciente y expresamente se pide la intervención extranjera; y lo que es aún más, se proclama estar dispuestos a aceptar la anexión y despartecer como estado independiente, con tal de vencer en una gran pugna ideológica o en una lucha mezquinamente partidista. (Los mejores ejemplos: carta de Morelos en la que hace notar que ya no se está en la necesidad de vender Tejas; artículo periodístico en "El Correo del Sur", del propio Morelos, en el que dice que si los angloamericanos con el pretexto de ayudarnos intentaren apoderarse de México, sería bien vista dicha anexión; Poinsett y las Logias Yorkinas, la elevación de Guerrero a la Presidencia de la República, las concesiones de colonización en Texas, Zavala, Ramos Arispe, Mejía, etc.; fanáticos católicos poblanos, formando unidades militares, combatiendo del lado de los invasores estadounidenses en la guerra de 1847 (g); los brindis del Desierto de los Leones; los yucatecos ofreciendo de cancillería en cancillería extranjeras, el dominio y la soberanía de la península; Tratado de la Mesilla con su terrible artículo VIII (diciembre de 1853), firmado por Santa Anna y gestionado por Manuel Diez de Bonilla (Jefe del Partido Conservador, sucesor de Lucas Alamán); Tratado Mon-Almonte de 26 de septiembre de 1859; Tratado Mc'Lane-Ocampo de 14 de diciembre de 1859, que fué sólo un recurso, y cuyo verdadero título es "Ampliaciones al artículo VIII del Tratado de 1853" y que tiene repercusiones, a pesar de haberse frustrado, en las concesiones ferrocarrileras otorgadas por el Porfiriato al Sud Pacífico y al Kansas City, y las cuales con sus vías cubren las rutas que se otorgaban en las "Ampliaciones"; desmantelamiento de las fortificaciones de Puerto México y Salina Cruz por Madero; Tratados de Bucareli por Obregón).

Tan pronto se exalta a una iglesia como se trata de destruirla, y tan pronto se abandona a un hombre "providente" y a un partido, como se le reivindica.

Es decir, concluyendo, un examen superficial de nuestra Historia nos hace ver lodo y sangre en ella; en medio de un relato sin sentido, sin trayectoria fija alguna, vemos a un pueblo que en apariencia no sabe lo que quiere, que en su marcha se desgarran y se desangra espantosamente, y que oscila de uno a otro extremo como una peonza.

Por supuesto que las historias de otros pueblos son muy semejantes a la nuestra, en cuanto se refiere a sangre y lodo, pero en ellas es más o menos fácil encontrar una directriz, un

(g) La influencia del clero en la "Intendencia de la Puebla", no debe extrañarnos si recordamos lo siguiente: "los cuatro quintos de todas las fincas pertenecen a manos muertas, es decir, a comunidades de frailes, cámbidos, cofradías y hospitales", según nos dice el Barón de Humboldt en su obra citada, tomo II, pág. 271.

eje de cristalización, un "carácter".

Entiendo por carácter el modo típico de reaccionar -en este caso de un "pueblo"- ante el medio ambiente, sea humano o físico, que le rodea.

Si analizamos algunas historias, aunque sea a grandes rasgos, podemos encontrar en ellas algo típico, algo que las puede caracterizar, que les da el toque de su unicidad y de su eje de cristalización, entendiéndolo por éste último la formación, fijación y posterior desmoronamiento de su personalidad.

Sin querer hacer una morfología exhaustiva, sin querer tampoco hacer caractereología rigurosamente exacta, sino simplemente buscando ejemplos más o menos típicos, cito los del pueblo egipcio y el pueblo asirio.

El pueblo egipcio desde que aparece en la historia, comenzó a mostrar los rasgos de un pueblo pacífico, alegre, religioso, sedentario, disciplinado y con un sentido arquitectónico que nadie, ningún otro pueblo, ha logrado superar. El Nilo, como un factor siempre presente en su psicología colectiva, lo obliga, desde los primeros días de su existencia, a buscar la unidad, si no política, cuando menos sí en relación con el río que hay que domesticar forzosamente si no quieren los nomos (independientes unos de otros) verse arrastrados a una catástrofe por no cooperar entre sí en el manejo de las aguas del río. Pueden acontecer guerras decisivas entre el Norte y el Sur, entre los pueblos occidentales y orientales de la Delta, pueden o no venir invasiones libias, etiópicas, asirias, etc., pero todas estas guerras jamás han impedido la colaboración forzosa entre abajeños y arribeños, ni han interrumpido las obras colectivas en defensa de las veleidades o mal genio del Nilo.

Este pueblo profundamente sedentario y ligado a un maravilloso calendario que es el mismo -con ligerísimas variantes- para todos los egipcios, es un pueblo religioso que da más valor a la vida futura que a la actual, un pueblo amante del deporte, sobre todo de la lucha libre y del nadar, de una alegría desbordante en los meses de la inundación. Un pueblo que es pacífico, que cuando viste las armas, es que busca protección para su relativo aislamiento, pueblo que sólo una vez se permitió la borrachera del imperialismo, que abarcó la vida de unos cuantos faraones de la dinastía XVIII; si más tarde hará guerras exteriores (aparente imperialismo sobre todo en el reinado de Ramsés II) son guerras que bien analizadas son simplemente "preventivas", y "conservadoras" de un aislamiento que cada día se hace más precario.

¿Y qué diremos de la arquitectura de ese pueblo por excelencia arquitecto?

Este pueblo, desde que nace hasta que sucumbe, conserva un carácter, más o menos titubeante en sus principios; más tarde agudizado fuertemente en sus rasgos y que, por último, al desmoronarse poco a poco, lo hace sin perder sus perfiles esenciales.

El signo del pueblo egipcio es el de la religiosidad y la arquitectura.

En el segundo ejemplo, el de los asirios, podemos decir otro tanto respecto al eje de su cristalización, aunque quizás sea más fácil de caracterizar, a tal grado que quien estudia el primer imperio asirio, tiene ya conocidos el segundo y el tercero, pues son casi calca uno de los otros y la expansión geográfica en la época imperial de los tres es casi la misma; con excepción del período de los Sargónidas que tuvo un derrame hacia el Egipto, cuya conquista fué fugaz a más de que en el Valle los asirios sólo sustituyeron momentáneamente a los etíopes como hegemones de los barones egipcios; igualmente tuvo un desbordamiento hacia el Elam, que desapareció para siempre.

Si se leen las estelas que, en primera persona, redactaron los reyes de los tres imperios asirios (h), casi puede decirse que son copias unas de otras, con ligeras variantes en los nombres de las localidades devastadas o conquistadas, y en el énfasis. En la expresión brutal de la alegría de las victorias militares; en los relatos de las correspondientes a los tres imperios; se ve la misma jactancia y la satisfacción morbosa que se deleita en la destrucción de los vencidos, en el tormento de éstos. A través de toda la historia asiria encontramos siempre el culto a la fuerza por unos hombres que, aunque a veces sean muy cultos o civilizados, como Acurbanabal, no dejan de ser asirios, es decir, soldados crueles, suseranos implacables, genocidas en la acepción más lata de la palabra y grandes bastiarios, ¿quién no recuerda la leona herida?. Qué fácil es distinguir entre un grupo de relieves o de esculturas de esos siglos, cuáles son los asirios y cuáles los sumeros, los acadios, los babilonios, etc.; basta con examinarlos rápidamente y aquellos en que los cuerpos de los hombres y de los animales aparezcan como desprovistos de piel y se vean sus músculos desnudos e idealizados en expresión de fuerza, esos son obras de arte asirias; y esto se puede decir para los tres imperios. Aún caído Nínive, en los últimos estertores del Imperio, los soldados asirios, cuando en el Harrán dan su última batalla, sucumben siendo (ejército sin ciudad capital y sin patria) lo que siempre fueron, los mejores guerreros de su tiempo y haciendo honor hasta su último aliento a las tradiciones centenarias de su pueblo; al "sprit de corps" del último ejército asirio le rinde Toynebe el más justo de los homenajes

(h) ¿Los Sargónidas constituyen un cuarto Imperio Asirio como suponen algunos autores, entre ellos Toynebe? Lo dudo.

(171).

El signo de la historia Asiria, es el del culto de la fuerza.

Sin entrar en discusiones que considero ajenas al tema, pero ateniéndome a los anteriores ejemplos, la historia de esos pueblos es en el fondo la biografía de los mismos; en cambio al asomarnos a nuestra Historia (que la hago arrancar de la Colonia a la fecha), encontramos que si en la historia de esos pueblos hay una tipicidad, un carácter cualquiera, en la nuestra en apariencia hay ausencia total de carácter.

Nuestra biografía podría ser la de un pueblo que hoy quiere ir al norte y toma esa ruta; que más tarde cambia de parecer y en forma violenta toma el camino del este; para después de un motín o revolución abandonar el punto en que se encuentre en su marcha hacia el nacimiento del sol para volver a septentrión, y cuando aparentemente esto es lo definitivo, y ya ha vuelto a pisar el camino que antes seguía, otro acto violento lo obliga ir al sur, haciendo abstracción de todos los esfuerzos anteriores que son arrojados por la borda; pero una vez francamente encaminado hacia el sur, por otro acto sangriento toma la ruta del sol poniente; y así por casi un siglo. Pero todos estos cambios no son sin detrimento de sí mismo; hemos perdido millones de vidas en nuestras guerras intestinas, la miseria consecutiva a esas guerras y nuestra desnutrición secular se han llevado otros millones en enfermedades epidémicas y a tal grado nos hemos desengrado que a pesar de nuestro altísimo índice de natalidad, la población en los censos ha acusado estancamiento, y aún retroceso en cerca de dos millones en el período 1910 a 1921 (172). También hemos perdido territorios al desmembrarnos o al ser mutilados. Por otra parte, esos cambios jamás han podido borrar o prescindir de lo hecho por el adversario; arrastramos la cadena irrompible del pasado, y con él hemos de contar siempre.

Un examen un poco más a fondo en nuestra estratigrafía histórica, nos hace ver que, sobre todo de la llamada "Guerra de Reforma" a la fecha, poco a poco hemos ido adquiriendo un perfil, un carácter, todavía no muy bien dibujado pero cada día más perceptible y definible.

Analizando nuestras guerras interiores, podemos encontrar que en ellas hay cuando menos de tres tipos: revoluciones; luchas de diadocos o caudillos; y simples motines o asonadas. Las revoluciones o guerras civiles son tres, una abatida y dos triunfantes; hay tres luchas de diadocos, e infinidad de asonadas y motines.

Encontraremos que dos ejércitos profesionales bien armados y disciplinados han sido destruidos por el pueblo, que a su vez y a su tiempo ha dado de sí dos nuevos ejércitos regulares.

También descubriremos que en México cabe distinguir no la falta de un carácter como podría deducirse de una primera hojeda, sino que han existido cuandomenos tres caracteres en pugna, cada uno de ellos perfectamente definible, los tres excluyentes entre sí en la acepción más estricta y lógica de la palabra; y que lo que aparecía como caos, en el fondo no era sino figurativamente la lucha de tres hombres que en un bote navegan cual galeotes y que, según fines propios, orientan a esta nave (que representa al Estado Mexicano) en el sentido de sus intereses personales, con la consecuencia de que para apartarse mutuamente del timón entablen luchas a muerte entre ellos, luchas que traen entre otros resultados que el navío haga agua, que se pierdan remos, que bailotee sin rumbo alguno. Al final la nave tomará la derrota que le imprima el más fuerte, pero este vencedor estará lleno de heridas y de rencores.

El que ha triunfado, según veremos, no lo ha hecho en forma consciente ni su victoria era de esperarse con certeza, aun que sí podía suponerse como posibilidad; su triunfo se ha debido a muchas circunstancias, algunas de ellas totalmente ajenas a su voluntad, pero al vencer ha adquirido conciencia de sí y se ha lentamente afirmado en su nueva posición. Los otros dos grupos han sido excluidos, pero su exclusión no ha significado su total aniquilamiento, porque al forzosamente renunciar a sus objetivos fundamentales en la imposibilidad de realizarlos, han tenido que unirse al vencedor para poder sobrevivir, pero éste a su vez se ha visto obligado a aceptar de ellos lo que no era absolutamente irreconciliable con sus fines propios.

¿Cuáles son esos tres caracteres que decimos haber descubierto y que vamos a analizar posteriormente? Son los correspondientes a los indios, a los blancos y a nosotros los mestizos.

Blancos, indios y mestizos vamos a entenderlos no sólo en sentido étnico, sino dándoles básicamente, como ya se ha dicho antes, contenidos culturales y espirituales diversos, y así por blancos vamos a entender a los españoles, sean estos peninsulares o criollos; por lo "blanco" se implica el Occidente y, en el caso concreto de México, a la cultura Occidental en sus aspectos latino, cristiano-católico y español.

Llamamos blancos a los españoles, aceptando que lo son y no obstante que la etnografía más rigurosa nos demuestre que son un grupo étnico del cual menos se puede decir que sean blancos y latinos, aunque sí deban ser considerados uno de los tipos más característicos de la cultura Occidental.

(Incidentalmente recordemos que fueron coetáneos los Neandertaleses y los Homines Sapientes, y que éstos últimos aniquilaron a los primeros sin dejar por ello de mezclarse con sus hembras y que a pesar de que los Neandertaleses son homínidos

o humanoides, pero muy cercanos al Homo Sapiens, produjeron mestizos y no híbridos. Donde la mezcla se realizó con más profusión lo fué en el "puente", rama occidental, de la "Fértil Media Luna", y en la península Ibérica; por lo tanto no nos debe extrañar el encontrar, sobre todo en España, tipos recesivos a la madre y que aún ahora acusan la falta de mentón y ostentan en la cara el toro supra ocular (arcadas superciliares prominentes) con la típica ceja corrida y montada sobre ojos hundidos, independientemente de tosquedad en el esqueleto y cierta curvatura en los potentes fémures (173). Algunos de los mestizos indio-hispanos resultan, por lo tanto, cuarterones de humanoide por la rama del padre español).

La cristiandad que aceptamos en los españoles (sobre todo los peninsulares), es la característica de ellos o sea una catolicidad intransigente, cerrada e intolerante, en fin, fanática, con semejanza sólo con la de Irlanda y la polonesa.

Sobre la psicología de los españoles existe un notable estudio desapasionado, sin jactancias ni megalomanías, que se debe al eminente historiador español Rafael Altamira; esta obra lleva el título de "Los Elementos de la Civilización y del Carácter Españoles" (174), y creo saber que fué la última que escribió en su vida antes de morir en México en 1951. Este libro, muy por encima del de García Morente que hemos citado, consigna, a parte de lo que entiende por "lo español", una "determinación especial de las características correspondientes a la obra colonizadora española" (Capítulo Tercero), y otra muy importante sobre las "cooperaciones españolas a la obra de la civilización" (Capítulo quinto). Por oposición a lo que podría pensarse, en estos resúmenes y enumeraciones hay objetividad.

Los españoles americanos, o criollos, blancos por ambas ramas, pero nacidos y formados en América, pronto se diferenciaron de sus hermanos los españoles peninsulares, pero sólo en la suavización de sus características esenciales.

Por lo que ve a los indios, estamos de acuerdo con los etnólogos y los etnógrafos, en que aunque son un homo-tipo no son una unidad racial. En cuanto a su unidad cultural, no ha existido, aunque haya rasgos comunes en todos los indios desde el más lejano norte hasta la Patagonia; estos rasgos comunes culturales primitivos, subsistieron, debilitándose, cuando surgieron las grandes culturas pre-hispánicas, que definitivamente diferenciaron a los indios entre sí.

Por lo que hace a los mestizos; nacidos de la mezcla de los diversos pueblos hispánicos con grupos aborígenes igualmente diversos; los engloba el hecho de un mestizaje lato indio-hispano, con tipos recesivos a ambos ascendientes. Por supuesto que no se trata de hablar de un nuevo grupo humano, de una raza en el sentido biológico (concepto desechado actualmente), para hablar

más bien de grupos étnico-culturales, cargando el acento en lo cultural.

2

La lucha por la hegemonía aparentemente se ha desarrollado entre tres "pueblos" o naciones, cada uno de ellos con fines diferentes.

Los intereses de cada nación podrían ser:

- a) Indios: Reconstruir su mundo cultural y político (i).
- b) Blancos: Volver a los privilegios y preeminencias de los tiempos coloniales y primeros años de "La Independencia".
- c) Mestizos: Anular los esfuerzos de los blancos y de los indios, imponiendo su propio nuevo mundo cultural y político.

La preponderancia que estaba en los blancos, al serles arrebatada ¿en manos de quién debía caer? Desde luego y atendiendo sólo a la lógica de las cifras desnudas e inhumanas, cabría pensar en una reconquista aborígen que, sin llevar a los indios a un "estado antes de", les otorgaría el mando en la comunidad.

Efectivamente, los indios, desde 1521 en que eran el 99.99% hasta 1810 en que aparecen reducidos al 60.5%, representaban la mayoría absoluta en la población del país; y hasta quizás un poco antes de 1882 fueron la mayoría proporcional ¿por qué no ha habido una reconquista india?

El indio nunca ha sido la mayoría de la población del país, porque no existe la unidad "indio", sino "los indios", en plural. Lo que pudiera parecer como una mayoría, es sólo una mayoría de minorías aborígenes, pues los indios desde la época prehispánica han estado divididos profundamente por la raza, por la lengua, por la geografía, por la cultura; y ahora también por la religión.

(i) Toynbee en su "Estudio de la Historia", vol. IV, Primera parte, pág. 95, nota 2, transcribe cita en que se dice que ciertos indios de Nuevo México, según esperando, no ha mucho, el regreso de Moctezuma, quien volvería para expulsar al hombre blanco y restablecer la situación anterior de su mundo. También se dice que este estado, que es hoy de los Estados Unidos, "en otro tiempo fué la avanzada más septentrional del mundo mejicano". A mí vez menciono lo anterior, con las máximas reservas posibles.

a) Por la raza: En la época prehispánica hubo diversas migraciones al continente México de grupos muy diferentes entre sí desde el punto de vista étnico. Las luchas entre esos grupos invasores sucesivos, trajeron problemas raciales horizontales y verticales; y los varios "imperios" que fundaron cayeron abatidos de modo semejante a como caería el último de ellos o sea el "Imperio Azteca". Los problemas raciales del México post-hispánico que ya hemos analizado, también existieron en el mundo aborígen prehispánico.

La lucha por el dominio de la ecúmene no sólo resultó en problemas raciales horizontales, sino también en desplazamientos, en el despojo de la tierra a sus primitivos dueños, en su arrinconamiento en las zonas periféricas de la ecúmene (como por ejemplo en el Valle del Mezquital), en las cuales la vida y el esfuerzo humanos se agotan casi íntegramente en la obtención de lo mínimo necesario para subsistir precariamente. La vida miserable en estas áreas, no permite ni la creación de cultura ni los gestos altivos, por ende, la guerra es un gasto prohibitivo, por excesivamente dispendioso para esos pueblos acorralados; en cambio, los señores que ocupaban el más alto estrato en las pirámides raciales horizontales, pueden permitirse el dedicar buena parte de su vida a prepararse para la guerra, que pronto se convierte, para ellos, en una industria nacional (los aztecas). Las diferencias de posición social, económica y política y aún las raciales impidieron una posible unidad aborígen. Al respecto recuerdo que Raúl Benítez Zenteno en su obra que ya hemos mencionado, trae una cita que tomó del libro de Jacob Oser titulado "¿Hay que morir de hambre?". Un punto de conclusión que saca Oser sobre lo que podría haberse logrado con todo el dinero invertido en las dos Guerras Mundiales es el siguiente: "Sexto: los pueblos más pobres y hambrientos han sido los menos agresivos en las relaciones internacionales". (175).

b) Por la lengua: En el mundo prehispánico existían más de cien lenguas, idiomas y dialectos, y aunque el azteca era la lengua internacional en turno, no todos la hablaban, aunque quizás pudiera ser entendida en su forma escrita, por medio de los jeroglíficos.

Actualmente se conservan vivas cuando menos 50 lenguas, idiomas y dialectos y habiendo desaparecido el azteca como lengua internacional o "franca", es imposible que al reunirse los representantes de los diferentes grupos indios se entendieran, pues, en hipótesis, tendría que existir una persona que fungiera como traductor simultáneo de cuando menos 50 formas de expresión. La lengua, hablada o escrita, el vehículo por excelencia de comunicación entre los hombres, no opera en el mundo aborígen por la diversidad de los modos de expresarse que existían y que subsisten. Se podría pensar en el español como la nueva lengua franca, pero esto ya implica una transculturización, una incorporación a una cultura pseudo-occidental ajena a ellos mismos y que vendrá

a ligarlos íntimamente con nosotros convirtiéndolos en mexicanos. Los diferentes mundos lingüísticos indios están encerrados en sí mismos y los rodea un silencio impenetrable que los aísla de otros grupos indios.

Cuando se estudió sociológicamente el Valle del Mezquital, se descubrió que aún en los indios más afeirados a los restos últimos de su cultura aborígen, había enormes influencias que denozino "mexicanas"; eran indios prácticamente horizontales y su lengua (su último baluarte cultural) estaba muy corrompida por hispanismos, cuyo número variaba de región a región; también se nos explicó por algunos otomíes bilingües, que sus hermanos de Querétaro y San Luis Potosí hablaban un otomí "muy suave", a tal forma que a veces no les era muy fácil comprender de primer intento el idioma que usaban, necesitandose para ello cierta práctica. El otomí se desmoronaba rápidamente en formas dialectales locales y ante el empuje del español; debiéndose ésto al aislamiento entre sí de las comunidades aborígenes y a la creciente incorporación lograda fundamentalmente, por la extraordinaria y loable labor de la Escuela Rural y de las Misiones Culturales. En la región Tlahuica, con el azteca que se hablaba en dicho lugar acaece algo semejante, y ésto sucede con todas las lenguas, idiomas y dialectos aborígenes, recordando al respecto el magnífico estudio de don Pablo González Casanova titulado "Los Hispanismos en el Idioma Azteca" (176).

c) Por la Geografía: Esta otra causa de falta de unidad es a su vez producto de la diseminación de los indios por todo el país, y ha favorecido el que aislada, sucesiva y progresivamente hayan sido exterminados, no en forma física sino cultural, labor que día a día realizan los mestizos como antes lo hicieron los blancos.

Los indios están esparcidos geográficamente a semejanza de un voleo de confeti multicolor, son islotes que apenas emergen de un mar cultural y étnico ajeno a ellos y cuyos embates los va erosionando, minando y destruyendo inexorablemente. Para comunicarse entre sí, desde el punto de vista geográfico, tienen que navegar en un océano cultural muy superior a sus fuerzas pasadas, presentes y sobre todo futuras. Están totalmente aislados y dispersos a todos los rumbos de la Rosa de los Vientos, y en el mapa del continente México figuran como pequeños puntos de indios verticales que, poco a poco, van reduciéndose hasta hacerse insignificantes, para terminar por desaparecer.

d) Por la Cultura: Si hay algo que pueda dividir hondamente a los hombres, es el diverso tipo de cultura a que se pertenezca. Cada cultura tiene su estilo propio de concebir la vida, entre otras cosas el objeto y fines de la misma; crea arquetipos de vida personal, familiar, social, etc., que hay

que vivir consciente o inconscientemente para formar parte de una cultura determinada. Cada cultura tiene su tipo ideal de hombre, de hombre de esa cultura. Aunque las culturas, por oposición a lo que pensaba Spengler, son permeables entre sí, siempre habrá en ellas una esencia que las caracteriza y las diferencia, haciéndolas irreductibles unas a las otras, so pena de dejar de ser verdaderas culturas. Los musulmanes sinceros siempre serán algo distinto de sus homólogos cristianos, budistas, confucianos, etc.

Pasando del ejemplo de las altas culturas a las diversas formas sociales que se derivan de la vida económica, las sociedades pueden dividirse en recolectoras, de cazadores, pastoriles trashumantes o sedentarias (ganaderas), campesinas migrantes o sedentarias, industriales, etc.

Nuestros indios antes y después de la conquista no han tenido una única cultura, y ni una sola o cuando menos predominante forma socio-económica. En el continente México antes de la llegada de los españoles existían al menos dos grandes culturas: la del Anáhuac y la Maya. Ambas desaparecieron. Al norte de las grandes culturas, que eran esencialmente agrícolas-sedentarias, existían pueblos ajenos a las mismas y que practicaban formas socio-económicas diferentes, como la agricultura migrante, el nomadismo a pié y la simple recolección de frutos.

Los distintos ideales y fines nacidos de la diversidad de cultura y de los diferentes sistemas socio-económicos practicados, dividía profundamente a los indios (a veces hasta hacerlos excluyentes unos de los otros); por lo tanto, no hubo ni ha podido haber concurrencia de esfuerzos frente a los invasores, dándose en ocasiones el caso inverso, como por ejemplo, el que se unieran conquistadores españoles labriegos y campesinos indios conquistados, en contra de los nómadas aborígenes.

e) Por la Religión: Pero los indios verticales, no por el hecho de serlo, han sido impermeables a las influencias occidentalizadoras y así ahora, aún conservándose semi independientes o semi autónomos, se han dejado influir en menor o mayor grado por la religión predominante en el resto del país, y por lo tanto, es fácil encontrarnos con indios (siempre verticales) paganos, semi paganos y "guadalupanos" (típico sincretismo religioso indo-español).

Imaginemos por un momento la lucha fratricida, inexorable y despiadada, que podría desarrollarse alrededor de la Basílica de Guadalupe, entre indios que quisieran arrasarla e indios "guadalupanos" dispuestos a defenderla.

Ampliando la anterior imagen, una lucha similar entre indios verticales podría tener efecto, después de su hipotética victoria, al decidir la suerte de las ciudades conquistadas, con

todo lo que ellas significan en los aspectos material y espiritual: ¿qué utilidad tendrían para seris, lacandones, etc.? en cambio, para otros indios sería el máximo botín posible.

En fin y concluyendo, los indios no han sido un factor político en México. La lucha de los tres grupos que en hipótesis se disputan la hegemonía en México se reduce, por el momento, a dos: criollos y mestizos.

Los indios verticales tienden a desaparecer como grupos étnicos y culturales.

Todo lo que se ha dicho en este parágrafo no quiere decir que olvidemos que ha habido graves sublevaciones de indios "verticales" (coras, huicholes, chamulas, etc.) y eficaces resistencias armadas de regímenes aborígenes agonizantes (yaquis, etc.), pero todas estas sublevaciones y resistencias armadas han carecido en absoluto de trascendencia; más terribles y definitivas serán las guerras civiles encabezadas por mestizos seguidos de indios horizontales.

Por supuesto que dejamos a un lado la "Guerra de Castas" del mundo peninsular indo-maya en que sí significó, y mucho, la rebelión aborígen, pero ¿no fueron irrevocablemente abatidos después de fugaz auge? ¿no se refugiaron los últimos insurrectos en Santa Cruz de Bravo, Q.R. y, al final, en la región sur colindante con Belice? ¿no México ayudó a la "República Independiente de Yucatán" a sofocar tan grave levantamiento? ¿no nos valió esta ayuda el que dicha "República" se incorporara nuevamente en forma espontánea a nosotros, a reserva de, andando los años y en este siglo, volver a intentar su secesión?

¿qué diferentesson las poco importantes sublevaciones habidas en la Nueva España y en el México Independiente con la de un Túpac Amaru, don José Gabriel Condorcanqui, cacique de Tungasuca y cuyos hermanos espirituales son Manuel Antonio Ay, cacique de Chichimilá; Cecilio Chí, cacique de Tepich; y Jacinto Pat, de Tihosuco; los caudillos de la "Guerra de Castas" de Yucatán. Estos cuatro hombres tienen en España un hermano en don Fernando de Valor, Veinticuatro del Ayuntamiento de Granada, Muley Abén-Humeya, conocido en la historia como Abén-Humeya. Con las biografías de Abén-Humeya, Pat y Túpac Amaru podrían hacerse unas interesantes "Vidas Paralelas" de héroes de causas perdidas.

Si todo lo que hemos dicho de los indios verticales mayormente se refiere al período de 1810 a 1882 ¿qué podríamos decir, después de esa fecha, en que pasan a ser sólo una minoría proporcional siempre decreciente? Los indios, en plural, son a partir de 1882, por lo tanto, una minoría suma de muchas minorías, algunas de ellas de apenas un poco más de un centenar de integrantes (seris y lacandones).

Por lo que ve a los indios "horizontales", esos son "nosotros", como ya lo hemos explicado, y por lo tanto no recuerdan nada de su pasado aborigen; lucnan, como Toynbee lo vió, por su "incorporación", por el arma que significa la educación y la cultura para el ascenso social y económico que, claro está, el lograrlo, los acabará por destruir étnicamente, al matrimoniarse con mestizos y criollos.

La reconstitución política y cultural del mundo prehispánico es algo más que una utopía.

3

Si los indios como tales no han sido un factor político positivo, ni han disputado la hegemonía a los mestizos y a los criollos ¿implica ello que nada significan en México?

Nuestros aborígenes -y ésto jamás hay que olvidarlo- fueron los que descubrieron el continente México, fueron los primeros hombres que hollaron el territorio y señalaron las rutas que llevaban hacia las partes ecuménicas y hacia las salinas; fueron los primeros que abrieron físicamente la tierra para sembrarla; son los que domesticaron plantas y animales que aún siguen siendo la base de nuestra alimentación; en fin, la toponimia del país nos da la medida de la extensión y profundidad de la verdadera obra de descubrimiento y colonización que realizaron. Tómese muy en cuenta que la toponimia actual de México, con un pequeño porcentaje de excepción, es mixta, pues los conquistadores y colonos españoles y criollos, se limitaron a recorrer las rutas de los indios, y a añadir una voz castellana a la aborigen que encontraron en cada lugar.

Los indios nos dieron el maíz, frijol, huautili, chía, cacao, vainilla, jitomate, chile, calabazas, piña, papaya, guayaba, mamey, tejocotes, aguacate, tabaco, chicle, hule, guayule, algodón, henequén, guajolote, plata, etc.; son los bienes con que el indio ha contribuido al acrecentamiento del patrimonio de la humanidad, como nos lo demuestra el Maestro don Alfonso Caso en su magnífico artículo "Contribuciones de las Culturas Indígenas de México, a la Cultura Mundial" y que puede leerse en la obra "México y la Cultura", en la edición correspondiente a 1946, que es la que estamos usando para este parágrafo (177).

El indio también nos ha dado la adaptación biológica al medio, pues aunque el blanco se adapta a todos los ambientes, ello lo hace por medio de su poderío económico que le permite defenderse con vacunas, ropas adecuadas, lentes, mosquiteros, etc.; en cambio nosotros, a través de la herencia materna india, adquirimos defensas naturales, entre ellas el color moreno, los ojos y el pelo oscuros, etc. La mejor adaptación al medio y nuestra selección biológica a lo largo de una terrible

mortalidad infantil y adulta, fué una de las causas que coadyuvaron a nuestro triunfo sobre el criollo, victoria que, en última instancia, es la revanche del indio por nuestra mediación.

Si los indios han dado tanto ¿qué recibieron en cambio? el ser tratados por los blancos como seres absolutamente inferiores, ya que las únicas "personas de razón" eran los propios españoles; y que por ende, el testimonio de un blanco valiera por el de cinco indios. Sin embargo, y como medida de precaución muy plausible, se prohibió a los indios tener caballos y armas.

4

Los mestizos son los que van a disputar el poder al blanco, y serán los vencedores.

Sobre los mestizos creo ya innecesario insistir más, agregando sólo que su condición de tales, desde el punto de vista étnico, produce tipos recesivos tanto hacia el español como hacia los indios, más hacia éstos últimos, porque son de quienes reciben cotidianamente mayores aportes.

La nación se va uniformando en los tipos morenos, quizá cada día más morenos, como lo hizo notar Rodolfo Reyes cuando vino del destierro en visita fugaz a México, poco antes de morir en España; palabras de más o de menos, dijo que encontraba a México profunda y magníficamente transformado y a los mexicanos "más morenos". Efectivamente, todo viajero nacional que regresa a México, después de larga estancia en el extranjero, al pisar de nuevo la tierra patria, también se maravilla de descubrir lo morenos que somos, hecho del cual no nos damos cuenta por tenerlo todos los días ante los ojos.

Si queremos saber cómo somos, desde el punto de vista físico-somático, debemos leer la "Imagen del Mexicano", obra de Gómez Robleda que ya ha sido citada, y en la cual se nos dice que los hombres mexicanos somos un longitipo de la tercera variedad, es decir que sus miembros superiores e inferiores son normales y que el tronco es deficiente; que somos tipo respiratorio o torácico en un régimen de deficiencia, y no un tipo abdominal o digestivo; etc. etc.

La mujer mexicana corresponde al braquitipo de la primera variedad, es tipo digestivo o abdominal, redonda y no plana; completamente femenina desde el punto de vista de su constitución somática; generalmente extrovertida; de temperamento ciclotímico; etc.

Nuestras medidas físicas se pueden encontrar en el Apéndice de esa obra.

Por último, según él, somos ingeniosos y muy inteligentes, faltándonos sólo despertar para hacer de México una obra digna de nuestro espíritu heroico, aventurero y creador, pero para ello, a los mexicanos "Falta una cosa que debo decir en el más puro romance popular: que les dé la gana". (178).

Creo que "ya se nos dió la gana", pues de lo que fuimos a lo que somos hay una enorme distancia, hay mucha historia. Cuando iniciamos nuestro ascenso formábamos un estrato inferior en unión de las "castas"; por oposición al indio, montábamos a caballo, pero no se nos permitían sillas ni riendas y no sabíamos combatir; además, carecíamos de la principal arma para la capilaridad social, o sea la cultura.

Si hemos logrado abatir al criollaje por dos veces (Revoluciones de Reforma y de 1910-17), ello ha sido sobre todo por medio de las armas; cómo contrasta esto con el "Proyecto de Establecimiento de Milicias para la Defensa de todo el Reyno", que se sometió al Virrey frey don Antonio María de Bucareli y Ursúa y en el cual una Junta que estudió el problema se expresó pesimamente de los inmigrantes españoles, pero mayormente de las plebes mestizas de la Ciudad de México! En ese informe se dice de los mestizos, entre otras cosas, que una tercera parte del tiempo de su enganche lo pasan en calabozos y prisiones, no sólo por sus vicios y continuado desorden, sino porque vendían el vestuario y las piezas menores del armamento, sin que ningún castigo los escarmentara, ni el pundonor los distrajera de toda clase -- de vicios. Se agrega que de esta tan peregrina especie de gente no se encuentra en Europa, en la Habana, ni en ningún otro lugar del Reyno, salvo en Puebla, que guarda en todos los vicios de su población igual paralelo. Que estos soldados provenientes de todos los gremios: pintores, plateros, sastres, albañiles, bordadores, etc., con habilidad para todo y ganando crecidos jornales los pocos días que se sujetaban al trabajo, lo demás del tiempo lo empleaban en la embriaguez y los vicios; desnudos siempre, sin temor al castigo ni horror a la cárcel; con domicilio incierto; con casas sin muebles, ni otro vestuario que una indecisa manta para cubrirse, etc. etc.; que por lo tanto, es necesario no enganchar soldados en la Capital, donde el pueblo bajo es de costumbres tan pervertidas. El dictamen que venimos glossando hace también notar que el Marques de Croix estuvo conforme, en su época, con lo que se opinaba en el informe.

En fin, el mexicano era capaz de empeñar hasta la bandera de su unidad militar, lo que encuentro perfectamente explicable y justo, pues la Nueva España no fué nunca su patria, ni tampoco formaba todavía una nación; no tenía por qué apoyar a nadie, y su situación inestable, por carecer de asidero alguno psicológico y económico, daba nacimiento a rebeldes que encontraban una salida en la despreocupación.

Un mestizo en aquella época, si se unía a las fuerzas mili-

tares del padre, bien podía matar en combate a su parentela de parte de la madre; si se sumaba, en remotísima hipótesis, a las huestes indias, podría suceder que privara de la vida a su desconocido (para él) padre español.

En la llamada "Guerra de Independencia" figuramos como mer cenarios en las filas realistas, pero no debemos olvidar el siguiente dato: que aunque el ejército virreinal en dicha Guerra llegó a contar, en su máxima expansión, con cuarenta mil hombres en sus fuerzas regulares, estos soldados en su mayoría eran criollos. (179)

En cuanto a la Universidad, para qué insistir sobre de ella, no eramos blancos por ambas ramas ni cristianos viejos.

¿A dónde hemos llegado ahora? Los días de fiestas patrias con desfiles militares, es un continuo pasar de unidad tras unidad integradas por todo lo que se quiera, menos por criollos. Sería curioso averiguar, si ello fuera posible, qué porcentajes hay en nuestro actual ejército de oficiales y soldados que sean con seguridad blancos y que además tengan la conciencia de serlo. Ya el ejército no es monopolio de los criollos.

En cuanto a lo que ve a la Universidad, podemos decir exactamente lo mismo que hemos dicho del ejército: que ya tampoco es monopolio de los criollos, y en ella nosotros representamos, cuando menos, el 90% de los maestros, estudiantes y empleados.

La burocracia; que según la Sociología, nace y se constituye con guerreros (soldados) retirados; ha sufrido la misma evolución que el ejército y la Universidad; y de ambas instituciones, sobre todo de la segunda, sigue tomando sus cuadros básicos.

En fin, si la cultura y las armas son en México las mejores escalas o medios de ascenso social, ahora están en nuestras manos y a ellos nos hemos aplicado con entusiasmo; antes principalmente a las armas, hoy cargando el acento sobre la cultura.

¿Cómo y cuándo se logró esto? Al descubrir que el hombre armado puede abrir todas las puertas. Cuando temporalmente hicimos nuestro el canto de Hybrias que dice:

"Una fuerte lanza y una espada - y un buen escudo de cuero sin curtir al pecho - son mi riqueza; - con ellos aro, siembro, recojo; - con ellos hago fluir el dulce vino de la vendimia - y gano todos los favores. - Y a quienes no se atreven a usar - una pesada lanza y un buen escudo - ni se alegran de desenvainar la espada - ¡oh!, a esos míseros zánganos sin coraje - los hago caer en un tris de rodillas - y les exijo que

me llamen rey y señor." (180).

Al lograr una posición política, social y económica desahogadas, también pudimos dedicarnos a la cultura, base de toda auténtica grandeza.

Pero de lo que fuimos a lo que somos ha pasado mucho tiempo, que es historia. Nuestro período de incubación fueron los tres siglos de la Dominación Española; nuestra primera oportunidad la perdimos al fracasar la revolución de Morelos; el primer triunfo fué logrado en nuestra segunda revolución o sea la de Reforma; y la floración a partir de la tercera revolución -segunda triunfante-, la de 1910-17.

Un hispanófilo tan ciego a lo nuestro como Carlos Pereyra, acepta que en la población mexicana "El elemento invasor es el mestizo, pues todo lo que el mestizo gana, lo pierden el blanco y el indio en una población sin considerables aportaciones de sangre extraña" (181); agregando que "con indios se ha formado la raza mestiza, núcleo étnico de la nacionalidad, ..." (181).

(Por cierto que Carlos Pereyra dice que "Según las cifras generalmente aceptadas, la Nueva España tenía en los momentos de la independencia:

Espanoles europeos . . .	76,000
Criollos	1.130,000
Indigenas	2.420,000
Mestizos	2.420,000" (181)

lo cual da un total de 6.046,000 habitantes; cifra y distribución de la misma cuya fuente se desconoce y que no concuerdan con las que hemos obtenido y ya citado; viniendo la nuestra de 1810, del Barón de Humboldt, ob. cit., tomo II, pág. 27).

Una vez conquistada el arma cultural de los blancos, la hicimos nuestra, pero modificándola y transformándola en substancia propia.

Un ejemplo de las transformaciones que hemos impuesto a lo Occidental está en el español que hablamos. Al respecto, hay una obra muy interesante y reveladora que lleva el título de "Observaciones sobre la Sintaxis del Español Hablado en México" de Juan M. Lope Blanch (182). Adentrarse en este mundo sintáctico es descubrir algo que, por cercano, jamás lo habíamos percibido; es descubrir un nuevo mundo lingüístico.

El autor, para evitar críticas a la crítica que hace de nuestro modo de hablar, en la Advertencia expresamente dice que "Como punto de referencia, me he servido de la lengua que sanciona la Gramática de la Real Academia sobre la base del castellano medio hablado en España, sin que ésto quiera decir que exista in

tención alguna de corregir ni de censurar" (183); como si importara mucho lo uno y lo otro; lo básico es que nos ayuden a determinar científicamente la lengua que hablamos. En la bibliografía que cita Lope Blanch aparecen muchos títulos de autores mexicanos.

5

Todo lo que hemos venido diciendo puede desembocar en varias preguntas: ¿somos una variante de la cultura occidental? o ¿estamos iniciando una nueva cultura? La nueva cultura, si es que existe, ¿es filo occidental o filo aborigen? ¿Cuál herencia pesa más? ¿Somos una cultura con "parentesco" (Toynbee)? ¿No cuenta nuestra dinámica propia?

Por haberme propuesto no entrar, en el presente trabajo, al campo de la Filosofía de la Historia, no abordo el problema de lo que es una "cultura", "civilización" o "constelación histórica"; y por lo tanto, me limitaré a mencionar que Toynbee repite mucho, a todo lo largo de su obra, que: "las génesis de las civilizaciones requieren contribuciones creadoras de más de una raza." (184); y que "Si se halla en la experiencia que el mestizo es más apto para la civilización que el pura sangre, cabe atribuir esta superioridad al estímulo aplicado a su psique por la perturbación física que resulta del cruce de dos castas físicas distintas." (185); resume ambas ideas en el siguiente párrafo: "En un momento anterior de este Estudio hemos hallado razón para creer que la mezcla de razas suministra a la psique, por cuanto produce un desorden físico, un estímulo capaz de llevar a la génesis de una civilización -y tanto, que hasta puede probarse que las génesis de las civilizaciones requieren contribuciones de más de una raza-." (186). Toynbee concluye, a propósito de la extinguida civilización maya; cuyo asiento se encuentra abandonado, olvidado por el hombre y cubierto por la selva que resurge; que en cambio "las tierras altas (se refiere a las continentales de México) encierran la variante local de la versión latinoamericana de nuestra propia Civilización." (187). Por último, Toynbee también se permite profetizar y dice que del hecho de que los Estados Unidos hayan "restringido la inmigración de los países de allende los mares pero no la de los países del continente americano, ha colocado a los inmigrantes francocanadienses en una posición privilegiada que sólo comparten con los mejicanos. El acto que ahora se representa del drama de la historia de los Estados Unidos quizá termine, luego de un siglo de penetración pacífica, con un encuentro triunfal de los dos campesinados latinos que resurgen en las vecindades de la capital federal de los Estados Unidos. ¿Será éste el desenlace que nuestros bisnietos están destinados a presenciar en el año 2033 d. de C.? Ya ha habido, en la historia de Norteamérica, vuelcos de fortuna tan extraños como éste." (188).

Lamentando que no pueda discutir en este trabajo estos problemas, sí diré que lo que Toynbee dice de nosotros corresponde a su primera etapa de opinión que ya hemos analizado; que no somos étnicamente latinos en lo absoluto, salvo por la insignificante minoría criolla que representa en el país cuando mucho un 5% de la población y cuya latinidad étnica se ha aceptado con enormes reservas, pues ya hemos asentado que el español no es racialmente blanco ni latino, sino mestizo de muchas corrientes étnicas.

Aceptamos que la frontera política de México no coincide con nuestra frontera racial que se adentra mucho en los Estados Unidos; pero no hemos considerado propiamente "mexicano" al "pochó", que casi siempre deriva de padres que emigraron desnudos culturalmente.

¿Y nuestros "parentescos" (Toynbee) con otras "civilizaciones"? Cuando terminemos por olvidar las filias aborígenas e hispana, seremos nosotros mismos. Dejemos de pensar en el padre y la madre, para ser sólo los ancestros de nuestros descendientes.

6

¿Y los criollos? Se dedicaron a ser los herederos de sus padres y a administrar su riqueza que, por otra parte, no siempre supieron acrecentar, y ni aún conservar. A los indios los trataron como a seres inferiores. A nosotros nos despreciaron. El mundo para ellos no cambiaba, ni querían que cambiara, salvo si ello significaba su ascenso político. Su política siempre fué eminentemente conservadora, y envidiosa de la posición del peninsular, al cual llegaron a odiar como sólo se odian hermanos. A sus aborígenes aliados, como los tlaxcaltecas, les pagaron los servicios prestados, destruyéndolos como grupo político, social y étnico; se los llevaron consigo a todas sus expediciones de conquista y colonización, sobre todo las del norte del país, y los establecieron en las nuevas fundaciones al lado de ellos, como indios horizontales "adictos" y "leales", hasta cierto punto. Algunos tlaxcaltecas fueron a dar a "Las Filipinas" y consta que fueron cofundadores de Manila. A los otros indios horizontales los redujeron a las "encomiendas", como ya lo hemos escrito, y en ellas los condenaron a gastar su vida en trabajar para obtener apenas lo necesario para subsistir precariamente.

Pero los criollos no eran los únicos blancos en la Colonia; existían los peninsulares, dueños del poder político; y que se dedicaron a administrar la Nueva España. Su ocupación principal fué "ordeñar la vaca colonial (principio, después de todo, admitido y proclamado en modernas doctrinas colonistas de origen no español), ..." (189); según dice el objetivo Rafael Altamira; también se dedicaron a muchas otras cosas, como "civilizar" y

"catolizar". A propósito de esto, Altamira añade que "Entendió este proselitismo a la manera dogmática e intransigente que era común entonces en todas las direcciones religiosas y que los colonos ingleses practicaron en el Norte de América. Juntamente con la religión, España dió a sus colonias toda su cultura científica, literaria y artística, tal como se entendía entonces y la cultivaba la metrópoli; es decir, en la mayoría de los casos, como una cultura de privilegiados y profesionales más que como una cultura para hombres mandados y explotados." (190).

A Altamira le faltó agregar, que esto se pagó a muy alto precio, pues sólo por lo que se refiere al metal blanco "pudiera tapizarse la Tierra con sólo la plata extraída de las ricas minas mexicanas desde los tiempos de la Dominación Española hasta la época presente". (191). ¿Y el precio en vidas humanas? ¿y lo que se perdió en valores culturales? ¿Cuánto vale lo que, según el Maestro don Alfonso Caso, aportaron las culturas aborígenes de México, a lo que él llama la cultura mundial?

Los odios entre criollos y peninsulares insertan otro factor de lucha, la intestina que habrá entre los propios blancos por el poder, y que facilitará nuestra ulterior victoria, pues si hubieran permanecido unidos quizá nunca habríamos triunfado. Al traicionar los criollos al peninsular, se traicionaron a sí mismos, pues quedaron solos frente a los hombres de color (nosotros y los indios horizontales); cuando nuestra victoria se hizo patente, quisieron reconstruir la unión perdida y solicitaron la intervención española, logrando por último la francesa; ya era tarde.

7

Resumen: en el caso "México", nos encontramos (1810) con una sociedad racista, tan dividida como saturada de tensiones, que una explosión próxima era de esperarse, sólo hacía falta una chispa que hiciera volar todo.

En distintas posiciones, pero en igual actitud de ataque, hallamos a tres grupos enfrentados. Los indios horizontales, sin posible regreso a lo que fué propio, sólo tienen una salida y ésta es hacia adelante: alcanzar la igualdad con sus dominadores y explotadores, adquiriendo de ellos, en cualquier forma, las armas bélicas y culturales que les había permitido y garantizado el poder y la preeminencia sobre todos. Pero a los indios horizontales les faltaban caudillos idóneos y propios que supieran despertarlos y llevarlos a la liberación de su condición de parias.

Los indios verticales representaban para todos (inclusive para los indios horizontales), un problema de policía mili-

tar en las fronteras siempre fluidas que separaban el mundo de los sedentarios del de los "bárbaros".

Los esclavos, uado su escaso número, prácticamente nunca fueron un problema.

Nosotros; en una posición muy semejante a la de los indios horizontales; gracias a un barniz cultural, de un modo vago nos dábamos cuenta de lo que estaba a punto de suceder. Necesitábamos una coyuntura para reclamar venganza a nombre de la madre y herencia del padre, disputando esta última a nuestros medios hermanos: los criollos. Resentidos, ambiciosos, ledinos, pacientes, esperábamos el momento del río revuelto. La vida, la historia, nos llevará a jefaturar a los indios en sus reivindicaciones y que haremos nuestras, pero a condición de que no impli que nuestro desplazamiento como figuras principales en la escena, ni menoscaben nuestras propias aspiraciones a la hegemonía, a la sucesión del criollo. Luchó de lo que hicimos fué instintivamente, y nunca pudimos sospechar ni valorizar las fuerzas imponderables que poseíamos, ni imaginar todo lo que habríamos de lograr. Nuestra política se sintetiza en una palabra: revolución.

El criollo, en la mejor posición social, económica y cultural, pero constituyendo una minoría, aunque poderosa, acechaba al peninsular en espera de la oportunidad de desplazarlo del primer lugar que ocupaba en la sociedad novo hispana que, por otra parte, no intentaba revolucionar, ni permitir que otros lo hicieran, pues todo cambio sería necesariamente a su costa. Aspiraban a un cambio político que conservara la estructura social existente y de la que eran los principales beneficiarios económicos y culturales.

Por último, los peninsulares, no del todo ciegos, aspiraban a prolongar lo más posible una situación que sentían que cada día se hacía más y más insostenible. Se encontraban rodeados de odios (polvos de aquellos lodos), envidias y amenazas. Se daban cuenta que perdían pié, pero estaban dispuestos a defender lo que consideraban suyo, tanto de los países extranjeros que los vigilaban desde la sombra, como de sus vasallos rebeldes. No querían y no supieron rendirse a la realidad, a lo inexorable, a su decadencia, a reconocer que en el fondo siempre habían sido pobres, a resignarse a trabajar con sus propias manos, a representar un papel ínfimo en el "desconcierto" de las naciones. Lo perdieron todo.

El criollo despojará al peninsular de su poder político. Nosotros, después de un fracaso doloroso y aleccionador, reivindicaremos del propio criollo todos los derechos y prerrogativas. Pero toda victoria impone obligaciones y responsabilidades; ésto no lo acabamos de comprender.

Capítulo VI

"LA GUERRA DE INDEPENDENCIA"

Capítulo VI

"LA GUERRA DE INDEPENDENCIA"

1

El hacer cumplir a Portugal con el Tratado de Tilsit fué un pretexto. El paso a Portugal, a través de España, ya se había hecho con éxito una primera vez con el resultado de convenios que trajeron la paz y el alineamiento de Portugal, en lo posible, con Francia; a más de que quien hizo los gastos de la guerra fué la propia España, que invadió con 60,000 hombres al reino vecino. Durante toda la campaña las tropas francesas se mantuvieron en retaguardia y casi no intervinieron; por presión del gobierno español se retiraron.

Aunque Napoleón se indignó con los Convenios de 6 de junio de 1801, el que se refería a Francia y Portugal fué modificado el 19 de octubre en forma más favorable a la República Francesa. Esta guerra, llamada "de las naranjas", había probado la debilidad de Portugal y la sumisión de España; por lo tanto, no era necesario administrar directamente los recursos de España y de su imperio, ya que la monarquía española estaba dispuesta a sacrificarlos a la ambición de Napoleón, como en la Batalla de Trafalgar, perdida por los aliados el 21 de octubre de 1805 y precedida por la de Algeciras de 6 de julio de 1801, en que fué derrotada la escuadra inglesa por las fuerzas combinadas de buques franceses, cañoneras españolas y los fuertes de la población; intereses dinásticos y territoriales borbónico españoles, fueron inmolados en Italia a la amistad de Francia.

Ahora, en el caso del Tratado de Tilsit a cuyo cumplimiento se quería obligar a Portugal (1806-1807), hubieran bastado las tropas españolas que, por otra parte, ya combatían en más de 15,000 hombres al lado de Napoleón en Alemania y en otros frentes; la escuadra española venía cooperando con la francesa de tiempo atrás.

La invasión y ocupación de España fué decidida por un mal cálculo de Napoleón, quien pensaba que sería fácil someter a España, "Si hubiera de costarme 80,000 hombres, decía, no lo haría, pero no me costará más de 12,000"; la guerra le costó sus mejores tropas, los veteranos de Austerlitz, que en número de 300,000 perecieron en la península; sin olvidar las crueldades

de la guerra española pues, por ejemplo, La Junta al no aprobar el "Convenio de Bailén", envió 17,000 prisioneros franceses, una división, a la isla sin agua de Cabrera, en las Baleares, donde murieron casi todos. Napoleón tuvo que hacer escarmento entre sus generales, apresándolos; a más de que nunca quiso hacer canje de ninguno de los prisioneros de la isla de Cabrera.

La invasión de España señaló para Napoleón el principio del fin de su imperio; para España significó la pérdida del imperio.

2

En Bayona Napoleón logró que Fernando renunciase a la Corona y luego al Principado de Asturias. El rey Carlos IV abdicó en favor de Napoleón "bajo las condiciones de que se mantendría la integridad e independencia del reino bajo el príncipe que aquél quisiera nombrar para regirlo, y que respetaría la religión católica, como única en España; ..." (192). Napoleón convocó a Cortes, posponiendo el nombramiento del nuevo rey hasta conocer la opinión del pueblo español, que a poco después servilmente le fué manifestada al Emperador por la Junta de Gobierno que había dejado Fernando VII antes de marchar a Bayona, y por el Consejo de Castilla. José Bonaparte advino rey de España como José I; había en España una tercera dinastía extranjera.

La orden de salir de Madrid del infante don Francisco y de la ex reina de Etruria, así como del infante don Antonio, provocó el levantamiento del 2 de mayo de 1808 y el inicio de la guerra española llamada "de la Independencia".

Napoleón quiso asegurarse la voluntad de los españoles y al efecto se dictó la Constitución de Bayona que, según cita que hace C. Pérez Bustamante de Sanz Cid, "la Constitución de Bayona hubiera sido quizá un ensayo aceptable para introducir en España las nuevas formas constitucionales sin grandes conmociones, y, bajo un espíritu organizador como el de Napoleón, podía haber conducido a la reparación de los daños que la política funesta del último reinado había causado". (193)

3

Los españoles se dividieron en dos: una minoría fué la de "los afrancesados"; la mayoría organizó la resistencia al mando de Juntas. Se planteó de inmediato el problema de las bases de legalidad y autoridad de las mismas, y después la de la Junta Suprema Central.

Como las leyes españolas no prevenían el caso de un rey prisionero, se recurrió al subterfugio de suponerlo menor de

edad y se dijo que siendo el rey el Soberano y no pudiendo ejercer dicha soberanía por ser menor de edad, ésta recaía a su fuente original que era el pueblo, el cual, al recibirla en depósito, se reuniría en Cortes para nombrar regencia que gobernaría durante la minoridad del rey; regencia que, claro está, no tendría los mismos poderes que el monarca, pues no lo era, y le serían otorgados limitados en la medida en que quisiera el pueblo; la voluntad y limitaciones impuestas por la nación se expresarían en una Constitución Política. Se convocó a Cortes y éstas se reunieron el 24 de septiembre de 1810 en la isla de León, más tarde se trasladaron a Cádiz donde realizaron su labor constitucional.

El problema del imperio fué uno de los primeros que se planteó, causaba inquietudes: ¿a cual de los dos gobiernos peninsulares se adheriría?; esto era fundamental, un imperio favorable a Napoleón sellaría la suerte de la resistencia y haría de Francia una potencia mundial; si por el contrario, el imperio apoyaba la "Guerra de Independencia" española, los franceses estarían perdidos.

La Junta Suprema Central se aseguró la libertad de los mares, firmando un Tratado de Alianza con Inglaterra el 14 de enero de 1809. La lealtad de las colonias se logró, por el momento, haciendo desaparecer el imperio y constituyendo una España integrada con provincias peninsulares, insulares y ultramarinas; se creó lo que denominó la "Magna España". Claro está que esto era sólo un recurso, pues los diputados por las colonias no fueron electos sino designados por La Junta, pero en tan corto número, que los propios nombrados hubieron de protestar por la desproporción que había entre ellos y los diputados metropolitanos, ya que resultaba que los diputados de los dominios no correspondían al número de la población que teóricamente debía estar representada; a más de esto la proporción que había en España entre electores y diputados era de 1 por 50,000, y en las colonias de 1 por 100,000 habitantes blancos, entendiéndose por tales los españoles por ambas ramas, con lo cual resultaba que sólo el 18% de la población de la Nueva España tendría derecho a voto, quedando excluido automáticamente el 82% restante, constituido por nosotros y los indios horizontales. Por supuesto que este problema sólo se presentaba en los estados indo-hispanos, no así en las entidades criollas en que casi la totalidad de la población sería ciudadana por ser en su inmensa mayoría blanca.

4

El 23 de junio de 1808 se conocieron en México los sucesos de España y ya el 19 de julio el Ayuntamiento de la Ciudad de México, a nombre propio, y en realidad a nombre de todos los criollos de la Nueva España, pedía al virrey que se declarara un estado de independencia provisional, por haber recaído la soberanía

nía en el reino.

¿Cuál era la tesis en que se apoyaban las pretensiones del Ayuntamiento? La misma que la española, pero con una diferencia específica: la soberanía recaía en el pueblo español, ¿pero cual pueblo español? en el de cada uno de los reinos españoles; a más de que los españoles de España no todos eran "leales", algunos se habían entregado a Napoleón, ni la nación española de España podía expresarse con libertad; estaba invadida. ¿Quiénes eran los españoles del reino de la Nueva España?: los peninsulares y los criollos, ya que los dos grupos descendían de españoles por ambas ramas; claro está que los criollos sabían lo que estaban haciendo, pues guardaban una proporción de 15 españoles americanos (83.33%) contra 3 peninsulares (16.67%) ¿Y nosotros? Expresamente se nos va a negar cualquier ingerencia en estos asuntos por el Padre mercenario peruano Fray Melchor de Talamantes, vocero del Ayuntamiento, quien dirá "... la representación Nacional corresponde al Pueblo por la naturaleza que ha dividido a unos países de otros; por la fuerza que lo pone en aptitud de resistir a los enemigos, y de defender sus derechos, y por la política que da sólo a los ciudadanos la facultad de concurrir activa y pacíficamente a formar la Administración pública, sin entenderse que tal prerrogativa corresponda a las clases ínfimas, porque su ignorancia, rusticidad e indignidad las hacen necesariamente depender de los poderosos y las constituyen indignas de ejercer la ciudadanía que exige una libertad incompatible con la ignorancia y la miseria."

Después de "doscientos ochenta y siete años que numera la feliz conquista de este Reyno", como decía el "Acta del Ayuntamiento de México, en la que se declaró se tuviera por insubsistente la abdicación de Carlos IV y Fernando VII hecha en Napoleón: que se desconozca todo funcionario que venga nombrado de España: que el Virrey gobierne por la comisión del Ayuntamiento en representación del vireynato, y otros artículos. (Testimonio.)"; el ayuntamiento, decimos, por voz de "El Sindicato Procurador del Común", en un asunto tan delicado como nunca le había ocurrido "a esta Muy Leal Insigne y Novilísima Ciudad desde el momento feliz de su gloriosa Conquista", opinó que permaneciera el "Virrey Gobernador y Capitán General de esta Nueva España, como provicional", arreglando el "gobierno del Reyno á las Leyes, Reales Ordenes, y Cédulas que hasta ahora han regido: que conservará a la Real Audiencia, Real Sala del Crimen, Tribunal Santo de la Fé a esta Novilísima Ciudad como su Metro poli, á los demas Tribunales Ciudades y Villas, y Cuerpos asi Eclesiasticos como seculares de dentro y fuera de la Capital su jurisdicción el uso libre de ella, y facultades como la han tenido hasta aquí: ..." y exigiendo que todos otorgaran juramento de no reconocer como soberano sino a Carlos IV, a Fernando VII, a los infantes sucesores legítimos, etc.

Hubo un síntoma peligroso: cuando los miembros del Ayuntamiento, después de despedirse del Virrey, salieron por la puerta del Palacio, "se advirtió un concurso muy considerable de gentes de todas clases y estados que comenzaron á gritar viva la Novilísima Ciudad vivan los Regidores y lo que fueron executando al lado de los coches hasta las Casas Capitulares en donde al apearse esforsaron los vivas, y los Sres. Regidores procuraron contener á las gentes diciendoles las dirigiesen á nuestros Soberanos, y en efecto comenzaron á gritar, viva el Rey nuestro Señor, y les impuso en que no tubiesen cuidado que por el Supremo Gobierno estaban dadas todas las providencias de seguridad con lo que subieron á la Sala de Cabildo hasta la que fueron seguidos del inmenso concurso en donde bolbieron á reiterar los Sres. lo mismo que abajo les havian asegurado. El Pueblo permaneció al pie de la escalera, y conforme los Señores salían para sus casas repetían los vivas sin que se hubiese observado exceso alguno ..." (194) (j).

Es decir, los criollos, después de 287 años de la feliz conquista de México realizada por sus padres, no olvidaban que eran los hijos legítimos y herederos de los conquistadores, que la conquista se había llevado a cabo con la aportación de capitales privados y no pertenecientes al gobierno español; por lo que se sentían con derecho a administrar y gobernar el país como cosa propia. Las conspiraciones, más o menos comprobadas, que a lo largo de la Dominación Española habían estado realizando para quedarse con lo que creían suyo, cuajaban por fin. Tampoco echaban en olvido el racismo, "la irritante superioridad que se abrigan los europeos hasta llamarse ellos solos la gente de razón". El Virrey no era vice rey de ningún rey, no representaba a nadie; y la Audiencia, el segundo poder del reino, tampoco oía y veía a nombre de monarca alguno; ambas instituciones carecían de base, no tenían mandante a quien representar; era la ocasión que se había esperado. Se habían roto los vínculos con la Metrópoli y no subsistían para regir la Nueva España sino las leyes puramente regionales.

¿qué es lo que querían, en resumen, los criollos? : manejar en prioridad la colonia, y sin exclusión, probablemente, de los peninsulares; es decir, si el gobierno antes estaba en manos de los peninsulares con participación de los criollos; que administraban prácticamente todas las ciudades; ahora se pretendía que el binomio se invirtiera y fuera criollo-peninsular, o sea con preponderancia del español americano sobre el europeo. ¿Y en cuánto a la metrópoli y el imperio? quizás el pensamiento fuera formar lo que actualmente se llama una "comunidad"; lo que sí es seguro es que habría, cuando menos al principio de "La Independencia" (¿la autonomía?), una unión personal a través de un monarca común a la metrópoli y la Nueva España (¿era sincero este deseo?)

(j) La redacción un poco confusa; y la ortografía, no firme y sí muy variada; son de los textos.

El Virrey, don José de Iturrigaray, hechura de Godoy, no pensó mucho el asunto. La maniobra de Cortés al fundar la Villa Rica de la Veracruz era un ejemplo demasiado evidente para no tentar fortuna. Ser Virrey-Regente, apoyado por unas Cortes novo hispanas, podría significar un reinado en lo futuro; además ¿serían vencidas las Juntas de resistencia españolas?, todo apuntaba a que así sucediere; podría guardarse indefinidamente el reino para unos soberanos que quizá nunca volvieran a ocupar el trono español. Por otra parte, ¿no algún otro virrey como don Bernardo de Gálvez, Conde de Gálvez, había con su particular y especial conducta, en su breve gobierno, dado motivo a muchas suspicacias respecto a sus intenciones sobre el reino de la Nueva España?, ¿no había este Virrey construido el Castillo de Chapultepec y lo había convertido en una verdadera fortaleza?, ¿y no fué menos cierto que siempre contó con la simpatía de la Ciudad de México, que inclusive acordó a través de su Ayuntamiento, servir de padrino a su hija póstuma que fué bautizada con los nombres de María Guadalupe Bernarda?

Una reunión en el Palacio Virreinal hizo que los fiscales impugnaran las ideas del Ayuntamiento y que el Inquisidor don Bernardo Prado y Obejero declarara la de "la soberanía nacional" herética y anatematizada; la Iglesia toraba partido en contra de los criollos. El Virrey, ante el peligro de una resistencia o una acción de los peninsulares, hizo llamar, para protegerse, al Regimiento de Celaya que estaba en Jalapa, pero el 15 de septiembre fué aprehendido en un golpe de estado dado por la Audiencia, el Arzobispo de México, la Inquisición y el grupo español europeo. Se nombró virrey de facto al Mariscal don Pedro Garibay. En el mismo mes, Verdad, Azcárate y Talamantes son aprehendidos; éste último fué enviado a la prisión de San Juan de Ulúa y muere en ella de fiebre amarilla. El ex virrey de Iturrigaray, de su encierro en el Convento de Belemitas, el 21 de septiembre es llevado a Veracruz en donde se le embarcó para España. En octubre 4 del mismo año de 1808, el Lic. don Francisco Primo Verdad y Ramos fué ahorcado secretamente en su prisión en el Arzobispado.

El pequeñísimo núcleo de los españoles peninsulares o europeos, se había aparentemente impuesto. Para mayor seguridad, las tropas novo hispanas que se habían concentrado en el acantonamiento de Jalapa para defender el reino en caso de una invasión, fueron devueltas a sus lugares de origen, es decir, se las dispersó por todo el territorio.

Los criollos no quedaron conformes con el golpe de estado que frustraba todas sus ambiciones de obtener pacíficamente, y

con visos de legalidad, el gobierno o el predominio en la Colonia. Conspiraron, pero fueron descubiertos varias veces hasta que, por último, la conspiración de Querétaro, al ser denunciada, provocó el grande incendio.

Hidalgo, al conocer en Dolores la noticia que le comunicaban Allende y Aldama, capitanes criollos, de que todo estaba descubierta, les dijo: "Caballeros, somos perdidos, aquí no hay más recurso que ir a coger gachupines".

Hidalgo comenzó por abrir la cárcel, aprehender a los españoles europeos; se apoderó de los bienes de los mismos y de los fondos oficiales; llamó a misa, y en el umbral de la puerta principal del templo parroquial, arengó al pueblo, compuesto de indios horizontales y mestizos, y concluyó gritando "¡Viva la América! ¡Viva Fernando VII! ¡Fuera el mal gobierno!". Al pasar por Atotonilco entregó a su hueste una imagen de la Virgen de Guadalupe y agregó a sus gritos iniciales de guerra el de "¡Viva nuestra madre santísima de Guadalupe!"; el pueblo simplificó todo diciendo "¡Viva nuestra señora de Guadalupe y mueran los gachupines!" Se le unirán los Regimientos de la Reina, de Celaya, de Pátzcuaro, el de infantería de Valladolid.

Abolió la esclavitud y el tributo.

¿Qué había sucedido? La amenaza contenida en las palabras de Fray Melchor de Talamantes se hacía realidad; si no se reconocía a los criollos "la facultad de concurrir activa y pacíficamente a formar la administración pública", quedaba abierto el camino de la violencia; pero los europeos fueron los primeros en usarla, al dar el golpe de estado y al asesinar al centinela que guardaba la puerta de Palacio, el que cumpliendo con su deber les hizo fuego, siendo muerto en su puesto; fué la primera víctima de estas guerras.

En el Monte de Las Cruces Hidalgo sacrificó el caudillo al sacerdote, renunciando a un éxito seguro, como hubiera sido la toma de la Ciudad de México. Su gesto, heroico, le costó el que desertara la inmensa mayoría de los criollos militares que hasta ese momento lo habían seguido. Con la batalla de Puente de Calderón, dada y perdida por su hueste de plebes, terminó prácticamente su período. Huye hacia el norte con los principales militares criollos complicados; son aprehendidos y más tarde fusilados. Las cabezas de Hidalgo, Allende y Aldama y la de Jiménez fueron colgadas en escarpas en cada uno de los cuatro ángulos de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato.

7

Hidalgo, con su grito de Dolores, inició dos diferentes períodos de la "Guerra de Independencia".

El primer período es el de una sublevación criollo militar y no tuvo más fin que hacer realidad, obligados por las circunstancias, las tesis del Ayuntamiento de la Ciudad de México. Es este primer movimiento, monárquico y político; no tiene miras revolucionarias, aunque se haya abolido la esclavitud y el tributo. Los soldados criollos que se le unieron se adjudicaron altos grados, y contaban con el triunfo y fin del movimiento, al vencer cruentamente en el Monte de Las Cruces. Hidalgo cometió un error militar, pero no moral, al resistirse a tomar la Ciudad de México que seguramente hubiera sido saqueada como pasó con Guanajuato. La mayoría de los criollos, al no poderlo hacer cambiar de opinión, lo abandonaron, como ya se dijo.

El plan de Hidalgo era combatir el mal gobierno de los europeos; lograr la Independencia o cuando menos una plena autonomía, bajo un rey común a España y la Colonia. Si el nombre de Fernando VII se usó como subterfugio, es cosa muy discutible.

En las medidas prácticas de la guerra dictadas por Hidalgo, hay el deseo firme de que sus tropas sólo ataquen a los españoles peninsulares y aún por la fuerza prohíbe atentados a los bienes de los criollos, cosa que no siempre se logró. A lo largo de los testimonios de su actuación, antes y después del Grito de Dolores, se ve una xenofobia que abarcaba a los propios españoles, aunque él fuera criollo. El fracaso de sus intentos de crear fuentes nuevas de trabajo y riqueza en la Nueva España, lo tenían molesto, pero su resentimiento era común con el de todos los criollos. Hidalgo es la expresión de su clase y de su grupo étnico. De haberse realizado sus planes, nos hubiéramos encontrado con una situación muy parecida a la que consiguió Iturbide.

Su primer período, o sea el del movimiento criollo (básicamente militar) es conservador, quiere una América, Nueva España, para los criollos, llamados entonces, también americanos.

Resumiendo, su primer movimiento no fué social ni revolucionario, sino una guerra intestina de españoles colonos contra españoles inmigrantes dueños del poder político; "quería quitar el mando a los europeos".

Pero al mismo tiempo que hubo una sublevación criolla, se inició un segundo movimiento, que es el popular, de mestizos, pero fundamentalmente de los indios horizontales. Estas masas hambrientas, desnudas física y espiritualmente, sólo trataron de saciar su hambre de siglos, sin alentar ningún ideal político o social.

En este segundo movimiento las masas semi castellanizadas y semi catolizadas a través de una idolatría guadalupana, se agrupan en chusmas encabezadas por caudillos propios improvisados, que los reúnen al sonido de chirimías o tambores y alrededor de carrizos en los que hondea algún distintivo que los identifica como grupo. No hay disciplina ninguna, avanzan saqueando, sin distinguir entre haciendas criollas o de península res; gozan las delicias de la guerra después de salir de los errores de la paz secular de la Colonia. Son masas terribles e ingenuas. En Guanajuato se van a emborrachar a tal grado, que con los líquidos embriagantes que derramen convertirán en ríos las calles. Allende va a caer con todo y caballo en una de esas charcas formadas con bebidas y, sable en mano, va a intentar impedir saqueos de tiendas y casas, entre ellas la de Lucas Alamán; pero su sola presencia no bastará, Hidalgo mismo tendrá que ir a imponer orden. La ingenuidad de las masas hará que algunos de sus integrantes encuentren la máxima satisfacción de sus aspiraciones en trabajar horas y horas desempotrando de ventanas bellas rejas de hierro forjado.

Estas masas darán su vida por la esperanza de comer y del saqueo, pero su ignorancia les impedirá entender a un licenciado Verdad, a un Talamantes, a un Azcarate. ¡Para ellos se creará "La Fernandito"!

Abandonados desde el Monte de Las Cruces por los soldados criollos que los quisieron encuadrar y disciplinar, se dispersaron como tormenta de verano en el Puente de Calderón, a pesar de que su número era aplastantemente superior al de las tropas coloniales, pero carecían de armas de fuego, de disciplina y de jefes capaces.

Este segundo movimiento de la Guerra de Independencia es totalmente distinto del primero, al cual sobrevivió dos meses y días.

Los dos períodos diferentes que encabezó Hidalgo duraron del 16 de septiembre de 1810 al jueves 17 de enero de 1811.

(El movimiento criollo, representado por don Ignacio López Rayón, por inercia, sobrevivirá muy poco tiempo).

En el pueblo de Charo, en octubre de 1810, se le presentó al Cura Hidalgo, el a su vez Cura de Carácuaro y Necupétaro don José María Morelos y Pavón. Hidalgo no lo aceptó como capellán en su ejército, cual era la pretensión de Morelos, sino que le encargó expedicionar por las costas del Sur, levantar tropas y tratar de tomar el Puerto de Acapulco.

Con Morelos se inicia un tercer período de la "Guerra de Independencia", el revolucionario. Este caudillo va a evolucionar desde las ideas de Hidalgo hasta colocarse en el punto opuesto.

Morelos comienza por no aceptar en su ejército, en lo posible, ni criollos ni chusmas; organiza fuerzas regulares a base de la población campesina mestiza, a la que pertenecía. Poco a poco deja de ser monárquico para adoptar una posición contraria, la republicana.

Pero el verdadero carácter de su personalidad se manifiesta en su ideario y acción revolucionarios. "Los Sentimientos de la Nación o 23 Puntos dados por Morelos para la Constitución" y el "Proyecto para la confiscación de intereses de europeos y americanos adictos al gobierno español", son los mejores documentos de esta etapa.

Morelos, desembozadamente quiere la independencia; la destrucción del poder económico de las clases altas; el reparto de riquezas y haciendas, inclusive de la Iglesia; la igualdad racial, proscribiendo las distinciones étnicas y la esclavitud; anulación de los privilegios; que se aumenten los jornales a un nivel que alejen al pobre de la rapiña y del hurto (salario mínimo).

En otro terreno, fija restricciones a los extranjeros, no permitiendo la entrada al país sino sólo a artesanos capaces; no acepta intrusiones de tropas extranjeras. Monopoliza para los nativos todos los empleos, y, por último, señala la política internacional de México al prohibir aventuras fuera del territorio patrio.

En el orden interior social aspira a establecer lo que se llama actualmente "garantías individuales"; prohibiendo expresamente la tortura; decreta el respeto a la propiedad y la inviolabilidad del hogar. Suprime los impuestos interiores y su giere crear uno proporcional sobre la renta, aunque no progresivo.

En otro aspecto es intransigente, textualmente pide en los "Sentimientos de la Nación", "2o.- Que la Religión Católica sea la única, sin tolerancia de otra", aunque templado ésto con la abolición de la Inquisición (punto 4o. de los propios "Sentimientos").

Resumiendo, Morelos quiere la destrucción total del régimen novo hispano en todos sus aspectos: plantea las bases para la resolución de los problemas de igualdad racial, agrario, obrero, económico-fiscal, e internacional. México, consciente o involuntariamente, va a seguir, más tarde, todo este programa político.

Ya en el ejercicio de su jefatura política y militar, ha de tomar otras medidas que van a redondear su acción revolucionaria; no aceptará las guerras inter raciales, aplastando por la fuerza una incipiente guerra de castas en la Costa Chica de Guerrero y no dando el permiso que ingenuamente le pedían unos tlaxcaltecas (indios horizontales) para reconstruir el imperio de Moctezuma.

Por último, dará la primera "Acta de Independencia" de México en Chilpancingo el 6 de noviembre de 1813 y en la cual se proclama nuestra Independencia absoluta respecto a España; y finalmente auspiciará el "Decreto constitucional para la libertad de la América mexicana, sancionado en Apatzingan a 22 de octubre de 1814", nuestra primera Constitución Política. Esta Constitución es la respuesta a la española de Cádiz de 1812.

Rayón, representante extraoficial de los criollos, de la monarquía, del fernandismo, del movimiento meramente político iniciado por Hidalgo, se opondrá inútilmente a muchas medidas de Morelos, constando en documentos oficiales su oposición; la marea revolucionaria acabará por ahogar el movimiento político conservador de los criollos.

¿Cuál fué la reacción de los sectores no revolucionarios ante la obra de Morelos? Los criollos desertaron de su ejército y se refugiaron en el español. ¿Por qué? Porque Morelos convertía en pavesas sus bienes, sus privilegios, en fin, su posición social y económica; porque sublevaba en contra de ellos a su peonada (indios horizontales) y a sus medios hermanos (los mestizos). Porque una revolución se hace a costa y con los bienes de las clases privilegiadas y poseedoras; y porque necesitaban acabar con ese incendio que todo lo devoraba. Los criollos olvidaron sus veleidades de independencia, o de autonomía, con o sin unión personal, y ocurrieron a quien podía darles protección, elementos de guerra, instrucción, jefes, como lo era España. Se unieron a los españoles peninsulares en una alianza momentánea y que sólo tenía por fin acabar con la revolución; iban en el mismo tren, a reserva de apearse en la estación que más les conviniera. Estos compañeros de viaje luchaban: España por conservar un imperio que se le iba de las manos; los criollos por apagar una revolución y recuperar sus bienes; más tarde volverán a pensar en la independencia.

Los criollos lucharon brillantemente en el ejército virreinal novo hispano; se foguearon, aprendieron prácticamente el arte de la guerra, asaltaron los grados superiores que antes les estaban prohibidos y aún llegaron a mandar ejércitos en que figuraban tropas españolas peninsulares. Codo con codo criollos y peninsulares sostenían el predominio de la raza blanca en México; el predominio de su cultura; trataban en el fondo de mantener a México dentro de la hispanidad, como una tierra más dentro de la cultura occidental, sin transacciones que desvirtuaran su

dominio étnico y cultural.

Qué diferente era ésto de lo que pasaba en la América del Sur, en donde se libraba una feroz guerra civil entre españoles peninsulares y españoles americanos; en México luchaban momentáneamente unidos contra nosotros. Esta tercera etapa revolucionaria y la segunda o sea la popular, no existieron en la América del Sur. Nuestra "Guerra de Independencia" tiene características únicas en las guerras de emancipación de la América hispana; parécese quizás un poco a la haitiana.

Nosotros, en este tercer período de la "Guerra de Independencia" desplegamos el máximo esfuerzo militar que nos fué posible, en tal forma que en las curvas de energía mecánica desarrollada en esta "Guerra de Independencia", al esfuerzo de Morelos corresponde el más alto y formidable índice. Hay una bella obra y creo que única llamada "Historia Gráfica de la Nueva España" por el Ing. José R. Benítez (195). En este libro, extraordinario en muchos aspectos, se reduce a cicloides estrofoides y poligonales la intensidad de los esfuerzos desarrollados por Hidalgo, Rayón, Morelos, Mina e Iturbide; refiriéndome únicamente a los estrofoides (curva logocíclica cuya ecuación es cartesiana), el referente a Morelos causa admiración, decepcionando que a nada haya conducido tanta energía empleada. (Siendo la obra del Ing. Benítez del dominio público, sobre sus estrofoides, y citándolo expresamente, he levantado el diagrama que se anexa como Gráfica No. 4).

(En enero de 1813 Morelos envió una división a Tabasco para proporcionarse puertos por donde pudiera recibir auxilios de los Estados Unidos; en febrero del mismo año escribió la carta en que figura el párrafo que dice: "Ya no estamos en aquel estado de aflicción, como cuando comisioné para los Estados Unidos al inglés David (Faro) con (Mariano) Tavares, en cuyo apuro les cedía la provincia de Tejas"; y por último, en abril de ese propio año de 1813 en "El Correo del Sur" decía que si el angloamericano "tuviese las miras tan pérfidas como vanas de sojuzgarnos, celebraríamos sin embargo nuestra suerte, una vez que nos contásemos libres de la crueldad inaudita del despotismo español". En camino hacia Estados Unidos, los comisionados Faro y Tavares se encontraron con Rayón que los hizo regresar a su punto de partida, después de quitarles los grados que les había conferido Morelos y a quien desconocía facultades para tratar asuntos internacionales. Faro, Tavares y Mayo encabezaron más tarde la "Guerra de Castas" en la Costa Chica de Guerrero y los tres fueron fusilados por el propio Morelos).

La lucha entre criollos y peninsulares en contra de los mestizos de Morelos, terminará con la derrota de éste último y la destrucción de su ideal de una revolución con independencia o una independencia revolucionaria.

*Diagrama de los esfuerzos militares en
la "Guerra de Independencia" (según gráfica del Ing. José R. Be-
nitez 1929.)*

Intensidad del esfuerzo.

Energía desarrollada

Hidalgo.

Rayón

Morelos

Mina

Iturbide

(1810-1821)

T I E M P O

En la pugna llena de odios de los dos partidos horizontales: el criollo-peninsular por un lado y el revolucionario de Morelos por el otro, los primeros conquistarán por una segunda vez para el Occidente y para la raza blanca, el territorio de México, subyugando a las razas de color: nosotros y los indios horizontales.

Hay que reconocerlo expresamente: los criollos recuperaron con su esfuerzo el patrimonio heredado de sus padres, los conquistadores del "Imperio Azteca".

En la Revolución de Reforma, los españoles americanos ya no ocurrirán a España, sino a Francia, siendo en este aspecto la Intervención y el Segundo Imperio (y sólo desde el punto de vista de México y no desde el especial de los franceses), un vano y sangriento intento de realizar una tercera conquista. Fracasaron, pero en el Porfiriato lograrán lenta y pacíficamente la reconquista antes frustrada. Esta tercera conquista de México será anulada por la Revolución 1910-17. En el "Neo Porfiriato" que actualmente estamos viviendo a base de una "familia revolucionaria" (unión cerrada de intereses económicos y políticos), ¿estaremos asistiendo a un cuarto intento de reconquista de México?

10

Los acontecimientos de España van a provocar otro giro en nuestra "Guerra de Independencia".

Reunidas las Cortes de Cádiz, al discutirse el problema de la nacionalidad política y de la ciudadanía, chocaron terriblemente con los diputados americanos los constituyentes de origen europeo.

Los diputados metropolitanos van a imponerse y así conforme a la "Constitución Política de la Monarquía Española", "Promulgada en Cádiz á 19 de Marzo de 1812", según el "Art. 1. La Nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios"; "Art. 5. Son españoles: Primero: Todos los hombres libres nacidos y avecindados en los dominios de las Españas y los hijos de éstos", y "Art. 18. Son ciudadanos aquellos españoles que por ambas líneas traen su origen de los dominios españoles de ambos hemisferios, y están avecindados en cualquier pueblo de los mismos dominios" (196).

Resumen: aunque conforme al artículo 10 de la propia Constitución de Cádiz, la Nueva España era considerada como parte del territorio español (integrada a su vez con la Nueva Galicia y Península de Yucatán), de sus habitantes sólo gozarían de la nacionalidad política española, los que fueren españoles por ambas ramas y libres, quedando fuera de la misma los sier-

vos y los esclavos.

De la ciudadanía fuimos excluidos todos nosotros, casi el 82% de la población. ¿Por qué razones? entre otras, la que dió el Tribunal del Consulado de la Nueva España -"Universidad de los Mercaderes de la Ciudad de México"-, o sea que no se debía nombrar diputados "a una canalla parecida a monos jibones", sino sólo a criollos y españoles europeos (recuérdese la actitud coincidente de Talamantes).

La Constitución de Cádiz reimpresa en México por orden del Virrey, el 8 de septiembre de 1812, a pesar de la prohibición en contrario, elevó a los criollos a una posición legal que nunca habían tenido. La igualdad de representación con los españoles de las provincias metropolitanas se logró a virtud de los artículos 28, 29 y 31 de la propia Constitución que ordenaban que la base para la representación nacional sería la misma en ambos hemisferios; que esta base sería la población compuesta de los naturales que por ambas líneas fueren originarios de los dominios españoles; y que por cada setenta mil almas de la población, compuesta como queda dicho, habría un diputado a Cortes.

Sin embargo, la unión entre españoles y americanos y españoles peninsulares en la Nueva España nunca fué sincera ni leal. Mientras existieran focos revolucionarios la alianza subsistiría; abatidos estos puntos habría ocasión de volver a pensar (los criollos) en la independencia, a más de que cada día que pasaba confiaban más en sus propias fuerzas y se sentían tentados a prescindir del sostén español peninsular.

Vuelvo Fernando VII a España en marzo de 1814, no se sujetó en nada a lo que las Cortes habían decidido y llegado a Valencia expidió el famoso decreto de 4 de mayo de 1814, por el que anuló la Constitución y las decisiones de las Cortes.

Claro está que la reacción absolutista (1814-1820); pasado el estupor de estas acciones de "El Deseado"; produjo protestas y más tarde levantamientos en toda España.

Un Coronel, Francisco Javier Mina, luchando contra la tiranía se batirá en Navarra; vencido emigrará a Francia, más tarde irá a Londres para pasar posteriormente a los Estados Unidos.

11

Con Mina se inició el cuarto período de nuestra "Guerra de Independencia", el que denomino de la "Primera Intervención estadounidense en México".

Mina, apoyado con dinero y soldados de línea estadounidenses, invadirá la Nueva España. En sus fuerzas constituidas fun-

damentalmente por el 29 regimiento de infantería de la Unión al mando del Teniente Coronel Guilford Young, figurarán otros jefes como el Coronel John Davis Bradburn, de Virginia, el Mayor Stirling y otros más. También entre los expedicionarios habrá aventureros, como Perry, jefe de un cuerpo de cien voluntarios americanos y el Comodoro Aury nombrado Gobernador de Texas y General en Jefe del ejército insurgente en esa región, etc.

Sus tropas se compondrán de dragones e infantes norteamericanos y aventureros, hasta ascender a un total de 308 hombres con 31 oficiales extranjeros; y un mexicano civil Fray Servando de Teresa y Mier.

Mina el 15 de abril de 1817 desembarcó en Soto la Marina ¿cuál fué la reacción de los insurgentes mexicanos? Se le hizo el vacío, se le siente extranjero, a más de muy sospechoso por ser español europeo. Su ejército; en el cual el uso del idioma inglés era lo normal; se sentía como algo totalmente extraño a las ideas revolucionarias de los insurgentes, restos del gran empuje de Morelos. Salvo don Pedro Moreno, nadie se le unirá y aún más, el Padre Torres, Teniente General de los Ejércitos Insurgentes en la región central de la Nueva España, y los miembros de la Junta de Jaujilla, serán parcos en su ayuda y tibios en su simpatía.

Interpretar correctamente la personalidad de Mina es algo muy difícil. Desde luego, la opinión de sus contemporáneos se encontraba muy dividida y aunque ahora se va uniformando, todavía ofrece facetas no muy claras.

Mina es un liberal, pensó como los constituyentes de 1812, cree en una "Magna España" y, por lo tanto, si en su lucha contra el absolutismo es derrotado en una provincia peninsular (Navarra), bien puede pasar a una ultramarina como es la Nueva España, para continuar en ella su lucha en pro de la libertad y el restablecimiento de un régimen constitucional. Cuando se le va a ofrecer dinero para atacar La Florida o para organizar expediciones de corsarios, lo rehusará indignado; él no combate contra España sino contra la tiranía.

Por supuesto que para restablecer el régimen constitucional tiene que apoyarse en aquellos españoles que más aspiraban a la ciudadanía, como eran los americanos. Pero ¿qué es lo que realmente encuentra Mina en la Nueva España? Que el criollaje está precisamente del lado contrario al que él suponía y esperaba; los españoles americanos están unidos firmemente a los peninsulares, sin importarles mucho ni poco la pérdida de la ciudadanía a virtud de la reacción absolutista de Fernando VII. Esta unión, que él encuentra innatural, podría serlo así en cualquier otro lugar del Imperio, menos en México, en el cual ambos: españoles americanos y peninsulares, luchaban con-

tra unos revolucionarios que al mismo tiempo querían una independencia; a los peninsulares no les conviene la independencia de la Colonia ni su revolución, y a los criollos esta última les está consumiendo su riqueza.

¿Qué encuentra en realidad Mina? A unos revolucionarios divididos en facciones no ideológicas, sino por el reparto de zonas de influencias y por envidias en las jerarquías de los mandos; facciones a su vez subdivididas en partidos que viven sobre el terreno, sin poder ni querer unir sus esfuerzos para lograr lo que persiguen; en fin un partido político horizontal en plena decadencia ideológica y militar. Los soldados de los ejércitos insurgentes son en realidad solo guerrilleros que practican también el banditaje; gente sin uniforme y vestida de un modo raro (traje de charro), llevando en los sombreros estampas de santos y vírgenes, principalmente de la Guadalupeana (recuérdese que ya desde los primeros momentos de la sublevación criolla en cabeza de Hidalgo, éste y sus principales capitanes, y no se diga la plebe, usaban en los gorros militares montados, estampas con la imagen de la Virgen de Guadalupe como distintivo del ejército). Por otra parte, ¿qué podía entender Mina de indios horizontales, de castas, etc., a más de que para estos mexicanos revolucionarios era un miembro tráfuga del grupo más alto de los privilegiados: los peninsulares. ¿Sería posible creer que él luchara sinceramente contra sus propios privilegios? ¿Nos interesaba mucho a nosotros el restablecimiento de la Constitución de 1812, al margen de la cual siempre habíamos vivido, y cuyo restablecimiento en ningún caso nos daría la ciudadanía? ¿El restablecimiento del orden constitucional en España vendría a resolver los problemas racial, agrario, obrero, fiscal, internacional, etc. de México? ¡Por supuesto que no!

Mina es sincero, pero su postura ideológica estaba más allá de la realidad, a más de que si intentaba abatir el absolutismo de Fernando VII, presionado con la destrucción e independencia del Imperio Español, causaba un gran daño a su patria y a su propio ideal de restablecer la Constitución Española de 1812 que, precisamente, era la creadora de la "Magna España". Mina, de haber triunfado, habría derruido la comunidad imperial igualitaria, occidental y blanca que campeaba en el Código Fundamental de 1812, por el cual se había sublevado, luchaba y daría la vida.

Mina puede ser un libertario; quiso ser también un libertador, pero ¿es un héroe mexicano? ¿a título de qué? Mina figura y figurará en la historia de España como un idealista liberal, como un héroe que murió por la libertad, aunque pisó un terreno un tanto resbaladizo como fué el querer desmembrar la "Magna España" para lograr sus fines partidistas. Si los héroes de México son fundamentalmente libertadores primero y después revolucionarios, ¿en qué categoría clasificaremos a Mina? Desde luego no como un revolucionario y, en cuanto a libertador; ¿de

quién lo sería? ¿de nosotros que fundíamos en una misma aspiración independencia y libertad?; o ¿de los criollos para los cuales la independencia significaba el afianzamiento, en monopolio, de sus privilegios y del poder político del cual querían privar a los peninsulares?

12

En cuanto a los estadounidenses, deseaban comerciar con armas, piratear en las costas de la Nueva España, extender la Luisiana hasta el Río Bravo, apoderarse de La Florida, apuntarse como herederos sucesores de España en el dominio de la América hispana, pero evitando chocar por el momento con la propia España y con Inglaterra.

Usaban indistintamente en sus buques piratas bandera española, estadounidense o insurgente, aunque la tripulación fuera norteamericana; despojaban a los barcos que apresaban de la mercancía peninsular, respetando la americana, pero las más de las veces robaban ambas.

Winfield Scott, el que vencerá en la Guerra de 1847, proponía a Jefferson, en unión de miembros del Congreso estadounidense, que se declarara la guerra a España aliándose a los insurgentes, igualmente decía que era necesario no permitir que los hispanoamericanos fueran a arrebatar la hegemonía política del Nuevo Mundo a los norteamericanos. Scott, estando en Europa, fué uno de los que sugirió a Mina que se dirigiera a Estados Unidos en donde encontraría apoyo (otras personas fueron Lord Holland, inglés, y Fray Servando de Teresa y Mier). En Estados Unidos se comenzaba a hablar del "destino manifiesto", siendo uno de los primeros que habló de este asunto el propio Jefferson. Ya pensaban los norteamericanos, según escribía don Luis de Onís, llegar hasta el Pacífico arrebatándonos Texas, Nuevo Santander, Nuevo México, Coahuila y Sonora.

En resumen, los norteamericanos se creían abocados a ser los herederos de las metrópolis que tenían imperios coloniales en América; pero no se sentían todavía lo suficientemente fuertes para reclamar la sucesión, o apoderarse de ella.

Mina, en su idealismo o ingenuidad les ofrecía la ocasión de sondear la resistencia al desgarramiento de una de las principales provincias imperiales españolas como era la Nueva España; valía la pena ayudarlo económica y militarmente. Ambos, Mina y norteamericanos, colaboraban en una misma empresa pero con distintos fines; el equívoco, para muchos, saltaba a la vista.

Los españoles veían con claridad, sobre todo a través de los ojos de don Luis de Onís, de quien John Quincy Adams dirá que es "frío, calculador, siempre con perfecto dominio sobre sí mismo, orgulloso como un español, pero dúctil y astuto; acomodaba siempre el tono de sus pretensiones al grado de resistencia de su opositor. Intrépido, laborioso, vigilante, muy atento al cumplimiento de sus deberes y, además, un hombre de mundo y un conocedor de los negocios" (197).

El mismo Adams, ante la actitud vigilante del Ministro español, opinará que el mejor modo de ayudar a los insurgentes es no ayudarlos, para evitar que Inglaterra se declarara en contra de ellos y de los propios Estados Unidos. Tenía razón, Inglaterra siempre luchó por "puertas abiertas", por manos libres para todos, por iguales oportunidades en el saqueo, y estaba entonces en condiciones de imponer esta política "liberal" entre los asaltantes; no iba a permitir un monopolio norteamericano sobre la América Latina.

Don Luis de Onís denunciará una y otra vez los enganches públicos de aventureros, el armamento de buques corsarios que no lo eran, sino piratas; la ocupación de la isla Amelia en la costa oriental de La Florida y por último logrará lo máximo y casi imposible, el 22 de febrero de 1819, al firmar el Tratado entre España y los Estados Unidos y en virtud del cual, entre otras cosas, los norteamericanos renunciaban a Texas, fijándose la frontera que México heredará al hacerse "la Independencia".

Advertidas las autoridades virreinales por el Ministro, que a su vez recababa noticias de todos los Cónsules españoles en los puertos estadounidenses, vigilarán las costas de la Nueva España, traerán tropas peninsulares, y estarán prestos a recibir la expedición de Mina.

La campaña de Mina es en realidad la lucha extraoficial de norteamericanos contra españoles peninsulares en un territorio colonial de éstos últimos; es un incidente internacional fronterizo; pero como los soldados norteamericanos son "voluntarios" no habrá motivo a representaciones diplomáticas ni a responsabilidades; los 308 correrán sólo su suerte, como en el mismo síglo acaecerá con William Walker, hijo de Tennessee, el más notable filibustero norteamericano que, después de fracasar en su proyecto de crear la "República de la Baja California", fué jefe de la "Falange de los Inmortales" que al acudir a Nicaragua como mercenario al servicio de las facciones locales, logró dominar gran parte del país. El hombre de los ojos claros fué fusilado por los hondureños, en Trujillo, el 12 de septiembre de 1860 (198).

Mina atisbará a veces la posición falsa en que se encuentra

y sentirá el desafecto de los mexicanos que colaborarán menos que tibiamente con él; y a propósito del ataque a Guanajuato nos va a calificar de cobardes, faltos de disciplina y carentes del sentido del deber. También sus proclamas están teñidas de su preocupación, que siempre aflorará, de que le crean un traidor. Un escritor tan favorable a él como Ramos Pedrueza, en su libro que está prologado ni más ni menos que por el Dr. Félix Gordon Ordás, Embajador de España en México, no deja de hacer notar el desprecio de Mina hacia los mexicanos y la desconfianza de éstos, a más de insistir en que Mina jamás quiso revelar el origen de sus fondos; también a Ramos Pedrueza le preocupa mucho la posición de Mina frente a su patria y la resuelve diciéndole que "El concepto de "Patria", sin dejar de ser elevado, desciende ante el de "Humanidad" (199), para terminar asentando que, según conceptos luminosos de Lenin, "Mina, al poner su espada al servicio de los oprimidos de América, se identifica con las masas explotadas de la Nueva España, luchando contra traficantes peninsulares, radicados en la colonia y contra sus socios en España, sostenedores de la tiranía fernandina" (200).

La opinión de los españoles peninsulares quedará expresada para siempre en la actitud de Orrantía y de la Iglesia. El primero, al hacer prisionero a Mina, lo llamará traidor y lo golpeará con su espada, de plano; la segunda, en la Catedral de México celebrará ese triunfo realista con un solemne Te Deum, oficiando el Obispo de pontifical. Mina será fusilado por la espalda.

Hagamos notar por último, en relación con este mártir de sus ideales y héroe de la libertad, que las tropas virreinales que lo combatieron fueron puestas al mando del Mariscal de Campo Pascual Liñán, peninsular expresamente mandado a México; que sus fuerzas en su mayor parte eran igualmente peninsulares; y que se mantuvo alejados y apartados de esta campaña a los principales jefes criollos del ejército novo hispano.

14

Otro cambio político en España va a dar el último vuelco a nuestra llamada "Guerra de Independencia", que ya se ha venido convirtiendo en muchas guerras, diferentes unas de otras.

Mientras en la Nueva España se podía asegurar que reinaba la paz después del grande incendio de Morelos y del paso de la estrella fugaz que es Mina, y que la unión de españoles americanos y peninsulares auguraba una prolongada luna de miel; en la América del Sur la guerra entre hermanos, entre criollos y "chapetones" (equivalente a lo que en México es "gachupines") iba en aumento, fomentada por odios extraordinarios y crueldades inauditas.

La guerra en América del Sur se había convertido en un verdadero infierno, sobre todo en Venezuela, y causaba espanto en los soldados peninsulares españoles que eran enviados a ella. El régimen absolutista español seguía creyendo en la eficacia de las armas para resolver el conflicto sudamericano, y al efecto, concentró en el año de 1819 un ejército expedicionario en la baja Andalucía con destino a América, procurando, por supuesto, comisionar en él a todos aquellos jefes y oficiales que le eran desafectos, entre ellos de los que se sospechaba que pertenecían a la Orden Masónica. En el ejército efectivamente había algunos masones entre los descontentos con el régimen imperante, sobre todo porque estos soldados se habían batido en la "Guerra de Independencia" contra Francia bajo la bandera del liberalismo de la Constitución de Cádiz.

También había una oposición a la política bélica del gobierno y consistía en opinar que el problema de Sudamérica no era militar sino meramente político, es decir, se pensaba, y con razón, que estaba fuera de las posibilidades militares de España el reconquistar y dominar la América del Sur; que era una insensatez continuar una guerra civil que sólo traería muerte y desastre para los españoles, fueran éstos peninsulares o americanos; una victoria de cualquiera de los dos bandos sería a costa de los dos. Asimismo influía desfavorablemente en el ánimo de los expedicionarios el pensar que se les mandaba a la muerte en una empresa inútil; que muchos serían heridos, mutilados o caerían prisioneros y en fin que, aunque vencedores, estaban de antemano condenados a un destierro que los mantendría alejados de su familia, de sus intereses y de su patria chica. Por lo tanto, la solución que se proponía era: dar la ciudadanía a los españoles americanos, restableciendo para ello la Constitución de 1812 que creaba la "Magna España" y que les reconocía el derecho de participar en el gobierno en igualdad de condiciones con los europeos, y sin que influyera en nada el hemisferio en que hubieran nacido; el poder político dejaría de ser monopolio de los españoles metropolitanos.

Lo que proponían los militares descontentos era lo acertado, la guerra civil desangraría únicamente a españoles sin distinción entre americanos y europeos; la eficacia de la solución encontrada en 1812 era evidente y todos la recordaban; pero en cambio, no se tomaba en cuenta que para el año de 1819 la panacea estaba agotada; a más de que ya era demasiado tarde, debió haberse intentado esto en años anteriores o haber mantenido ininterrumpidamente la vigencia de la Constitución de Cádiz. Ignorando, como se acaba de decir, lo tardío de su acción, el ejército expedicionario concentrado en la baja Andalucía, encabezado por liberales, entre ellos muchos masones, se sublevó aprehendiendo de inmediato a su jefe que era ni más ni menos que el ex Virrey de México, Félix Calleja, Conde de Calderón. El Comandante don Rafael de Riego fué el que dió el primer paso con el alzamiento de Cabezas de San Juan el 1.º de enero de 1820; el

Coronel don Antonio Quiroga se hizo dueño de la isla de León, pero más tarde fué detenido. El movimiento de inmediato no prosperó, pero más tarde fué secundado en La Coruña, Zaragoza, Barcelona, Pamplona y Cádiz.

El Rey anunció el día 7 de marzo su decisión de jurar el Código Gaditano, como en efecto así lo hizo el día 9, dando publicidad el 10 al manifiesto en el que se leía la frase: "Marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional".

El poder pasó a los liberales que, por desgracia, se dividieron gravemente, dando motivo a las intrigas de Fernando VII; el trienio constitucional 1820-1823 va a ser una lucha sorda o franca entre los absolutistas y los liberales, y entre las facciones en que se dividían éstos últimos.

15

En México los sucesos de España se van a recibir con gran desconfianza, sin embargo, prestarán adhesión a la Constitución de 1812 restaurada; Campeche y después Veracruz, por lo que el Virrey don Juan Ruiz de Apodaca se vió obligado contra su voluntad a jurarla el 31 de mayo del propio año de 1820. Una de las presiones más fuertes que hubo para la jura de la Constitución Gaditana, fué la actitud de casi franco motín de algunas tropas peninsulares que deseaban regresar a su patria, dando por terminados su destierro y los conflictos americanos.

El Virrey, de origen político absolutista, hubo de disolver, aún usando del amago de la fuerza, el Tribunal del Santo Oficio en el que se encontraban sus mejores amigos.

Los criollos contemplaron todos estos sucesos con regocijada curiosidad; eran ahora los años de la Nueva España, con su sangre la habían reconquistado y casi pacificado; la fuerza que retenía la Colonia dentro de la órbita española era su propio poderío militar; estaba en sus manos el alzarse con el reino; era cuestión de días encontrar la ocasión.

Los peninsulares absolutistas, miembros de la Audiencia, ex Inquisidores, Arzobispo de México, etc., comenzaron a conspirar y hacer suya, con inconsecuencia, la tesis de 1808 del Ayuntamiento de la Ciudad de México. El Rey no había tenido libertad al aprobar el plan de la sublevación de Cabezas de San Juan y, mientras la recobraba, la Nueva España debía ser depositada independientemente en manos del Virrey, gobernándose por las Leyes de Indias; la diferencia específica consistía en que el "pueblo" depositario de la soberanía real y guardián de su patrimonio, no serían los criollos, sino una parte de los peninsulares, el puñado insignificante de los españoles

Europeos absolutistas. También se dice que el Virrey Apodaca recibió una carta de Fernando VII en la cual se le ordenaba "que hiciera lo posible porque el reino quedara independiente de España, proclamando, como base, la unión de mexicanos y peninsulares y la religión católica, y que él, por la violencia que se le hacía en España con la Constitución, pensaba venir a estos dominios, en donde creía encontrar vasallos más leales y obedientes" (201).

Esta conspiración absolutista se llamó de "La Profesa"; que deba por buscar "la espada" que pudiera realizar tan iluso plan, siendo la persona encontrada el Coronel, casi retirado, don Agustín de Iturbide. Se le nombró Brigadier dándole la Comandancia del Sur que acababa de renunciar el coronel José Gabriel Armijo. Se le entregaron tropas y se consintió el que, como él lo había pedido, le fuese incorporado su antiguo Regimiento de Celaya.

Con dinero, un ejército, y soldados fieles a su persona, partió hacia el sur con el propósito que ya de antemano abrigaba, como dice Filisola, de realizar la "Independencia".

Iturbide era un realista convencido, criollo perfectamente consciente de su raza, clase y privilegios; había sido de los primeros en ofrecer sus servicios al gobierno nacido del golpe de estado que trajo la caída de Iturrigaray; rehusó invitación que le hizo Hidalgo para que se uniera a él; combatió en el Monte de Las Cruces, y su valor y energía contra los insurgentes le valieron ascensos y honores; destruyó personalmente en un golpe de audacia, en las Lomas de Santa María, a Morelos; pero acusado de cometer abusos en el Bajío, había sido retirado de los mandos militares, refugiándose en la Ciudad de México.

Pero Iturbide tenía tacto político y de ello dará enormes pruebas y, por lo tanto, comprendió perfectamente bien que era imposible realizar el Plan de La Profesa, pues no habría criollo que sinceramente se adhiriera a él. Por lo tanto, hubo que pensar en otra solución y esta fué el Plan de Iguala.

Comenzó por querer destruir a los insurgentes del sur, encabezados por Vicente Guerrero y Pedro Asencio; no era nada conveniente que existieran dos grupos de "independentistas", a más de que le era indispensable cuidarse las espaldas, destruyendo los rescoldos de una revolución que podían avivarse en la guerra que pensaba emprender para lograr la "Independencia" como la entendían los criollos. Fracasó en el intento fundamentalmente por falta de tiempo, porque los acontecimientos se precipitaban, ya que en su ejército comenzaban a surgir vacilaciones y dudas al conocerse extraoficialmente los propósitos del comandante en jefe. Cambió de método, buscó un entendimiento con Guerrero y se haya efectuado o no el Abrazo de Acatempan, el hecho es que nosotros entregamos el porvenir de México en manos de los españoles americanos representados por Iturbide. El que haya habido abnega-

ción y desinterés en Guerrero al aceptar la alianza con Iturbide, es sólo un buen deseo, o una mentira piadosa. Guerrero nada significaba militarmente, era sólo un resto insignificante del grande movimiento revolucionario de Morelos, no tenía porvenir ninguno; la clase social en que se apoyaba había dado de sí todo lo que podía (véase el estrofoide relativo a Morelos en la Gráfica No. 4); era imposible sacar nuevas fuerzas de donde ya no las había; la generación que sostuvo la "revolución independentista" se había extinguido en sus mejores hombres; el partido mexicano estaba prácticamente liquidado.

¿Qué unió realmente a los insurgentes y a Iturbide? una palabra: "Independencia", entendida en el fondo de muy diversa manera; para unos (los insurgentes) significaba a más de revolución, el rompimiento absoluto de todo lazo con España y una forma republicana; en cambio para los criollos implicaba un simple cambio político favorable a ellos, conservación del estatuto social colonial, un régimen monárquico con posible unión personal con España, como un modo de transar con ella y obtener así la aceptación de "La Independencia de la Nueva España" (no de México ni de los mexicanos), ya que ello significaría, a su vez: el reconocimiento internacional del nuevo estado; alejar la amenaza de un posible bloqueo, con la tragedia consiguiente del hundimiento de nuestro comercio de exportación, base de la economía novo hispana, y, por último, desvanecer el peligro siempre inminente de un intento de reconquista por parte de España. La independencia absoluta como la quiso Morelos era quizá una utopía, pues sin la anuencia de España nos expondríamos a ser considerados, desde el punto de vista del Derecho Internacional Público, como territorio vacante, expuesto a los asaltos de cualquier potencia con la fuerza suficiente para ocupar nuestro país.

La independencia, como la concebían los criollos era, y fué, la única posible; había que transar con España, con los españoles europeos y con la Iglesia, para poder advenir como estado reconocido mundialmente y por lo tanto protegido por un estatuto internacional. Necesitábamos ser sucesores y herederos legítimos de España para poder hacer valer, frente a los demás, los derechos que sobre nuestras tierras, islas y mares le habían sido reconocidos en su época a la propia España. Morelos nunca pensó en estas dificultades y en esos peligros. El intento de una independencia absoluta, nacida simultáneamente con la revolución, se había frustrado de momento.

La rendición del partido revolucionario mexicano ante el partido conservador criollo produjo "La Independencia", es decir, nos resignamos, porque no había más remedio, a pasar de las manos de los españoles europeos a las manos de los españoles americanos, y ésto con enormes pérdidas y para quedar en una situación más desesperada.

Resuelto el problema de los insurgentes, Iturbide formuló el Plan de Iguala que real y positivamente es el de las Tres Garantías. La primera será dada a los criollos y consistirá en garantizarles que en la Independencia el poder político será de ellos, ya que Fernando VII podrá gobernar México como Emperador, siempre y cuando jure la Constitución que dicten unas futuras Cortes mexicanas; es decir, se garantizó al criollo que a través de unas Cortes en las cuales será forzosamente mayoría, podrá dictar la ley que distribuya el poder en la proporción que ellos quieran. Fernando VII sería algo menos que un Rey constitucional, una figura franca y únicamente decorativa, y en cuanto a los españoles europeos, políticamente serán una minoría subordinada a la voluntad y capricho de sus connacionales americanos. El verde de la bandera de Iguala representa efectivamente una garantía para los criollos: la del botín político arrebatado a los peninsulares, el alcanzar la meta de aspiraciones cuyo logro se había retardado trescientos años.

Pero había también necesidad de dar una garantía a los europeos, la de que no serían destruidos y despojados por los vencedores. "Generosamente" los criollos van a reconocer como a sus hermanos a los peninsulares, van a proclamar la unión de los dos grupos; se les va a asegurar solemnemente que conservarán todos sus puestos, inclusive los militares, que tendrán participación en el gobierno en igualdad de oportunidades con los americanos; aunque habrá siempre muchas dudas respecto a la sinceridad de los criollos en el rojo de nuestra bandera.

(Españoles peninsulares y españoles criollos no son hermanos, sus ascendientes fueron diversos. Los audaces, los valerosos, los aventureros, fueron los padres de los criollos; los españoles que en España se quedaron tienen por ascendientes a los sedentarios, los de espíritu tranquilo, los enemigos de aventuras, los que no se atrevieron a pasar "el charco". Ambas ascendencias son diferentes y tenían razón los criollos cuando con sonrisa aceptaban la fraternidad con los europeos).

La Iglesia, que siempre fué y será enemiga de toda revolución, que lo fué ferozmente de la que hubo en la "Guerra de Independencia", que usó de todas sus armas para abatirnos, entre ellas la excomunión, precisaba de un precio por su visto bueno a los planes de los criollos. Iturbide, sin titubeos, les dió la garantía que exigían y ésta fué el reconocer pública y expresamente en un documento político, su monopolio del dominio sobre las conciencias, con todas las básicas implicaciones económicas. Hasta las segundas Leyes de Reforma se dirá en nuestras Leyes Fundamentales que en México la Iglesia Católica Apostólica Romana será la única, sin tolerancia de la práctica, pública o privada, de ningún otro culto. La empresa de los diezmos, primicias y obviaciones parroquiales, se mantendrá inclusive con la fuerza de las armas. En este punto los criollos fueron sinceros y no engañaron como en el anterior, el de la unión por la sangre de

españoles europeos y españoles americanos; necesitaban del apoyo de la Iglesia para seguir sometiendo a los indios horizontales, terminar la conquista de los indios verticales y desalentar las ideas revolucionarias de los mestizos. La unión entre Iglesia y criollaje fué y es indispensable para el dominio de unos y de los otros. Se complementaban. El blanco de la bandera expresaba la garantía hacia la Iglesia.

El 24 de febrero de 1821 se proclamó el Plan de Iguala con las garantías de Independencia, Unión y Religión; y el día 3 de marzo lo juraron las tropas. Se había iniciado la época de la Dominación Criolla o Española americana.

En este Plan, redactado entre varias personas, en el punto 4o. de la primera versión, se llama a Fernando VII, y en sus casos los de su dinastía o de otra casa reinante, "para hacernos con un monarca ya hecho y precaver los atentados funestos de la ambición" (202 y 203).

En la copia que Iturbide envió al Virrey de la Nueva España, Conde de Venadito, aparecieron reformas y aún otro artículo ya que el número 18 primitivo fué dividido en dos; pero una de las reformas principales está en el artículo 4o., en el que se enumeran por sus nombres y títulos las personas que en caso de no aceptación de Fernando VII serán llamadas al trono del Imperio; se suprime lo que antes entrecomillado hemos citado de la primera versión sustituyéndolo por las palabras "u otro individuo de casa reinante que estime conveniente el Congreso" (204).

Al recibir el Virrey Apodaca la copia (modificada) del Plan de Iguala, comprendió que había sido traicionado, y así igualmente lo estimaron sus socios en la Conspiración de la Profesa. El día 5 de julio el Virrey fué destituido por un grupo de oficiales que nombraron en su lugar al General Pedro Novella. Con este golpe de estado, la Dominación Española europea había terminado.

El Plan, después de pequeñas vacilaciones, fué secundado rápidamente por todos los jefes militares criollos, casi no hubo resistencias armadas (véase el estrofoide relativo a Iturbide en la gráfica Núm. 4). La ciudad de México fué sitiada por unidades del Ejército de las Tres Garantías que mandaban directamente Guerrero, Bravo y Davis Bradburn (aquel estadounidense que vino con Mina).

El 30 de julio llegó el último Virrey de México (realmente Jefe Político Superior de la Nueva España y Capitán General de la misma), don Juan O'Donojú. Al desembarcar en Veracruz se encontró con que le quedaban solamente dos plazas: el propio puerto, y en el altiplano, la ciudad de México. Hombre patriota e inteligente y conocedor de la nueva política española

y de las posibilidades militares de España, buscó con Iturbide una transacción bajo el lema de que "los lazos que unen a la Nueva España con España no deben romperse sino desatarse". Tenía razón.

En la Villa de Córdoba el 24 de agosto de 1821 se firmó lo que se llaman los "Tratados de Córdoba" y en los mismos, en el artículo 30., se llama a Fernando VII para ser Emperador de México, después se nombran una serie de personas como substitutos, para terminar con las palabras "y por la renuncia o no admisión de ésta, el que las Cortes del imperio designaren" (205).

En cumplimiento de los Tratados de Córdoba, le fué entregada a Iturbide la ciudad de México, previa una entrevista el 13 de septiembre entre Iturbide, O'Donojú y Novella quienes se reunieron en la Hacienda de la Patera a inmediaciones de la Villa de Guadalupe. O'Donojú fué reconocido como el sexagésimo segundo Virrey de la Nueva España y su Capitán General y, como tal, dispuso la evacuación de la plaza por las tropas realistas. El Brigadier don José Joaquín de Herrera tomó el día 23 a Chapultepec y en la tarde del siguiente ocupó la ciudad capital de México el General Filisola. Iturbide hizo su entrada triunfal a México con el Ejército Trigarante el 27 de septiembre de 1821, fecha aniversario de su nacimiento. Los criollos habían triunfado.

16

Al día siguiente o sea el 28 de septiembre de 1821, se instaló la Junta Provisional Gubernativa, la cual decretó el "Acta de Independencia del Imperio Mexicano"; y así México es el único país de la América que tiene dos actas de independencia.

17

(Para aquellos que buscan el asentimiento de la historiografía extranjera para sus teorías sobre México, les recomiendo leer el "Iturbide of Mexico" (361 páginas) del eminente Profesor de Historia, Emérito, de la Universidad de Illinois, William Spence Robertson; modelo de inanidad de la historiografía estadounidense sobre nuestro México, arquetipo de incomprensión) (206).

18

¿Cual fué el modo de la consumación de "La Independencia"? Pensando en la reacción española que podría consistir en un bloqueo y un intento de reconquista, se transigió con España, con los españoles europeos y con la Iglesia. Ya hemos mencionado

las dos últimas; insistamos en la transacción con la primera.

Con España se pactó una unión personal a través de un monarca común. Fernando VII dejó de ser por derecho propio Rey del Reino de la Nueva España que, convertido en Imperio, lo llamó libremente para ser su Emperador (con seguridad como Fernando I), pero previo juramento de la Constitución que le impongan los españoles americanos o criollos. Había precedentes: el Rey Carlos I de Aragón y Cataluña y Regente de Castilla y León (porque su madre Juana La Loca aún vivía), fué electo Emperador de Alemania como Carlos V, a su vez era Carlos II de Borgoña, Carlos I de Flandes, etc.; los Emperadores Austriacos, al crearse la Monarquía Dual Austro-Húngara, en su dinastía fueron exaltados a reyes húngaros, y tuvieron dos capitales, Constituciones, parlamentos, primeros ministros, ejércitos, etc., y una bandera mixta en la que se unían los colores de ambas naciones y que llevaba en su centro el escudo de los Habsburgo o Habichtsburg; los duques de Hannover llegaron a ser, simultáneamente y por cierto lapso, reyes de Inglaterra; los reyes daneses por algún tiempo fueron simultáneamente duques del Schleswig y del Holstein; etc. Esta transacción con España consta en el artículo 30. de los Tratados de Córdoba.

Por otro artículo, el 15, se permitía a los europeos acendrados en la Nueva España y a los americanos residentes en la península, optar libremente por ésta o aquella patria, reconociéndoseles el derecho de salir al país de su elección, llevando o trayendo consigo sus familias y bienes. Sin embargo, Iturbide se reservó el derecho, conforme el artículo 16, de expulsar de la Nueva España a aquellos empleados públicos o militares que notoriamente fueran desafectos a la independencia mexicana; era una garantía adicional que se otorgaba a los criollos.

19

¿En qué consistió "La Independencia"? Iturbide, a través del tiempo, de la muerte y de sus malas voluntades, se daba la mano con Hidalgo, y con el Licenciado Verdad y Talamantes; el movimiento al que no quiso adherirse a pesar de haber sido llamado, él le dió feliz término.

La Nueva España hacía secesión de la madre patria, sin cambios notables en su estructura social, económica y cultural; como ya se dijo, el binomio europeo-criollo se invirtió para ser criollo-peninsular.

El movimiento de independencia y revolución de los insurgentes había abortado.

Los criollos regresaron a sus haciendas como dueños y como autoridad, pues ahora sumaban a su poder económico el político.

El ejército real novo hispano, el ejército de ocupación, se alzaba con el reino que había reconquistado y pacificado, haciendo traición a su rey y a sus banderas. Los jefes criollos como Agustín de Iturbide, José Joaquín de Herrera, Antonio López de Santa Anna, Anastasio Bustamante, Manuel Gómez Pedraza, Miguel Barragán, Mariano Paredes Arrillaga, Mariano Arista, etc., que lucharon durante once años en el ejército realista novo hispano en contra de la revolución y de nosotros los mexicanos, serán los futuros gobernantes del país.

("La Independencia" de la Nueva España me recuerda mucho la "Independencia" que intentó -hará un par de años- el ejército francés de ocupación de Argelia, cuando bajo la jefatura del General Raúl Saisan, pretendió separar a Argel de su metrópoli Francia, conservando el dominio sobre el territorio para los criollos franceses occidentales y cristianos, en minoría en proporción de 1 a 9, frente a los argelinos nativos y musulmanes que luchaban por una independencia y una revolución (la semejanza que he encontrado no va más allá de esto). La creación de la "Argelia Francesa" fué frustrada por el Presidente de Francia, General Charles de Gaulle).

Iturbide representaba en el momento de "La Consumación de la Independencia" al caudillo nato de los americanos, es decir, era el jefe de la oposición criolla frente al futuro monarca y a los peninsulares; el defensor de los intereses políticos, económicos y militares de su clase.

Cuando no muy convencido aceptará el trono, para el cual estaba preparado el terreno a través de los Tratados de Córdoba (artículo 3o.), la maquinaria que había construido se le volvió en su contra. Los criollos, por medio de las Cortes Constituyentes, reclamarán para sí la parte del león en el reparto del poder político, tratando de hacer inocuo al Jefe del Estado (que en México siempre ha sido, al mismo tiempo, Jefe del Gobierno). Iturbide con repugnancia salió del papel de presidente de la Regencia, con poderes casi ilimitados (pues se estaba viviendo una época "preconstitucional" como hoy diríamos), para pasar al de un Esperador que tendría en contra a todos los suyos, a los españoles europeos y a los antiguos insurgentes.

Abatido Iturbide comenzará la gran fiesta de la anarquía militar de los diadocos criollos que se dividirán el país en feudos, apoyándose unas veces en un régimen constitucional federal (el más favorable) y otras en uno de tipo central que distribuirá, restringiéndolas en lo posible, las investiduras que otorgará el jefe en turno. Se infatuarán aún más con su victoria sobre la expedición española europea de Barradas ("Vanguardia de

Reconquista"). A los criollos los despertará el sacudimiento de Texas y los acabará de desprestigiar y madurar el terremoto de la Guerra de 1847, en que otros criollos americanos, como eran los estadounidenses, los vencerán a ellos y a sus mesnadas de mestizos e indios horizontales, cuya sangre derrocharon con prodigalidad en combates y batallas que son modelo de incapacidad. El sobrio, resistente, sufrido y valeroso soldado mexicano, aún admirado por los invasores anglo americanos, experimentará en carne propia la incompetencia política y militar de sus señores los españoles americanos, y no olvidará la lección que de ello se deriva. Ayutla es la respuesta.

El desgobierno de los españoles americanos o criollos, su libertinaje suicida, nos costará perder un poco más de la mitad del territorio y con él casi toda la ecúmene de que disponíamos, pues no hay que olvidar que en lo que nos quedó, según Galindo y Villa, de nuestro territorio el 10% es de terreno de cultivo posible y riego innecesario, el 20% es de terreno de cultivo posible y riego necesario, y el 70% restante es de terreno de cultivo imposible y riego imposible (207). Con la pérdida de la ecúmene vendimos nuestro porvenir, la posibilidad de ser algún día un estado poderoso; carecemos de suficientes recursos naturales y en cuanto a los humanos, nos vemos obligados a desperdiciarlos permitiendo que nuestra población campesina emigre, temporal o permanentemente, como trabajadores siervos, a los territorios que antes fueron nuestros.

20

¿Que significó "La Independencia"? Lo que fué para los criollos ya lo hemos indicado.

Para los españoles peninsulares el que se les asociara momentáneamente en el gobierno, pues no hay que olvidar que aún tropas, oficiales y jefes europeos, juraron el Plan de Iguala o se adhirió con posterioridad al mismo. Y aún hay más, coroneles como Pedro Celestino Negrete, vizcaíno, atacará y vencerá a otro jefe español europeo, como fué don José de la Cruz, quien no supo decidirse a tiempo por ser leal a España o unirse a Iturbide. José Antonio Echávarri, también español europeo, Jefe de la Capitanía General de Yucatán, unirá su suerte a la del México que nacía. Ambos personajes ascenderán a generales para posteriormente ser destituidos y desterrados.

En cuanto a la masa de los peninsulares, ingenuamente es peranzados con la venida a México de Fernando VII, quien seguramente les conservaría algunas de sus prerrogativas, aceptaron el Plan de Iguala. Cuando los Tratados de Córdoba fueron rechazados y perdieron toda esperanza, se coaligaron con los antiguos insurgentes en su oposición a los criollos representados por Iturbide. A la caída de éste, el triunvirato que regi

rá el país, se integrará por dos insurgentes y un español europeo, precisamente, Pedro Celestino Negrete ya antes mencionado.

Pasados algunos años, se expulsará a los peninsulares, en diversas ocasiones, hasta por docenas de miles. No los podían tolerar los criollos.

21

La Iglesia será la mejor librada, aún más, elevará su posición. Se independizó de su Patrono real, del Estado Español, dejará de ser lo que siempre le repugnó: "regalista". También logrará independizarse de la jerarquía eclesiástica española para depender directamente del Papa. Y respecto del gobierno mexicano, no lo reconocerá ni como sucesor ni como heredero de la Corona Española, por lo tanto, no lo aceptará como su Vice-Patrono, y luchará porque el Vaticano, no lo considere como tal y, en su caso, no le otorgue un Patronato. Se hará independiente de la autoridad estatal mexicana.

En cuanto a sus bienes, sobre los cuales tenía una propiedad precaria; pues la Corona Española nunca olvidaba su propiedad eminente y entraba con frecuencia a saco en la riqueza de la Iglesia; considerará esos bienes de hoy en adelante como suyos en propiedad absoluta.

La Iglesia seguirá siendo por algún tiempo realista; sus jefes emigrarán a España en espera de una reconquista de la provincia rebelde, cosa que nunca se logró; poco a poco regresarán a México para unirse al partido horizontal criollo, figurando como ministros en diferentes gobiernos y aún regentes en el Segundo Imperio.

22

Los indios verticales sólo verán un alojamiento temporal en la conquista permanente que contra ellos libran los "yoris", los "pobotabebos", etc.

23

¿Y nosotros mestizos e indios horizontales? Vencidos militar y moralmente en nuestro intento de revolucionarlo todo, regresaremos como peones a las haciendas que bajo Tata Morelos nos fueron repartidas y que cultivamos como cosa propia. Nuestros grados militares nos serán un estorbo, en cuanto que nos harán sospechosos ante los vencedores.

Volveremos a trabajar de sol a sol y a reconstruir lo que saqueamos, devastamos e incendiamos. Apuraremos hasta las heces la copa de la derrota, y tendremos que esperar toda una generación, por la Ley de los Grandes Números, para intentar una segunda revolución, que será la de Reforma y en la cual triunfaremos. Pero esta segunda revolución no tendrá los alcances y ambiciones de la de Morelos, nos limitaremos en ella a despojar a la Iglesia de sus poderes económico y político, y a los criollos de la mayor parte del político y del militar. Más tarde, hasta la Revolución de 1910-17, abatiremos (¿en definitiva?) el poderío criollo.

La opinión en que nos tenían los criollos vencedores, está expresada por Iturbide, en su Manifiesto de Ixtorna, y en el cual se dice: "El Congreso Mexicano trato de erigir estatuas a los jefes de la Insurrección y de hacer honores fúnebres a sus cenizas. A estos mismos jefes yo los había perseguido y volvería a perseguirlos si retrogradásemos a aquellos tiempos, para que pueda decirse quién tiene razón, si el Congreso o yo. Es necesario no olvidar que la voz de la insurrección no significaba Independencia, Libertad y Justicia, ni era su objeto reclamar los derechos de la Nación, sino exterminar a todo europeo, destruir posesiones, prostituirse, despreciar las leyes de la guerra y hasta las de la Religión. ¿Si tales hombres merecen estatuas, qué se reserva para los que no se separaron de la senda de la virtud?" (208).

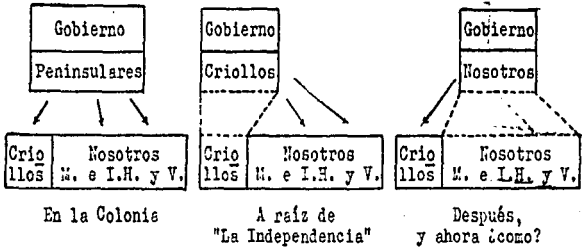
24

¿Cómo fué el Gobierno? Antes éste era de los peninsulares y estaba por encima de los grupos étnicos-clases; era ajeno a los intereses de los gobernados y, en teoría, obraba con independencia y justicia, respecto a ellos. Un minero mestizo podía ocurrir al gobierno en contra de sus patrones criollos y aún ganar el asunto, como sucedió con las huelgas mineras de Pachuca; en cuanto a los indios, tenían en el clero regular a sus mejores defensores. Después de "La Independencia" el gobierno será expresión de una clase y de un grupo étnico, los criollos. Ante la ofensa del patrón o del amo, tendremos que recurrir al mismo patrón y amo convertidos en autoridad. Estábamos mil veces peor que antes.

Andando el tiempo, el gobierno y nosotros estaremos ligados y entonces el amo irá a quejarse de las depredaciones de sus ex peones ante estos mismos convertidos en autoridad. Había habido una "vuelta de las tornas". ¿Y ahora?

El siguiente diagrama quiere aclarar lo que antes hemos expresado:

Gobierno y clases.



25

En España por un acto de soberbia y de insania fueron rechazados los Tratados de Córdoba; lo cual implicó, como ya se ha mencionado, la destrucción de los peninsulares como partido y su expulsión en masa de México. Más tarde se tratará de revivir estos Tratados, gastando dinero y prestigio en una empresa que ya no era posible. Aún el General D. Juan Prim, Conde de Reus y Marqués de los Castillejos, hubo de darse cuenta de que sus proyectos de llegar a ser rey de México eran ilusorios.

Técnicamente, desde el punto de vista del Derecho Internacional Público, cuando España el 28 de diciembre de 1836, reconoció la Independencia de su Colonia, la secesión se convirtió en emancipación; lo cual nos fué muy útil para defender, solo jurídicamente, nuestros derechos frente a los estadounidenses.

26

Hidalgo es hermano de Comonfort y de Madero; como a su vez se corresponden como símbolos Morelos, Juárez y Carranza. Porfirio Díaz, creando el "Porfiriato", prefigura el "Neo Porfiriato" que estamos viviendo.

Iturbide vencedor por medio de una cuartelada (o en términos y giros menos castizos, a través de un "cuartelazo" o una "huelga militar"), se habría podido corresponder con el debelador de la Revolución de Reforma, fuera éste Zuloaga o Miramón. Si Victoriano Huerta hubiera triunfado, podría considerarse como sus antecesores a los que hemos citado. Iturbide resulta una figura solitaria en nuestra historia.

En la "Guerra de Independencia" el ejército novo hispano, el Instituto Armado represivo, se conservó; en cambio las Revoluciones de Reforma, y la de 1910-17, destruyeron a los ejércitos re-

gulares que se les enfrentaron.

Cuando los criollos, después de la Guerra de Tres Años lograron La Intervención y el Segundo Imperio, traicionaron a su patria, pero no a su nacionalidad, ni al Occidente, ni a la hispanidad. Querían conservar a México dentro de la órbita de su cultura; aspiraban a que superviviera la época colonial.

En el drama del Cerro de las Campanas hizo bien Maximilia no en ceder su puesto a Miramón; éste último, al tomar el lugar central, se colocó en el sitio que le correspondía, con él se fusilaba al criollaje, que se había apoyado en el mal liderazgo de las fuerzas extranjeras representadas por el propio Maximiliano. También con ellos se fusiló a Mejía, el indio puro que callada y servilmente se les había unido en contra de nosotros.

27

Francia, la de los imperios frustrados, intentaba por cuarta vez crearse uno. Ya había perdido antes el de Canadá, el de la India, la perspectiva de formar otro con la margen izquierda del Misisipi y la Cuenca del Ohio, ahora perderá el de México, más tarde el de Indochina y por último el de Africa del norte.

28

¿qué cosa no fué "La Guerra de Independencia? No fué una reconquista de la independencia de México, cómo a menudo se dice.

Cuando España se independizó políticamente de los musulmanes, arrojó con ellos su cultura, su lengua, su religión, y esto a pesar de que la fase última de esta verdadera reconquista, fué una guerra civil entre españoles cristianos y españoles musulmanes. De los 3 o 4 millones de habitantes que moderadamente se calculan para el Reino granadino, según Altamira "Seguían a los árabes (se refiere a los de sangre) los muladíes o renegados de origen español, numerosísimos en Granada y en otras poblaciones, hasta el punto de constituir una intensa mayoría sobre los musulmanes, como atestiguan documentos del siglo XIV;..." (209)

Con "La Independencia" no recobraron su libertad, ni reconquistaron su independencia los aborígenes; nosotros nunca habíamos sido independientes, más tarde lo seremos; no olvidemos que nacimos con la Conquista. Los criollos tampoco fueron alguna vez independientes. Lo que sucedió ya lo hemos dicho: los españoles americanos se separaron, sólo políticamente, de

su madre patria, conservando la lengua, la religión y la cultura con que los dotó.

29

Lo que se denomina "Cuarenta Años de Guerra Europea" ("La Guerra de los Treinta Años"), se puede dividir en cinco períodos: Palatino, Danés, Sueco, Francés y Franco-español (la historiografía latina por regla general no incluye este último período).

30

"La Guerra de los Once Años", como quizá deba denominarse correctamente lo que se conoce como "La Guerra de Independencia", puede dividirse en los siguientes cinco períodos:

- 1o. Una sublevación criolla (Hidalgo).
- 2o. Un levantamiento popular (Hidalgo).
- 3o. Una revolución (Morelos).
- 4o. La primera intervención estadounidense (Mina).
- 5o. Una cuartelada criolla (Iturbide).

Al final de "La Guerra de los Once Años", México y los mexicanos pasamos de la Dominación Española europea a la Dominación Española americana.

31

Nada semejante a lo nuestro se encuentra en las historias de América.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Las presentes "reflexiones sobre nuestra historia" creo que nos han llevado a considerar que efectivamente el punto de vista de "nosotros" los mexicanos, es el único que nos puede dar la explicación y la comprensión de nuestros hechos y fenómenos históricos.

La morfología, la Sociología, y como base de todo la historia comparada, han sido los medios para auto comprendernos. La descripción pura ha sido el método.

Por descontado que el tomar un punto de vista, distinto de los habituales, ha permitido descubrir nuevos panoramas; si de ello ha resultado una iconoclastia, no fué nuestro propósito. Una posición iconoclasta como fin, es ilógica. De todos modos la VERDAD es uno de los valores que más respetamos.

¿Hemos demostrado la necesidad de la interpretación histórica en la enseñanza de nuestra historia?

Lamento que prescripciones burocráticas universitarias hayan limitado nuestro análisis interpretativo a "La Guerra de los Once Años" ("La Guerra de Independencia"), punto único que se nos recomendó que tratáramos de "La Historia de los Mexicanos".

Nuestra solución al problema de cómo agrupar, en una nueva perspectiva, los hechos y fenómenos históricos mexicanos ¿ha sido satisfactoria?

Eugenio Maldonado



5

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

6

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Capítulo I

1. Oswald Spengler "La Decadencia de Occidente" "Bosquejo de una Morfología de la Historia Universal", segunda edición, Calpe 1925.

2. Arnold J. Toynbee "Estudio de la Historia". Edición española. Emecé Editores S. A. Buenos Aires. Se han publicado diez volúmenes en quince tomos, el primero en 1951 (reimpresión 1956), y el último en 1962,

3. O. Spengler, ob. cit., volumen I, pág. 90.

4. Pia Laviosa Zambotti "Origen y Destino de la Cultura Occidental" "Solución Monogénica Comparada de la Historia Universal". Ediciones Guadarrama. Madrid. 1959. Traducción de la obra "Origine e Destino della Civiltà Occidentale". Milán 1957.

5. Pág. 20 de la ob. cit.; en general toda la Introducción.

6. Edmundo Husserl "Investigaciones Lógicas". Revista de Occidente. Madrid. 1929, tomo primero, pág. 130.

7. Estoy glosando lo que dije en la Introducción de mi Ensayo No. 2 de Bases para la Sociología Sistemática Mexicana, titulado "Mestizaje". México 1931.

8. J. Ortega y Gasset, ob. cit. pág. 231.

9. J. Ortega y Gasset, ob. cit. pág. 232.

10. J. Ortega y Gasset, ob. cit. pág. 233.

11. J. Ortega y Gasset, ob. cit. pág. 234.

12. Antonio Caso "El Concepto de la Historia Universal". MEXICO MCMXXIII. Ediciones México Moderno. Pág. 121.

13. Antonio Caso, ob. cit., pág. 122.

14. Antonio Caso, ob. cit., pág. 123.

15. Antonio Caso, ob. cit., págs. 125 y 126.
16. Pág. 121 de la ob. cit.
17. Nota (1) al pie de la pág. 245 del Vol. II, y pág. 307 del propio vol., de la ob. cit.
18. Pág. 310 del Vol. II de la ob. cit., pero en general todo el párrafo 14 del Capítulo VI: La Física Fáustica y la Física Apolínea; de la Primera Parte: Forma y Realidad.
19. Nota (1) al pie de la pág. 81 del Vol. I de su ob. cit.
20. Eduardo Spranger "Psicología de la Edad Juvenil". Revista de Occidente. Madrid 1929. Pág. 25. Spranger, siendo discípulo de Francisco Brentano, como lo es E. Husserl, ya citado, y Max Scheler, admite la existencia de un conocimiento objetivamente válido, siendo el camino común: la descripción pura.
21. A. Moret "El Nilo y la Civilización Egipcia". Colección: La Evolución de la Humanidad. Editorial Cervantes. Barcelona. Año MCMXXVII. Pág. 25 (hay una reimpresión de la UTEHA).
22. A. Moret, ob. cit., pág. 123.
23. "Visión de los Vencidos" "Relaciones Indígenas de la Conquista". Biblioteca del Estudiante Universitario. Núm. 81. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México 1959. Obra de colaboración de Eguel Leon-Portilla, Angel La. Garibay K. y Alberto Beltrán.
24. "Visión de los Vencidos", pág. VII.
25. Walter Goetz "Historia Universal". Tomo V, pág. 431 y siguientes.
26. Anatole France "La Isla de los Pingüinos". Sexta edición. Madrid. Fecha, probable, 1926. Colección "Obras de Anatole France". Traducción de Luis Ruiz Contreras.
27. A. France, ob. cit., pág. 7.
28. A. France, ob. cit., pág. 16.
29. A. France, ob. cit., págs. 16 y 17.
30. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 21.
31. A. Caso, ob. cit., págs. 117 y 118.

32. A. Caso, ob. cit., pág. 118.

33. A. Caso. ob. cit., pág. 126.

34. O. Spengler, ob. cit., vol. I, pág. 69.

35. O. Spengler, ob. cit., tomo I, pág. 162.

36. Alfonso Teja Zabre "Biografía de México. Introducción y Sinopsis", Universidad Nacional de México Autónoma. Sección Editorial. México 1931.

37. Alfonso Teja Zabre, ob. cit., pág. 6.

38. Edmundo O'Gorman "Fundamentos de la Historia de América". México. Imprenta Universitaria. 1942.

39. E. O'Gorman, ob. cit., pág. XIII; en general toda la Advertencia.

40. E. O'Gorman, ob. cit., pág. VIII.

41. A. Caso, ob. cit., pág. 118.

42. E. O'Gorman, ob. cit., pág. XIV.

43. A. France, ob. cit., pág. 10.

Capítulo II

44. O. Spengler, ob. cit., vol. III, pág. 70; y vol. IV, pág. 100.

45. O. Spengler, ob. cit., vol. III, págs. 67 a 71.

46. O. Spengler, ob. cit., vol. III, pág. 67.

47. A.J. Toynbee, ob. cit., vol. IX, Primera Parte, primer capítulo del parágrafo 6 del tomo IX Contactos de Civilizaciones en el Espacio; págs. 285 a 287.

48. J. Kohler "El Derecho de los Aztecas". Traducida del alemán por Carlos Rovalo y Fernández. Edición de la Revista Jurídica de la Escuela Libre de Derecho. 1924. Compañía Editora Latino Americana México. Esta obra fué publicada en alemán en 1892 por la Revista de Ciencia Jurídica Comparada en Stuttgart (Wurtemberg, Alemania), en la imprenta de la casa editorial de Fernando Henke.

49. H. Spencer "Los Antiguos Mexicanos". Traducción por Daniel y Genaro García. México. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento. 1896. (La obra original, escrita en inglés, pro

bablemente es de 1893 o 1894) (La traducción de esta obra es muy superior a la que se hizo de Kohler).

50. Juan A. Ortega y Medina "Historiografía Soviética Iberoamericanista (1945-1960)". Facultad de Filosofía y Letras. Seminario de Historiografía Mexicana Moderna. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1961.

51. J.A. Ortega y Medina, ob. cit., pág. 8.

52. "Nueva Historia de los Países Coloniales y Dependientes. América Latina". Bajo la redacción de los profesores S. N. Rotovski, I.K. Reisner, G.S. Kara-Murza y B.K. Rubtzov. Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Editorial Páginas. La Habana-1943.

53. "Nueva Historia de los Países Coloniales y Dependientes", pág. 39.

54. Ob. cit., págs. 89-90 y 93-94.

55. O. Spengler, ob. cit., vol. IV, pág. 256.

56. A.J. Toynbee, ob. cit., vol. IX, Primera parte, pág. 288.

57. A.J. Toynbee, ob. cit., vol. IX, Primera parte, pág. 287.

58. A.J. Toynbee, ob. cit., Vol. IV, Primera parte, pág. 96.

59. Arnold Toynbee "El Mundo y el Occidente". Aguilar, S.A. de Ediciones-Madrid 1953.

60. Arnold Toynbee "México y el Occidente", Colección México y lo Mexicano. 24. Antigua Librería Robredo, México 1955.

61. "México y el Occidente", pág. 31.

62. "México y el Occidente", págs. 63 y 59.

63. "México y el Occidente", pág. 64.

64. "México y el Occidente", págs. 75, 76 y especialmente la 77.

65. "México y el Occidente", pág. 77.

66. "México y el Occidente", pág. 15.

67. "México y el Occidente", pág. 17.

68. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 28.
69. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 623.
70. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., págs. 451 y 452.
71. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 455.
72. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 459.
73. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 580.
74. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 21.
75. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 599.
76. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 543.
77. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 621.
78. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 560.
79. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 561.
80. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pag. 539.
81. F. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 567.
82. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 582.
83. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 566.
84. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 22.
85. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 28.
86. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., pág. 458.

87. Alejandro de Humboldt "Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España". Sexta edición castellana. Edición Crítica, con una Introducción Bibliográfica, Notas y Arreglo de la versión española por Vito Alessio Robles. Editorial Pedro Robredo. México, D.F. 1941.

88. Carlos Pereyra "Humboldt en América". Biblioteca de la Juventud hispano-americana. Editorial-América. Madrid. Sin fecha.

89. Adolfo Reichwein "El Despertar de Méjico". Editorial Genit, S.A. Madrid, 1931.

90. A. Reichwein, ob. cit., pág. 5.

91. A. Reichwein, ob. cit., págs. 6 y 7; en general todo el Prólogo.

92. A. Reichwein, ob. cit., pág. 73.

93. A. Reichwein, ob. cit., pág. 74.

94. Eugenio Maldonado "Mestizaje (Ensayo No. 2)". Universidad Nacional de México Autónoma. México 1931.

95. E. Maldonado, ob. cit., pág. 57, la nota (2) al pie de la propia página y la tercera gráfica de los apéndices.

96. E. Maldonado, ob. cit., cuarta gráfica de los apéndices.

97. "México y el Occidente", pág. 77.

98. A. Reichwein, ob. cit., pág. 74.

99. Hans Freyer "Historia Universal de Europa". Ediciones Guadarrama. Madrid, 1958. Traducción de la segunda edición alemana, 1954, y que lleva el título "Weltgeschichte Europas".

100. H. Freyer, ob. cit., pág. 707.

101. H. Freyer, ob. cit., pág. 710.

102. H. Freyer, ob. cit., pág. 715.

103. H. Freyer, ob. cit., pág. 709.

104. "La Vida en México" "Durante una residencia de dos años en ese país" por Madame Calderón de la Barca. Traducción y Prólogo de Felipe Teixidor. Editorial Porrúa S.A. 1959.

105. "La Vida en México", pág. XIV.

106. Stanley Yohe "La Intervención Norteamericana en México desde la caída de Francisco I. Madero hasta abril de 1917". Universidad Nacional Autónoma de México. Escuela de Verano. México D.F. 1957.

107. S. Yohe, ob. cit., pág. 140.

108. S. Yohe, ob. cit., pág. 137, nota (7).

109. M. Cuevas, Prólogo de la ob. cit.

110. Mariano Cuevas "Historia de la Nación Mexicana". Talleres Tipográficos Modelo S.A. México, D.F. 1940. Esta edición lleva la nota de que es "Ejemplar contraseñado" (?). Tengo entendido que de esta obra se han hecho posteriores edicio

nes.

111. Goethe "Fausto". Traducido por J. Roviralta Borrell. Universidad Nacional de México 1924, págs. 259 a 266.

112. Goethe, ob. cit., pág. 264.

113. A. Teja Zabre, ob. cit., pág. 3.

114. A. Teja Zabre, ob. cit., págs. 77 a 80.

115. A. Teja Zabre, ob. cit., pág. 77.

116. Miguel Angel Peral "Diccionario biográfico mexicano", Editorial P.A.C. México D.F., sin fecha. Pág. 672.

117. Celia Panamá Delfín "La Independencia de México" "Un Ensayo de Interpretación Marxista", México D.F. MCMXXXIX.

118. Carlos Pereyra "Tejas" "La Primera Desmembración de Méjico", Editorial-América. Madrid (probablemente de 1915).

119. Carlos Pereyra "Breve Historia de América". M. Aguilar Editor. Madrid 1930. Primera edición

120. "Breve Historia de América", primera edición, pág. 741.

121. Carlos Pereyra "Francisco Solano López y la Guerra del Paraguay". Editorial-América. Madrid. 1919.

122. Carlos Pereyra "Historia de la América Española". Editorial Saturnino Calleja" S.A. Madrid 1924. El tomo III se refiere a México.

123. Ricardo Levene "Historia de América". Publicada bajo la dirección general de Ricardo Levene. W.M. Jackson Inc. Editores. Buenos Aires. 1949. Tercera edición. 15 tomos.

124. Andrés Molina Enríquez "Los Grandes Problemas Nacionales". México. Imprenta de A. Carranza e Hijos. 1909.

125. E. O'Gorman, ob. cit., pág. VIII.

126. "México y el Occidente", pág. 24.

127. Ing. Alberto Escalona Ramos "Geopolítica Mundial y Geoconomía" "Dinámica Mundial, Histórica y Contemporánea". Ediciones "Ateneo", S.A. México D.F. 1959.

128. E. Maldonado, ob. cit., pág. 18.

Capítulo III

129. E. Maldonado, ob. cit., pág. 45 y notas al pié de las págs. 43 y 45.

129 bis. C. Pérez Bustamante "Historia del Imperio Español". Editorial García Enciso. Madrid 1942.

130. C. Pérez Bustamante, ob. cit., pág. 214.

131. Marius André "El Fin del Imperio Español en América". Cultura Española 1939. Este libro lleva una nota en cuadro que dice: "Edición autorizada por la EDITORIAL ARALUCE en Barcelona, propietaria de esta obra".

132. M. André, ob. cit., pág. 5.

133. M. André, ob. cit., pág. 46.

134. M. André, ob. cit., pág. 13.

135. C. Pereyra, ob. cit., pág. 746.

136. Manuel García Morente "Idea de la Hispanidad" (Segunda Edición). Cía. Editora Espasa-Calpe Argentina, S.A. Buenos Aires, 10 de abril de 1939.

137. J. Vicens Vives "Atlas de Historia Universal". Tercera Edición 1961. Editorial Teide. Barcelona.

138. J. Vicens Vives, ob. cit., lámina XLVI.

139. M. Cuevas, ob. cit., pág. 53.

140. "Breve Historia de América", pág. 744.

Capítulo IV

141. A. Toynbee "Estudio de la Historia", vol. V. Primera parte, pág. 288.

142. O. Spengler, ob. cit., vol. III, págs. 67 a 71.

143. O. Spengler, ob. cit., vol. III, pág. 68.

144. "Estudio de la Historia", vol. V. Primera parte, pág. 289.

145. Bernal Díaz del Castillo "Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España". Introducción y notas por Joaquín Ramírez Cabañas. Editorial Pedro Robredo. México, D.F.

1939. Tomo II, pág. 282.

146. Bernal Díaz del Castillo, ob. cit., tomo II, pág. 281 y nota No. I al pié de la propia página.

147. J. F. Horrabin "Atlas de Historia de Europa". Con un apéndice de Historia Contemporánea por Jaime Ruiz Manent. Iberia-Joaquín Gil, Editor. Barcelona. Primera edición: mayo 1941. Pág. 109 y mapa Núm. 46 en la pág. 108.

148. J.F. Horrabin "Atlas de Política Mundial". Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1937. Págs. 64 (mapa Núm. 25) y 65.

149. J.F. Horrabin "Atlas de Historia de Europa", págs. 168 (mapa Núm. 75) y 169.

150. J.F. Horrabin "Atlas de Política Mundial", mapa en pág. 46.

151. Bernal Díaz del Castillo, ob. cit., tomo II, pág. 286.

152. E. Maldonado "Mestizaje", pág. 50 y notas al pié de la misma.

153. Raúl Benítez Zenteno "Análisis Demográfico de México". Cuadernos de Sociología. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional. México. Primera edición 1961. Págs. 91, 92, 93, 101, 102 y 109.

154. C. Pereyra, "Breve Historia de América", pág. 388.

155. P. Laviosa Zambotti, ob. cit., págs. 562 y 563.

156. Rafael Altamira y Crevea "Historia de España y de la Civilización Española". Sucesores de Juan Gili. Barcelona MCMXXIX. 4a. Edición corregida y aumentada. Tomo IV. Pág. 254.

157. R. Altamira y Crevea, ob. cit., tomo IV. Págs. 200 y 201.

158. C. Pereyra "Breve Historia de América", pág. 387.

159. C. Pereyra "Breve Historia de América", pág. 388.

160. Luis Recaséns Siches "Tratado General de Sociología". Primera edición. Editorial Porrúa, S.A. México, 1956. Pág. 336.

161. M. García Morente, ob. cit., pág. 9, y en general todo el parágrafo denominado "Cuatro Aspectos de la Historia de España".

162. M. García Morente, ob. cit., pág. 43; pero en general toda su primera conferencia denominada "España como Estilo".

163. Ralph Turner "Las Grandes Culturas de la Humanidad". Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. Primera edición en español. 1948. Impreso y hecho en México. Pág. 56.

164. Ing. a. Escalona Ramos, ob. cit., pág. 10.

165. Santiago Ramírez "El Mexicano" "Psicología de sus Motivaciones". Editorial Pax-México, S.A. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A.C. Primera Edición. Febrero, 1959. México.

166. Francisco González Pineda "El Mexicano" "Su dinámica psicosocial". Editorial Pax-México, S.A. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A.C. Primera Edición. Marzo. 1959. México.

167. Francisco González Pineda "El Mexicano" "Psicología de su Destructividad". Editorial Pax-México, S.A. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A.C. Primera Edición: Marzo de 1961. México.

168. Samuel Ramos "El Perfil del Hombre y la Cultura en México". México. Imprenta Mundial. 1934.

169. José Gómez Robleda "Imagen del Mexicano". México. 1948.

170. Mariano de Carcer y Disdier "¿Que cosa es Gachupín?". Librería de Manuel Porrúa, S.A. México, D.F. 1953. Págs. 101 y 102.

Capítulo V

171. "Estudio de la Historia", vol. VII, Segunda Parte, págs. 414 y 415.

172. R. Benítez Zerteno, ob. cit., pág. 20.

173. Jorge A. Vivó "Geografía Humana". Sexta Edición. Librería Herrero Editorial. México, D.F. 1956. Pág. 20.

174. Rafael Altamira "Los Elementos de la Civilización y del Carácter Españoles". (Segunda Edición) Editorial Lozada, S.A. Buenos Aires 1956.

175. R. Benítez Zerteno, ob. cit., pág. 84.

176. Pablo González Casanova "Los Hispanismos en el Idioma Azteca". Secretaría de Educación Pública. Publicaciones del Museo Nacional. Sobretiro del Núm. 4. Tomo VIII. Epoca 4a. de los "Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía". México, 1934.

177. "México y la Cultura" por diferentes intelectuales me

xicanos. Secretaría de Educación Pública, México, 1946. Pág. 49.

178. J. Gómez Robleda, ob. cit., pág. 76.

179. C. Pereyra "Breve Historia de América", pág. 498.

180. A. Toynbee "Estudio de la Historia", Vol. III, pág. 105, nota 1.

181. C. Pereyra "Historia de la América Española". Tomo III. "Méjico". Fágs. 242 y 244.

182. Juan M. Lope Blanch "Observaciones sobre la Sintaxis del Español Hablado en México". Publicaciones del Instituto Hispano Mexicano de Investigaciones Científicas. I. México, D.F. 1953.

183. J. M. Lope Blanch, ob. cit., pág. 7.

184. A. Toynbee "Estudio de la Historia". Vol. I, págs. 269 y 270.

185. A. Toynbee "Estudio de la Historia". Vol. I, págs. 308 y 309.

186. A. Toynbee "Estudio de la Historia". Vol. II, pág. 106.

187. A. Toynbee "Estudio de la Historia". Vol. II, pág. 307.

188. A. Toynbee "Estudio de la Historia". Vol. II, pág. 86.

189. R. Altamira "Los elementos de la civilización y del carácter españoles", pág. 210.

190. R. Altamira "Los elementos de la civilización y del carácter españoles", págs. 205 y 206.

191. J. Galindo y Villa "Geografía de la República Mexicana". Tomo I, 1926; y tomo II, 1927. Selfa. México. Cita tomada del tomo I, pág. 7.

Capítulo VI

192. R. Altamira "Historia de España y de la Civilización Española". Tomo IV, pág. 103.

193. C. Pérez Bustamante "Manual de Historia Universal".

Tomo V. "La Edad Contemporánea". Primera Edición. Santander (España) 1931. Cita que menciona a pág. 84.

194. "Leyes Fundamentales de México" 1808-1957. Dirección y Efemérides de Felipe Tena Ramírez. Editorial Porrúa, S.A. México D.F. 1957. Págs. 4 a 20.

195. Ing. José R. Benítez "Historia Gráfica de la Nueva España" "Recopilada y redactada por iniciativa de la Cámara oficial española de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos y editada por la misma". México MCMXXIX.

196. "Leyes Fundamentales de México". Págs. 59 y siguientes.

197. Francisco José Urrutia "Los Estados Unidos de América y las Repúblicas Hispanoamericanas de 1810 a 1830". "Páginas de Historia Diplomática". Madrid 1918. Pág. 269.

198. C. Pereyra "Breve Historia de América". Pág. 678.

199. Rafael Ramos Pedrueza "Francisco Javier Mina" "Combatiente Clasista en Europa y América". Editorial "México Nuevo". México, MCMXXXVII. Pág. 25.

200. R. Ramos Pedrueza, ob. cit., pág. 29.

201. Alfonso Teja Zabre. Sexto cuaderno de su "Historia de México" "La Independencia". México. Ediciones Botas. 1934. Pág. 87, parágrafo 5.

202. "Leyes Fundamentales de México". Págs. 114 y 115.

203. "Derecho Público Mexicano" "Copilación hecha por el Lic. Isidro A. Montiel y Duarte en virtud de orden del ciudadano Ministro de Justicia, Lic. José Ma. Iglesias, y dirigida por José Ma. Sandoval". Imprimido en México en 1871, en la Imprenta del Gobierno en Palacio. Primer Plan de Iguala. Tomo I. Págs. 46, 47 y 48.

204. "Derecho Público Mexicano". Montiel y Duarte. Segundo Plan de Iguala. Tomo I. Págs. 48, 49 y 50.

205. "Leyes Fundamentales de México". Pág. 116.

206. William Spence Robertson "Iturbide of Mexico". Durham, North Carolina. Duke University Press. 1952.

207. J. Galindo y Villa, ob. cit., tomo I, pág. 6.

208. "Primer Centenario de la Constitución de 1824". "Obra Conmemorativa publicada por la H. Cámara de Senadores

de los Estados Unidos Mexicanos. Dirigida por el Dr. D. Pedro de Alba y el Profesor D. Nicolás Rangel". México, D.F. 1924. Págs. 38 y 39.

209. R. Altamira "Historia de España y de la Civilización Española". Tomo II. Pág. 206.